La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 36 - Otoño de 2019

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.

El polifacético cartógrafo Pedro de Texeira

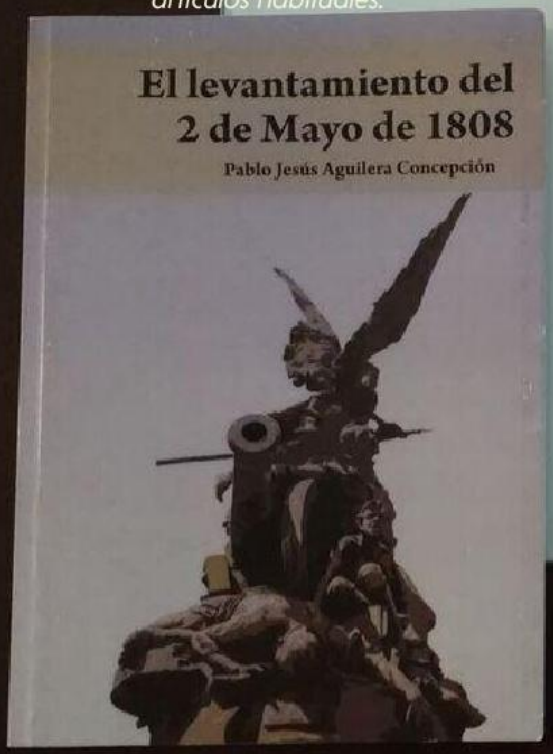
Isidro y la disputa en torno a sus orígenes

Entrevista a Víctor Fernández Correas

Joyitas bibliográficas

Los libros de La Gatera de la Villa

Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.



1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808
(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo qué sucedido aquella mañana en el Parque de Monteleon? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroina que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO
(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

Contra el cantonalismo cultural

El gremio de editores de libros de texto ha dado la alerta de un fenómeno sobre el que se llevaba haciendo la vista gorda demasiados años y que ha acabado reventando la paciencia de muchos. La escuela, que debería ser un espacio de aprendizaje de lo que nos une como ciudadanos del planeta Tierra, se convierte cada vez más en una prolongación de los reinos de taifas lingüísticos y territoriales.

Siempre han metido las narices (y las tijeras) los pseudopolíticos sin escrúpulos en el aparato cultural para usarlo en su provecho. Tampoco es de hoy mismo lo de usar las escuelas como meros aparcamientos de niños donde se descuida su formación dándoles contenidos que nacen ya obsoletos ante el meteórico progreso de las cosas del siglo XXI. Pero la cadena de "razonamientos" de la que parten las últimas injerencias va mucho más allá de los sectarismos anteriores y alcanza unos niveles comparables al "vivan las *caenas*" o al "muera la inteligencia" de épocas que parecían ya superadas. Argumentan algunos *apparatchiks* de las Canarias que como en dichas islas no existen ríos de importancia, hay que suprimir de los libros las referencias a que los ríos son lugares de asentamiento de culturas y vector de civilización, hecho del que son prueba palmaria no ya las ciudades de los grandes cauces, sino las casitas que ya estaban edificadas, antes de que llegaran los romanos, en la confluencia de los ríos que ahora llamamos Manzanares y Arroyo de la Gavia, y que vaya usted a saber cómo se llamarían entonces. Incluso de un río mediano y de un arroyo nació un asentamiento.

Básicamente nos hallamos ante la mentalidad de "viva mi pueblo y los forasteros al pilón" de toda la vida. Y salvo algunos dirigentes sensatos, han contribuido a difundirla personas de todos los colores del hemiciclo, incluso de los autodenominados progresistas. El precedente que sienta éste caso de Canarias, si crea escuela, es peligrosísimo, pues puede lanzar definitivamente a las otras dieciséis taifas a un cantonalismo de los de la meseta contra los de la costa, y los de la costa continental contra los de las islas. El *apparatchik* cultural de Madrid puede verse tentado a excomulgar palabras como noray, foque, boya, driza, *spinnaker*, mesana o batiscafo por el hecho de que aquí no hay mar ni ríos navegables. También habría que borrar de los textos (si es que alguna vez llegaron a constar en ellos) a Juan de Campos, de Alcalá de Henares, y Francisco Díaz de Madrid, natural de la Villa y Corte, marineros ambos de la gran expedición de Magallanes y Elcano que dio comienzo a la globalización de nuestra sociedad mucho antes de que se hablara de tal globalización. Ésto azuzaría a sus equivalentes de las grandes estepas cerealistas a proclamar como gran avance social el haber liberado a sus niños de aprender dónde está el pico Almanzor, o qué es un collado y qué es un lanchal, o de conocer la vida y milagros de los alpinistas, los esquiadores/as o los exploradores antárticos, porque los asuntos de la montaña no son de su incumbencia. Y así todos contra todos, de batalla en batalla hasta la estulticia final.

Mientras tanto, naciones que han partido de problemas mucho más grandes que los nuestros, como la India, envían sondas al Espacio y sus escolares se van acostumbrando a palabras como asteroide, órbita geoestacionaria, ventana de lanzamiento, y otras similares que auguran hazañas futuras que dejarán pequeña a la de Elcano. Aquellos que sepan pensar a lo grande pasarán de la carreta de bueyes al satélite artificial. Los que malgasten su vida en ambicioncitas mezquinas, llevarán una existencia de vuelo gallináceo.

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor Jefe:** Juan P. Esteve García
• **Redactor:** Julio Real González
• **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción
• **Redactor:** José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

• "Monumento a Gustavo A. Becquer, en el Parque de la Fuente del Berro" (Fotografía de Cristóbal Coleto)

• Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 36
Otoño de 2019

ISSN-1989-9181

EDITORIAL
Contra el cantonalismo cultural 03

ANNE BARCAT
El polifacético cartógrafo Pedro Teixeira y su entorno profesional 05

DANIEL GIL-BENUMEYA
Isidro y ladisputa sobre sus orígenes 26

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ MEDINA
Relato historico. Atentado en la Calle Mayor 33

MARIO SÁNCHEZ CACHERO
El Madrid de anteayer... El Arco de Cuchilleros 38

DOSSIER: POLONIA EN MADRID

JORGE MARTÍN QUINTANA
Introducción 39

MIROSŁAWA KUBAS-PARADOWSKA
Polonia y Madrid 41

JORGE MARTÍN QUINTANA
Polonia en a Edad Moderna a través de las monedas y medallas conmemorativas de los museos madrileños 44

JORGE MARTÍN QUINTANA
Las "cartas polacas" de Joaquín Sorolla 57

FÁTIMA BETHENCOURT PÉREZ Y ERNEST KOWALCZYK
A la búsqueda de Polonia en las colecciones pictóricas madrileñas 66

JOAQUÍN RIQUELME RIBAS
Un largo encuentro. Diez tesoros polacos en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid 74

GRZEGORZ BAK
El Madrid de Jósef Lobodowski 78

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
Joyitas bibliográficas. "Otra historia de España", de Fernando Díaz-Plaja 84

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA
El Fotogato. Atardecer desde Las Vistillas 87

MIGUEL GONZÁLEZ
Romance madrileño (5ª parte) 90

ANA GARCÍA ARANDA
Entrevista. Víctor Fernández Correas 92

JUAN PEDRO ESTEVE GARCÍA
Cosas que pasan. Un molino de viento en medio de la urbe 98

El polifacético cartógrafo Pedro Texeira y su entorno profesional

Texto: Anne Barcat
Escritora y traductora

Pedro Texeira, cartógrafo conocido por su plano de Madrid de 1656, tuvo desde su juventud que trabajar y moverse en secreto y, tal vez por esta razón, pasó desapercibido en su época, pero dejó constancia de muchos servicios para los reyes de España. Unas obras suyas han desaparecido, otras reaparecieron, y tal vez el futuro nos depare nuevos sorpresas. Estudiar, dentro de lo posible, la formación, la vida activa y el entorno profesional de este personaje es tarea complicada y, a la vez, apasionante.

INTRODUCCIÓN: Buscando información y documentos sobre Pedro Texeira.

Hace muchos años, al leer la gran obra de Miguel Molina Campuzano *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII (1960)*[1], descubrí por primera vez el mejor plano del Madrid del siglo XVII, llamado *Topographia de la Villa de Madrid descripta por Don Pedro Texeira. Año 1656*[2], aunque el plano más antiguo de la Villa dibujado por Mancelli lo precedía tres décadas antes y yo lo manejaba bastante bien.

Fue para mí de gran interés poder estudiar el pasado de esta ciudad donde vivía y sigo viviendo, que, de ser una sencilla plaza defensiva para la ciudad de Toledo *"como un castillo mandado alzar por el emir Mohamed I, en una fecha no determinada entre los años 856 y 886, que los musulmanes llamaron Mayrit (...), al ser conquistada por los cristianos en el siglo XII, pasó a conocerse como "Madrid", villa a la cual el rey Felipe II trasladó la corte española en 1561, convirtiéndola en la capital del mayor imperio que ha existido"*. Esto lo escribía Marcos Omar Quiroga en 2004[3]. Ver la Villa de Madrid descrita en un plano, casi cien años después de ser declarada capital de España, tal como era a mediados del siglo XVII, en sus más pequeños detalles, sobrevolar sus casas y tejados, palacios y monasterios, iglesias y campanarios, entrar en sus patios, ver sus fuentes, plazas, puertas y ventanas, huertos y jardines, incluso cada árbol, es algo extraordinario de lo que, posiblemente, ninguna ciudad del mundo puede presumir.

Tuve la suerte de obtener con dedicatoria, en 2008, el interesante libro de Mª Isabel Gea Ortigas *Guía del Plano de Texeira (1656)*[4], que lo estudiaba como nadie nunca lo había hecho ni publicado, gracias a la informática, *"con 250 estudios pormenorizados con sus correspondientes ampliaciones"*. Pedro Texeira merecía un trabajo de semejante nivel desde hacía siglos. También tengo que agradecer a la autora haberme permitido acceder al DVD del que ella había dispuesto en su trabajo, ya que las 20 hojas del plano tienen una

[1] *MOLINA CAMPUZANO, Miguel: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII. Instituto de Estudios de Administración Local, 1960.*

[2] *Topographia de la Villa de Madrid descrita por Don Pedro Texeira. Año 1656. Madrid: Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Sección de Grabado y Litografía, 1881.*

[3] *QUIROGA, Marcos Omar: El Islam en España. Monografía dentro del tema general Aproximación al mundo del cercano y medio Oriente. Universidad de Mendoza: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 2004.*

[4] *GEA ORTIGAS, Mª Isabel: Guía del Plano de Texeira (1656). Madrid: Ediciones La Librería, 2006.*

resolución extraordinaria, exclusivamente reservada a la realización de la Guía del Plano de Texeira.

Encontré la publicación titulada *16 documentos de Pedro Texeira Albernaz en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid*[5], que aportaba muchos datos sobre la biografía del autor de la *Topographía de la Villa de Madrid* y de su relación con la capital de España. La gran introducción de Francisco Marín y de Javier Ortega me fue de importante ayuda y guía para mi investigación.

Felipe Pereda y Fernando Marías habían publicado también en 2002 *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*[6] y lo añadí a mi biblioteca. Los dos autores habían encontrado recientemente en Viena el atlas iluminado original que se creía perdido para siempre, con la larga historia de su elaboración; se trataba de un manuscrito de 173 páginas con 116 imágenes en colores vivos del famoso cartógrafo de origen portugués al servicio del rey de España. Esto permitió conocer una gran parte de la actividad cartográfica de Pedro Texeira, anterior a la realización del famoso plano de Madrid.

Como último descubrimiento, hace poco obtuve en alta resolución las cuatro hojas del mapa de Portugal *Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera* que Felipe III encargó al cosmógrafo portugués Joao Bautista Lavanha, en 1620, y fue el primer trabajo realizado por su discípulo Pedro Texeira. El mapa estuvo prácticamente terminado en 1630, se utilizó secretamente en 1640 durante la independencia de Portugal, y por fin se grabó en septiembre 1662. Lleva la firma de Texeira, que había fallecido meses antes, y su yerno lo dedica a Felipe IV al gestionar la impresión.

A pesar de todo, Pedro Texeira sigue siendo un gran desconocido en sus múltiples actividades. Progresivamente, acumulé cantidad de obras, planos, mapas, tesis doctorales, visité muchos archivos para reunir información sobre este polifacético cartógrafo, encontré numerosos datos contradictorios o erróneos y me costó separar lo cierto de lo dudoso o incluso falso. Por lo cual, pido cierta indulgencia al lector, si como muchos otros no he logrado aclarar algunos aspectos de una biografía cuyo protagonista fue tan impactante y cuyos trabajos fueron en su gran mayoría de carácter reservado y confidencial.

1. Los homónimos portugueses contemporáneos de Pedro Texeira.

Para estudiar los trabajos realizados por **Pedro Texeira** desde su juventud hasta su muerte, conviene descartar otros personajes de nombre parecido y origen portugués que vivieron en la misma época y a veces se han confundido con él.

El primero, un tal **Pedro Teixeira**, (Lisboa ca. 1570 - Amberes ca. 1610) realizó varios viajes por la India y Persia. Fue también escritor, aunque no cartógrafo, y dejó la publicación de *Relaciones de Pedro Teixeira d'el origen descendencia y succession de los Reyes de Persia y de Harmuz, y de un viage hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por tierra.*

El segundo, el capitán **Pedro Teixeira**, también portugués (Catanhede, ca. 1585 - Belém, Estado de Pará 1641), fue un famoso militar y también sertanista (es decir, pirata de tierra o bandeirante), en busca de riquezas en los pueblos de Brasil, después de explorar el río Amazonas desde el mar hasta el pueblo de Quito[7]. Se escribieron muchos relatos de su expedición, y la Biblioteca Nacional de España conserva la copia de un importante manuscrito dedicado el 23 de junio 1639 a D.

[5] *16 documentos de Pedro Texeira Albernaz en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Comunidad de Madrid, 2002.*

[6] *PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando: El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634). Hondarribia: Editorial Nerea, 2002.*

[7] *Viaje del Capitán Pedro Texeira, aguas arriba del rio de las Amazonas, 1638-1639. Publicado por Marcos JIMÉNEZ de la ESPADA. Madrid, 1889.*

García Méndez de Haro, Conde de Castrillo, Consejero de Estado y Guerra y Presidente del Consejo de Indias en Santa Fe, titulado *Descubrimiento del río de las Amazonas y sus dilatadas provincias* y escrito por D. Martín de Saavedra y Guzmán. Incluye un mapa muy antiguo y restaurado en la última página (Figura 1). El título que lleva lo respetan muchos autores en sus obras sobre este viaje tan arriesgado. Este personaje fue frecuentemente confundido con el cartógrafo y se retiró a Brasil, donde murió.

2. La familia del cartógrafo Pedro Texeira.

Pedro Texeira había nacido en Lisboa entre 1594 y 1598 (fecha no concretada), en el seno de una familia de cartógrafos portugueses. Su padre **Luis Teixeira**, con apellido de escritura portuguesa, nos aportó un interesante mapa de 1585 titulado *Capitanías hereditarias Rutas de todas las señales*, que se encuentra en la Biblioteca da Ajuda en Lisboa. En él, queda representado el Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego, además de Río de Plata (Figura 2a). La obra de Luis Teixeira comprende así mismo muchos mapas del Brasil colonial y un antiguo mapa de las islas Azores (Fig. 2b).

Un cartógrafo, llamado **Domingos Teixeira**, que podría ser hermano de Luis, nos dejó un interesante mapa pintado en color en un pergamino. Es muy parecido a otro de 1590, atribuido a **Pedro de Lemos**, sobrino de Luis Teixeira. Los dos documentos se conservan en la Bibliothèque Nationale de France (Fig. 2c).

El primer hijo de Luis Teixeira, **Joao Teixeira Albernaz I**, hermano mayor de Pedro, fue considerado el cartógrafo más prolífico del siglo XVII. Como su padre, hizo muchos mapas del Estado de Brasil y de las conquistas portuguesas en el mundo. Durante el reinado de Felipe IV, la obra *Descripao de todas as costas e portos do Brazil* de Joao Texeira Albernaz I, realizada en 1627, quedó bastante secreta (Figs. 2d y 2e).

En lo que concierne a nuestro personaje **Pedro Texeira**, su primer apellido se conservó con esta escritura castellanizada, mientras que el

Figura 1. El río Amazonas y sus provincias, incluido en el manuscrito Descubrimiento del Río Amazonas y sus dilatadas provincias, 1639 (B.N.E. Mss/5859).

Figura 2a. Capitanías hereditarias Rutas de todas las señales.
***Luis Teixeira**, 1585 (Biblioteca da Ajuda, Lisboa).*

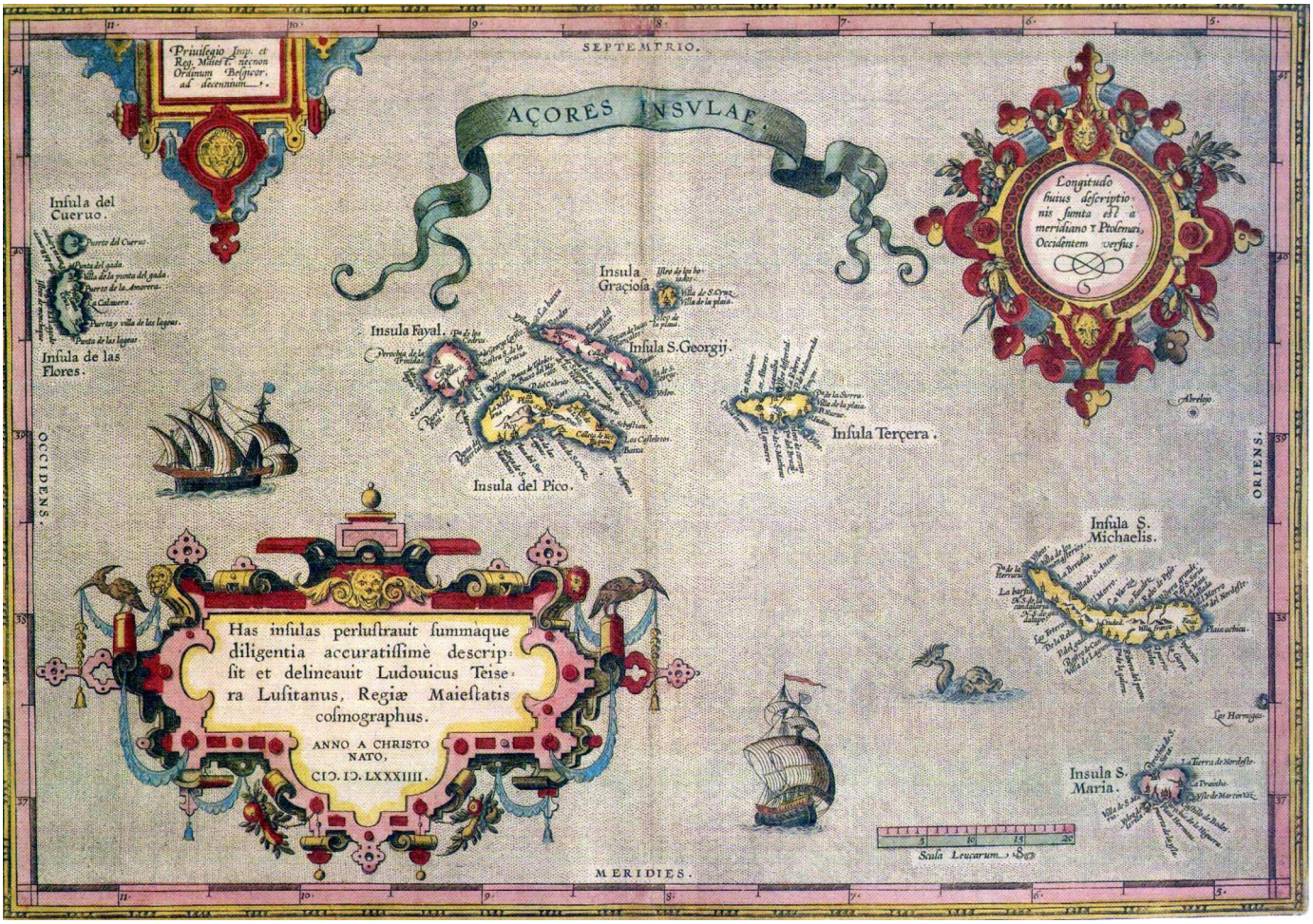


*Figura 2b. Antiguo mapa de las islas Azores con todas las islas del archipiélago por **Luis Teixeira**, 1584 (Dominio público, Archivo Wikimedia Commons).*

*Figura 2c. Mapa Mundi anterior a la unión de Portugal a España por **Domingos Teixeira**, 1573 (Fuente: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France, dominio público).*

segundo, Albernaz, fue muy inestable en los documentos. Pedro era el hijo menor de Luis Teixeira y todos le conocieron por su maravilloso plano de Madrid, grabado en Amberes en 1656 al final de su vida, sin que se supiera gran cosa de su autor. Fue un

importante cosmógrafo y cartógrafo con conocimientos de navegación, astronomía, ingeniería y arquitectura de las fortificaciones así como de artillería. Antes de estudiar su vida profesional, conviene conocer la formación científica que se recibía en su época.

*Figura 2d. Mapa portugués de Asia por **Joao Teixeira Albernaz I**, 1630 (Dominio público).*

Figura 2e. Representación de la toma de Salvador da Bahia por el ejercito hispano-portugués.
***Joao Teixeira Albernaz I**, 1631 (Dominio público).*

3. Joao Bautista Lavanha, la Casa de Contratación de Sevilla y la Real Academia de Matemáticas de Madrid

Parece ser que Luis Teixeira, padre de Pedro Texeira, tuvo gran amistad con el cosmógrafo de familia judía y de la nobleza portuguesa, **Joao Bautista Lavanha**, que había estudiado en Roma.

La Universidad había sido abandonada en muchas ciudades españolas, pues los estudiantes huían de la censura a las ciencias impuesta por los clérigos y la Iglesia; la Pragmática del 22 de noviembre de 1559, promulgada por Felipe II, que prohibía bajo amenazas estudiar en universidades extranjeras con algunas excepciones como Coimbra o Roma, no había hecho más que empeorar la situación. Esto obligó al rey a dictar nuevas ordenanzas para mejorar la enseñanza y los exámenes en la Casa de Contratación de Sevilla así como a la creación de una nueva academia científica, La Real Academia de Matemáticas de Madrid (1582). Por otro lado, los cosmógrafos portugueses eran muy valorados en España, incluso antes de que Portugal fuera anexionado al Imperio de los Austria, por las contribuciones de Pedro Nunes al desarrollo de la cosmografía y el arte de navegar, y por ello Lavanha fue nombrado, junto con otros profesores, primer catedrático de esta Real Academia de Matemáticas de Madrid desde 1582 hasta 1591:

> *"El 25 de diciembre de 1582 Felipe II fundó la Academia de Matemáticas al nombrarse a Juan Baptista Lavaña para leer las matemáticas y a Pedro Ambrosio de Ondériz como ayudante en esa misma labor y como traductor de los textos matemáticos, teniendo la consideración de "criados del rey". Ambos podían ser requeridos también para otras labores científicas. El propio Juan de Herrera determinaría en qué trabajos se ocuparían e incluso debía certificar por escrito que cumplían con su trabajo y por tanto podían cobrar sus sueldos.(...). La academia se instaló en una casa situada en la Puerta de Balnadú, cercana al Alcázar y a la residencia de Juan de Herrera (Casa del Tesoro)."*[8]

En la Casa de Contratación de Sevilla y en la Real Academia de Matemáticas de Madrid como en otros centros de Europa, incluso de enseñanza privada particular, se aprendían las artes y oficios de cosmografía, cartografía, navegación, astronomía, hidrografía, ingeniería, arquitectura militar y artillería de forma teórica y práctica, usando instrumentos como el compás, el astrolabio, el planisferio, el cuadrante mejorado llamado trinormo y la brújula, incluso lentes e instrumentos ópticos muy perfeccionados; pero los que tenían el poder de dar reconocimiento a los capacitados para estos oficios eran el Piloto Mayor en la Casa de Contratación de Sevilla y el Cosmógrafo Mayor del Consejo de Portugal en Lisboa.

En 1591, Joao Bautista Lavanha tuvo que dejar la Academia de Madrid y volver a Lisboa por ser nombrado Cosmógrafo Mayor del Consejo de Portugal *"para impartir lecciones de matemáticas y cosmografía a los pilotos y hombres de mar"*, escribe Victor Navarro Brotons en el interesante documento *Astronomía y cosmografía entre 1561 y 1625. Aspectos de la actividad de los matemáticos y cosmógrafos españoles y portugueses.*

Todo esto ocurrió poco antes del nacimiento de Pedro Texeira en la última década del siglo XVI. Probablemente los hijos de Luis Teixeira tuvieron a Lavanha como mentor en Lisboa cuando éste era Cosmógrafo Mayor del

[8] *ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel: Juan de Herrera. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2013, pp. 109 a 113.*

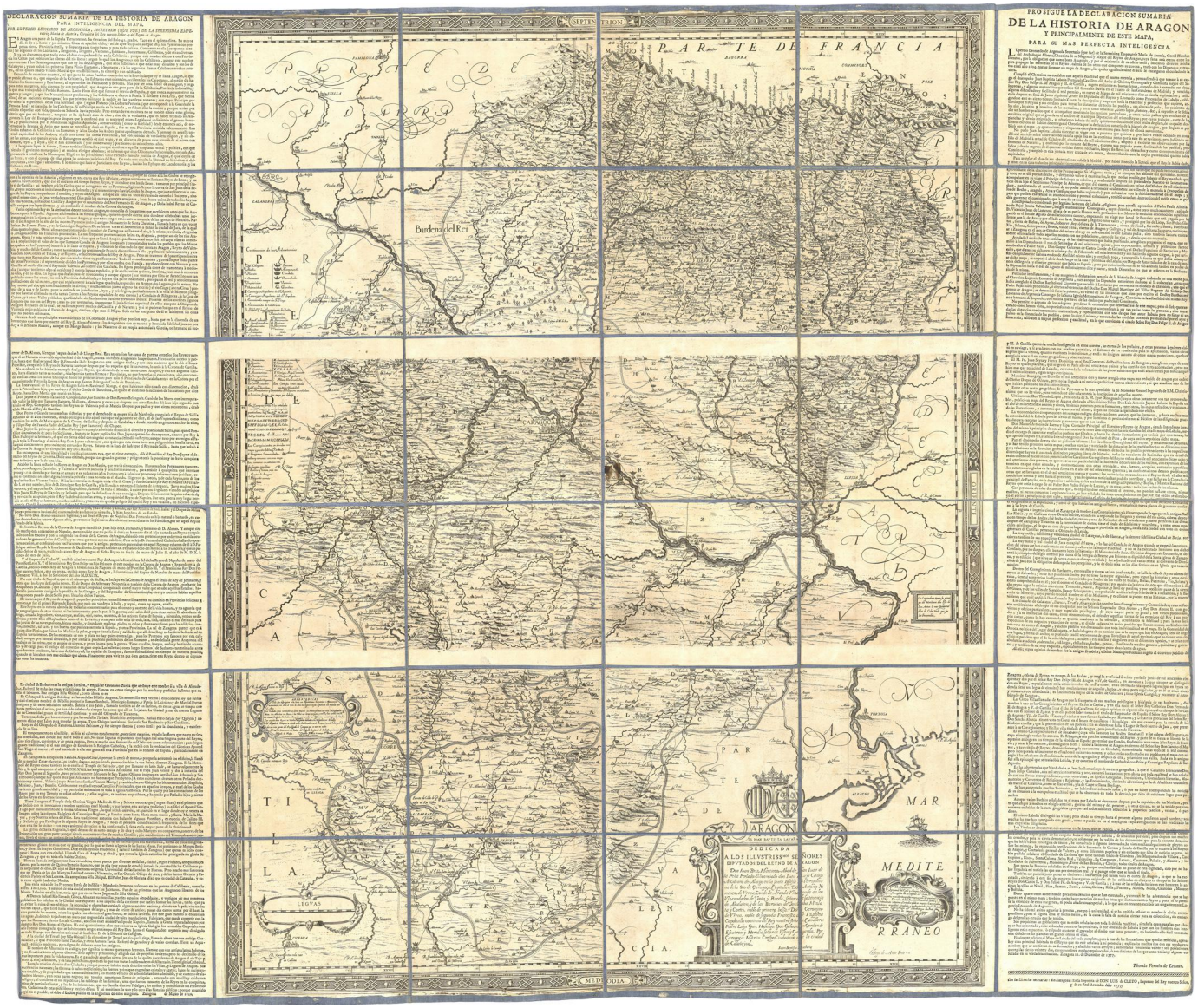


*Figura 3. Mapa de Aragón dedicado a los illustríssimos señores diputados del Reyno de Aragon, de **Joan Baptista Lavanha**, grabado por Diego de Astor, corregido y aumentado por Thomás Fermin de Lezaún, y reimpreso por Luis de Cueto en 1777 (Cortes de Aragón. Fondo Documental Histórico. Dominio público).*

Consejo de Portugal, aunque este dato no es totalmente fiable. Los dos hermanos Joao y Pedro demostraron grandes competencias en todas las artes de la cosmografía, cartografía, arquitectura militar, astronomía, navegación y artillería. Seguramente Lavanha había examinado a Pedro Texeira en Lisboa, porque siempre confió en sus competencias como si fuese su mejor discípulo.

En su tesis doctoral *La historiografía real en el contexto de la interacción hispano-francesa (c. 1598.1635)*[9], Fabián Montcher aporta esta información: Lavanha volvió a España cerca de Felipe III y fue nombrado maestro del príncipe, el futuro Felipe IV. El 18 de agosto de 1616, Lavanha dedicó a su alumno y futuro rey de España el *Abrégé de la géographie et de l'histoire d'Espagne*[10] que se conserva en la Bibliothèque Nationale de France.

Durante todos estos años, Pedro Texeira y Lavanha siguieron en contacto hasta la muerte de este último en Palermo en 1624.

[9] MONTCHER, Fabián: La historiografía real en el contexto de la interacción hispano-francesa, (c. 1598-1635). Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 2013, p. 45.

[10] Abrégé de la géographie et de l'histoire d'Espagne, par Joan Baptista Lavaña, Bibiothèque Nationale de France, Département des manuscrits. Espagnol 269.

4. Pedro Texeira, en la Armada Real con Juan Fajardo y Tenza y en las Galeras reales al servicio del Principe Emanuele Filiberto de Saboya, de 1615 a 1621.

El Memorial de 1650[11] va a ser la fuente de datos biográficos más segura para esta época difícil de aclarar. En él, Texeira habla de sí mismo al rey Felipe IV y más tarde citaremos este documento tan importante. Según sus propias palabras, se deduce que cuando tenía unos 20 años, su primer servicio para España fue con **Juan Fajardo y Tenza** (también llamado Juan Fajardo de Guevara y Tenza después de su matrimonio). Pero Texeira no da detalles ni fechas de sus actividades junto a él. Para saber de ello, lo mejor es interesarse por la biografía de este capitán general de la Armada del mar Océano (1603-1616) y capitán general de la Armada de la Guardia del Estrecho de Gibraltar en 1618, incluso estudiar todos sus movimientos en el año 1621 y 1622, ya que éste participó activamente en la guerra contra ingleses, holandeses, magrebíes y turcos, en diversas operaciones navales. En sus primeros años al servicio de este capitán, resulta difícil saber en qué consistían los trabajos de Pedro Texeira. Tenía competencias que pudieron resolver muchas dificultades en tiempos revueltos. Aunque no se documenta, la fecha de su patente de corso es posiblemente de 1621.

En estos mismos años, estuvo también en las Galeras Reales al servicio del príncipe **Emanuele Filiberto de Saboya** que era sobrino del rey Felipe III, hijo de la infanta Catalina y nieto de Felipe II. Texeira ganó la confianza del príncipe de Saboya y tenía la llave de su cámara. Dice en su Memorial de 1650 que *"pasó con el dicho señor príncipe la jornada de Italia, y en las demás que hizo, y en muchas en que se embarcó en corso"*. En marzo 1621 murió Felipe III y le sucedió Felipe IV. El príncipe Filiberto de Saboya fue nombrado virrey de Sicilia y Texeira dejó de servirle. Este príncipe tuvo una vida complicada por las desavenencias de su padre con la corte española y, en sus bibliografías, no logré esclarecer el tiempo de servicio ni las actividades de Texeira.

Figura 4. Príncipe Filiberto de Saboya. Anthony Van Dyck, 1624 (Dulwich Picture Gallery, Londres).

5. Un encargo secreto del rey Felipe III hecho a Lavanha en el que participó Pedro Texeira: *Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera (1620-1630).*

Se puede decir que este mapa de Portugal fue el primer trabajo y también el último de nuestro gran cartógrafo, y todavía hoy día es el menos conocido y el más extraño de todos. Joao Bautista Lavanha pidió a Pedro Texeira delinearlo, y este mapa que se empezó en 1620 tuvo frecuentes interrupciones por culpa de la Guerra de los Treinta años, la muerte de Felipe III y otras prioridades. Estaría prácticamente terminado en 1630, y hablaremos ampliamente de ello al final de este informe.

[11] *PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando, El Atlas del Rey Planeta..., Apendice I, Memorial de 1650, p. 24.*

6. Pedro Texeira corsario, artillero, espía y arquitecto militar en defensa del Imperio.

El año 1621 marca un gran cambio en la vida de Pedro Texeira. Con su patente de corso, se lanza a la defensa marítima de España en guerra y trabaja también en las fortificaciones de varios lugares amenazados. Probablemente haya participado, desde ese mismo año, en el combate naval del Estrecho de Gibraltar de una escuadra de Juan Fajardo frente al retorno de barcos holandeses, con un respaldo de barcos españoles al mando de Fadrique de Toledo. Luego se entregó a muchos otros combates navales, *"hallándose en el hundimiento de muchos navios"* como él mismo declara.

Pedro Texeira demostró muchas de sus competencias de navegador, artillero, observador y espía en estos combates, así como sus conocimientos en la arquitectura de las fortificaciones militares de defensa. Se le pidió reconocimiento de las plazas de la costa de Italia, Francia y Berbería; también participó en la Junta para la construcción del fuerte y muelle de Gibraltar; y en otra junta de Ceuta dio una opinión contraria para la construcción de un fuerte y muelle por lo costosa que habría de resultar la operación, siendo escuchado su informe y abandonado el proyecto. Durante todo este año, nuestro cartógrafo tuvo una actividad intensa en las costas y en el mar en defensa del imperio hispanoportugués.

Figura 6. Combate naval en el Estrecho de Gibraltar, año 1621. Enrique Jácome y Brocas (Museo Naval, Madrid).

7. ¿Fue Pedro Texeira un corsario o un pirata?

Pedro Texeira estuvo en la Armada Real y las Galeras de España al servicio del príncipe Filiberto de Saboya después de 1615, y obtuvo su patente de corso como hemos visto. No conviene confundir el término corsario con el de pirata, ya que no vivimos en la época de

Cervantes en la que los términos todavía se podían confundir según el lado por el que se miraba al corsario enemigo, considerándole siempre como pirata y ladrón.

Desde hace siglos se sabe perfectamente que no se debe confundir un corsario, un pirata, un filibustero o un bucanero. Cada termino tiene su sentido muy preciso e inconfundible. Bien es cierto que algunos corsarios se portaron en varias ocasiones como piratas, es decir que actuaron de manera despiadada, saqueando barcos por interés propio. También las guerras frecuentes provocaban gran confusión en el mar y según el laxo refrán "en el amor y en la guerra todo vale". Más complicado aún es el hecho de que en la época de Texeira fácilmente se consideraba al corsario legal del bando enemigo como un pirata peligroso y deseoso de venganza. Y esto era cierto tanto por parte de los cristianos como de los musulmanes.

La patente de corso estuvo muy regulada en España desde el reinado de Felipe IV. Puede consultarse a este respecto la *Ordenanza de Corso del año 1621*[13].

En su interesante escrito *El significado de corsario y pirata en la obra de Cervantes*, dice Ertugrul Önalp: *"Llegamos a la conclusión de que la confusión actual sobre los términos de pirata y corsario se debe en gran parte a los primeros escritores españoles, entre los cuales figura también el mismo Cervantes, que al dar noticias acerca de los corsarios norteafricanos no pudieron ser imparciales y además reflejaron sólo una parte de la realidad histórica."*[12]

Y el autor demuestra cómo en el siglo XVII los corsarios de África del Norte (turcos o argelinos) por ser enemigos de los corsarios cristianos eran llamados piratas y ladrones, como simples bandoleros del mar. Y frecuentemente la confusión se extendió a todos y perdura hoy en día.

8. Primer mapa firmado por Pedro Texeira como Cosmógrafo Real (1621).

Pedro Texeira fue nombrado Cosmógrafo Real y se le encargó dibujar un mapa de los Estrechos de Magallanes y de San Vicente. Por este hecho y sobre todo porque el mapa se encontraba entre las páginas de la relación del viaje, algunos biógrafos consideran que Texeira había participado en la expedición. Sin embargo, no se le cita en ningún lugar del documento de los hermanos Nodal de Pontevedra.

Esta expedición, que duró nueve meses durante los años 1618 y 1619, es la demostración del gran avance científico y naval de España en el siglo XVII con brillantes cosmógrafos, instrumentos para la navegación muy perfeccionados y buena construcción de barcos a pesar de la crisis de la Hacienda Real en esta época.

Encontré en la Biblioteca Nacional de España el documento de 183 páginas *Relación diaria del reconocimiento del nuevo estrecho de San Vicente y del de Magallanes*, que narra la expedición[14] e incluye el primer mapa firmado por Pedro Texeira como Cosmógrafo Real, que representa los estrechos. Para su elaboración, el cosmógrafo de la expedición Diego Ramírez de Arellano, a quien se menciona a lo largo de todo el relato, le procuró dibujos, notas y datos; en el mapa se cita también a Ramírez como cosmógrafo, junto a los hermanos

[12] *ÖNALP, Ertugrul: El significado de corsario y pirata en la obra de Cervantes. Cervantes en Italia. Universidad de Ankara.*

[13] *GARRIDO, Daniel Calixto: Las ordenanzas de corso y el marco de actuación corsario. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Carlos III, 2016. Ver "Ordenanza de corso, año 1621" en p. 31.*

[14] *Relacion del viaje que por orden de su Mag y acuerdo del real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolome Garcia de Nodal y Gonçalo de Nodal... al descubrimiento del Estrecho nuebo de S. Vicente y reconosimi° del de Magallanes... ; a don Fernando Carrillo. BNE, sign. R/14238. El mapa, con la leyenda "Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente... Echo por Don Pedro teixeira Ealbernas Cosmógrapho de Su Mgd... I. de Courbes sculpsit", se encuentra entre las páginas 34 y 35.*

Figura 8a. Mapa elaborado y firmado por ***Pedro Texeira e Albernas*** *en 1621 (B.N.E., R/14238).*

Bartolomé y Gonzalo de Nodal, y al piloto Juan Manço. Lo firma *Don Pedro Teixeira Ealbernas, Cosmographo de su Mg* (Fig. 8a).

Hay divergencias de opinión sobre la fecha de este mapa del Estrecho de San Vicente y del de Magallanes: Francisco Marín y Javier Ortega piensan que es de 1622. Sin embargo, no fue éste el primer trabajo de cartografía de Pedro Texeira, como ya dijimos anteriormente.

El 31 de diciembre 1619, Diego Ramírez de Arellano había elaborado su mapa personal, publicándolo en su obra dedicada al príncipe Emanuele Filiberto *Reconocimiento de los estrechos de Magallanes y San Vicente, con*

Figura 8b. Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y San Vicente (31 de diciembre 1619), por ***Diego Ramírez de Arellano****, Cosmógrafo mayor de su majestad, 31 de diciembre de 1621 (B.N.E., Mss/3190).*

algunas cosas curiosas de navegación [Manuscrito], por el capitán Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor del Rey en la Contratación de Sevilla[15]. Este cuarteroncillo titulado Isla de Xativa (en honor de Játiva, ciudad natal de Diego Ramírez), sirvió de modelo al mapa elaborado por Pedro Texeira, así como por otros cartógrafos, como Antonio de Vea, incluso por algunos autores desconocidos (Fig. 8b).

[15] *MATEO MARTINIC, B.: "Cuatro siglos del viaje de los hermanos Nodal a la tierra del fuego (1618-1619)", en MAGALLANIA (Chile), 2018. Vol. 46 (2): pp. 7-23.*

9. Muerte de Joao Bautista Lavanha y del príncipe Filiberto de Saboya en 1624.

En 1622, cuando Pedro Texeira todavía estaba ocupado en el mapa de Portugal por ser ya cosmógrafo de su majestad Felipe IV, se le pide de participar en otro encargo hecho a Joao Bautista Lavanha: la cartografía de las costas y puertos de la Península Ibérica. En abril 1624 muere Lavanha, dejando a Pedro Texeira como único responsable de este gran trabajo.

En agosto muere también el príncipe Filiberto de Saboya, enfermo de la peste, en la isla de Palermo. Cuenta Cesáreo Fernández Duro:

"Se señaló el mismo año (1624) el fallecimiento del príncipe Filiberto, ocurrencia importante, no tanto por su valor personal y alta dignidad de Capitán general de la mar, como por constituir el lazo y retenida de los procedimientos de su padre, el Gran Duque de Saboya, dado que algo alcanzara á refrenar las grandes aspiraciones de este potentado. Murió de pestilencia en Palermo el 3 de Agosto; hiciéronsele en Madrid solemnes honras con grandeza, y ordenada por el Rey la traslación del cadáver embalsamado al panteón de Infantes de El Escorial, habiéndoselas hecho también en la catedral de Palermo hubo de demorarse el cumplimiento del mandato por dificultades sucesivas, acabada la de incomunicación sanitaria de la isla, con la que no se dieron por satisfechos en los puertos del tránsito, desplegando el lujo de medidas arbitrarias y precauciones ilusorias que con nombres de observación ó cuarentena constituyen en estos casos de epidemia de bien atrás, como se ve, las trabas y molestias de la navegación, que de poco sirven y menos preservan, en opinión de hombres de ciencia, por más que otra cosa digan los que pretenden curar con ellas la preocupación y miedo irracional de las masas."[16]

10. El Atlas del Rey Planeta. La Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos de Pedro Texeira (1634).

Como hemos dicho, a la muerte de Lavanha Pedro Texeira se encuentra a la cabeza de un enorme proyecto pues todavía no ha terminado la *Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera* que su mentor le había confiado en 1620. El primer trabajo se queda sin imprimir y tiene que dedicarse plenamente a la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* con los manuscritos y los mapas correspondientes. A pesar de que los mapas del Atlas son sorprendentes por su impresionante color y sus detalles, el trabajo es incompleto y demuestra una profesionalidad cartográfica diferente de lo que se podría esperar hoy de un cartógrafo. Así lo señala Mª Isabel Vicente Maroto en su capítulo "El gran teatro del mundo. Theatrum Orbis Terrarum" de la *Exposición Imago mundi, mapas e imprenta*[17]:

"En la Península Ibérica no se promoverá una industria editora que pueda competir con las anteriores escuelas. En 1610, el portugués Juan Bautista Labaña realizó una precisa Descripción del Reino de Aragón, logrando imprimir el mapa del citado reino en 1620. Pocos años después, en 1634, el también portugués Pedro Texeira elaboró la Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos, que comienza en el Bidasoa y termina en Cataluña; contiene un mapa general y vistas parciales de España y Portugal, pero no tiene información del interior peninsular y las imágenes detalladas de la costa son perspectivas que pierden el carácter métrico."

Sin embargo, sus dotes de cartógrafo en el siglo XVII son de un nivel superior a los de esta época. Así lo afirma, en un cuidadoso análisis, José Luis Orella Unzué de la Universidad de

[16] *FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: Armada Española desde la Unión de los Reinos de Castilla y de Aragón, Tomo IV. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1895-1903, p. 27.*

[17] *Imago mundi, mapas e imprenta [exposición]. Biblioteca Histórica "Marques de Valdecilla", 2010. Madrid: Universidad Complutense, pp. 159-186.*

Deusto del País Vasco. Considero este estudio, a pesar de imprecisiones e incluso algunos errores, muy documentado para seguir la trayectoria de Pedro Texeira:

*"En esta "*Descripción*" persiste el brillo de esta cartografía portuguesa y continúa en el siglo XVII las altas cotas conseguidas con Felipe II. Sabe unir los dos rasgos más distintivos de la cartografía filipina: por una parte un dibujo detallado del urbanismo y de la topografía al estilo de los ingenieros militares, a los que se les añade una representación planimétrica a la que se suma la rosa de los vientos y una escala en leguas; y por otra parte una representación cosmográfica bajo la perspectiva cenital.*

Los dibujos están en perspectiva, tomada desde la altura, muchas veces como si el objeto a describir fuera visto desde un globo colgado en el mar a cierta distancia de la costa. Es la representación a la que nos habían acostumbrado los pintores e ingenieros militares. Las plasmaciones pictóricas realizadas no son sin embargo el resultado de unas mediciones geométricas, es decir no son nunca planos, sino dibujos en perspectiva."

Pueden verse y descargarse los planos correspondientes a la costa gallega en este enlace, dentro de la página *www.culturagalega.gal*:

Figura 10. Vista de Finisterre.

11. Pedro Texeira y sus planos de fortificación militar.

La participación en trabajos de ingeniería de fortificación militar queda manifiesta en una serie de planos y mapas de defensa de la Baja Navarra amenazada de invasión francesa. Estos planos se encuentran en el Archivo General de Simancas (Fig. 11a y 11b).

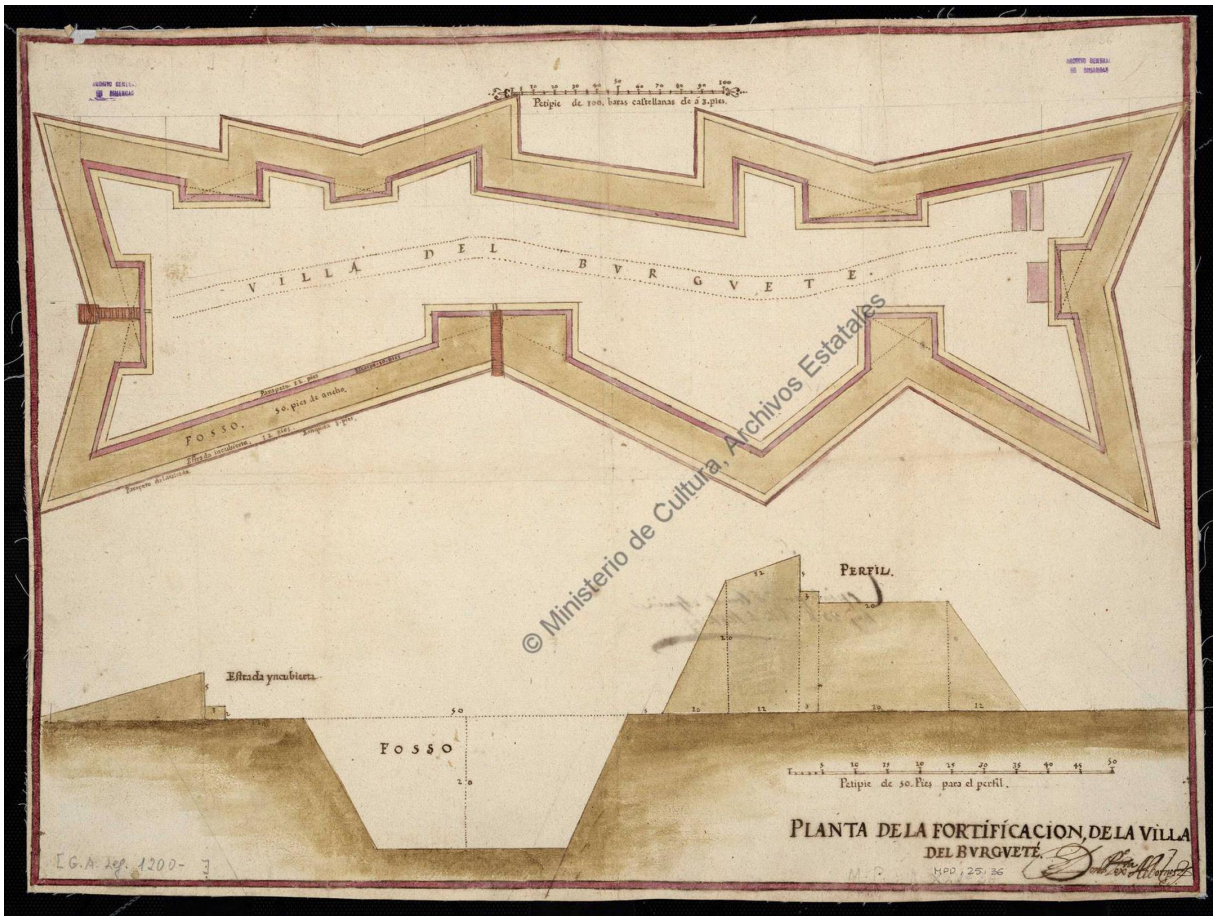


Figura 11a. Planta de la fortificación de la villa del Burguete, 1637, por ***Pedro Texeira*** *(A.G.S.).*

Figura 11b. Descripción de los puertos y pasos que vienen de Francia a la villa de Burguete, señalando los reductos y cuerpos de guardia para la defensa de ellos, por ***Pedro Texeira*** *(A.G.S.).*

12. El memorial de 1650[18] (resumen autobiográfico en una petición al rey Felipe IV).

Este documento fue escrito por Pedro Texeira a su majestad el rey Felipe IV para pedir la plaza de veedor del almirantazgo de San Sebastián, y resume en él su propia biografía:

> *"**Memorial del Capitán don Pedro Tegeira Albornoz a su Magestad, sobre que le haga merced de la plaza de veedor del almirantazgo de San Sebastián (3 de abril de 1650)**.*
>
> *El Capitán Don Pedro Tegeira Albornoz cavallero del ávito de Cristo, dice que ha que sirve a Vuestra Magestad más de 30 años, embarcándose en la armada de el mar océano con don Juan Fajardo hallándose en la ocasión del estrecho de Gibraltar, como en las más que se ofrecieron en aquel tiempo, y después pasó a servir a Vuestra Magestad en la Real y Galeras de España cerca de la persona del Serenísimo príncipe Filiberto, que le hizo merced le asistiese con la llave de su cámara, y pasó con el dicho señor príncipe la jornada de Italia, y en las demás que hizo, y en muchas en que se embarcó en corso, hallándose en el hundimiento de muchos navíos de corsarios, cumpliendo siempre con sus obligaciones, y por la plática que tenía en la navegación, cosmografía y fortificaciones, se le fue ordenado reconociese todas las plazas de la costa de Italia, Francia y Berbería, y viniendo a España le mandó Vuestra Magestad se hallase en la Junta que se hizo para la fortificación y muelle de Gibraltar. Y assímismo le mandó que pasase a Ceuta, y hacer muelle en él y reconociese el puerto que llaman de el Rey, para asimismo fortificarse, y hacer muelle en él como en Gibraltar y con su información se dejó de egecutar por el grande empeño y gasto que en él se ofrecía, siendo así que no fuera nunca de cualidad al servicio de Vuestra Magestad, y habiendo Vuestra Magestad resuelto por lo mucho que convenía a su Real servicio tener entera noticia de todos los puertos y plazas de la costa de España, le mandó Vuestra Magestad fuese con toda brevedad a ejecutarlo (...)."*
>
> (A. G. S., Guerra Antigua, leg. 1768)

En este memorial Pedro Texeira no menciona en absoluto el mapa de Portugal que delineó para Lavanha desde 1620 hasta 1630 y perfeccionó antes de morir. Dicha *Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla* era un encargo de Felipe III, aunque la impresión póstuma del mapa fue dedicada a Felipe IV.

13. El Compendium Geographicum[19] de Pedro de Texeira, en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala, Suecia, de ¿1660?

Son ocho mapas a doble página de Pedro Texeira que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala en Suecia y que fueron publicados en facsímil para un libro de tirada limitada en formato octavo 22 x 15 cm. Según Ramón Alvargonzález, catedrático de las Universidades de Oviedo y de Uppsala, el cartógrafo lo terminó al final de su vida. Pero Felipe Pereda y Fernando Marías piensan que es un libro de bolsillo con un reducido contenido cartográfico de Texeira. Fue ofrecido al marqués de Leganés que era Capitán general de la caballería de Flandes y deseaba tener a su alcance una vista anticipada del

18 PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando, El Atlas del Rey Planeta..., Apendice I, Memorial de 1650, pp. 24-26.

19 TEXEIRA, Pedro: Compendium Geographicum. Editorial Ramón Alvargonzález Rodríguez. Madrid: Fundación Alvargonzález, 2001.

trabajo de Texeira sobre las costas de los reinos de España. Muy probablemente sea así si se compara con el Atlas del rey Planeta. Por otra parte, Alvargonzález, del mismo modo que da mucha importancia a este documento y lo considera un trabajo de fin de vida del autor, asegura que Pedro Texeira estuvo en la expedición de los hermanos Nodal en los Estrechos de Magallanes y de San Vicente, hecho que no ha sido probado.

Parece ser, según cuentan Felipe Pereda y Fernando Marías, que el marqués de Leganés había pedido a Texeira, para su uso personal, varios atlas más amplios que se perdieron.

14. Penúltimo trabajo de Pedro Texeira en Madrid: Topographia de la Villa de Madrid (1656).

En la penúltima etapa de su vida, Pedro Texeira recibió el encargo de parte de Felipe IV de realizar la *Topographia de la Villa de Madrid*. Se compone de veinte hojas o planchas y el conjunto de ellas mide 2,85 x 1,80 metros (Fig. 14). La terminó en 1651 y hubo que esperar hasta 1656 para que saliera impresa por Salomón Savery en Amberes. Es el trabajo más famoso de este gran cartógrafo de origen portugués afincado en Madrid.

Muchos escritores se han dedicado al estudio de este plano tan interesante y seguirán haciéndolo seguramente. Luis Miguel Aparisi Laporta, miembro del Instituto de Estudios Madrileños, en su obra *El plano de Teixeira trescientos cincuenta años después* (2007)[20], escribe en las *Notas preliminares*, p. 11:

"La geografía periférica que se nos muestra en el plano puede engañarnos. No así la orografía natural que es determinante, y en la

Figura 14. Topographia de la Villa de Madrid, descrita por Don ***Pedro Texeira****. Año 1656 (Reproducción realizada por la Sección de Grabado y Litografía de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1881).*

20 APARISI LAPORTA, Luis Miguel: El plano de Teixeira trescientos cincuenta años después. Madrid: Área de Gobierno de Urbanismo, Vivienda e Infraestructuras del Ayuntamiento, 2007.

configuración de la ciudad -lenta tarea antes del siglo XVII y después- se asume hay que buscar pasos naturales y no ir en contra de la naturaleza. El plano de Teixeira nos muestra que así se fue haciendo Madrid. Caminos naturales, trabajados sin grandes maquinarias, considerando una toponimia netamente popular y sin carácter oficial, reflejo de una planimetría no acorde necesariamente con el nombre de los lugares, pero que, acertadamente se ha mantenido respetando la historia.*

(*) Recordemos que la toponimia madrileña no se oficializa hasta el siglo XIX. Acuerdo Municipal de fecha 11 de enero de 1835."

Todos los estudiosos de la historia de Madrid, capital de España, tal como se presentaba en el siglo XVII, agradecen este extraordinario plano a su autor Pedro Texeira.

15. Último trabajo: El mapa de Portugal, elaborado ya en 1620-1630, y completado al final de la vida de Texeira, con grabación postuma en 1662.

Pedro Texeira se sentía enfermo y cansado, pero deseaba terminar los dibujos de su primer trabajo, el mapa de Portugal titulado *Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera*, encargo hecho por el rey Felipe III a Lavanha en 1620 y que éste había pedido a su discípulo describir. Fue un trabajo frecuentemente interrumpido, que nunca había sido quedado grabado, aunque estuvo prácticamente terminado en 1630. En los momentos de la contienda con Portugal, he leído que el cartógrafo se había acercado a la frontera para tomar nuevos datos, sufriendo algún

Figura 15a. Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera, por ***Pedro Texeira*** *(B.N.E., MV/18).*

Figura 15b. Descripcion del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten con su frontera, por ***Pedro Texeira*** *(R.A.H., Sección de Cartografía y Artes Gráficas, Signatura C-048-016).*

percance, aunque no tengo pruebas de ello. El mapa fue utilizado en 1640 cuando Portugal se independizó de España. Durante los cuatro últimos años de su vida, el cartógrafo logró acabar los dibujos (títulos, barcos, escudos, etc.) con la ayuda de su hija y de su yerno y **Marcos Orozco** realizó la grabación en Madrid a finales de 1662, unos meses después de la muerte de Pedro Texeira.

Este mapa de Portugal, que sirvió como original para nuevos estudios en el siglo XVIII, se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de España (Fig. 15a) y en la Bibliothèque Nationale de France con sus cuatro hojas, sin colorear las fronteras. También existe en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia con las fronteras de Galicia y Castilla marcadas en color (Fig. 15b), aunque todos los ejemplares son de la misma matriz de 1662 y apuntan la dedicatoria del yerno de Texeira, **Joseph Lendinez de Guevara**, al rey Felipe IV. Este mapa, con una medida total de 75 cm x 105,5 cm, está norteado hacia el oeste mostrando la costa del Océano Lusitano y en su parte inferior la frontera horizontal que separa Portugal de los reinos de Castilla.

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia encontramos también, un siglo más tarde, el *Mapa o Descripcion del Reyno, y fronteras de Portugal, sacado de las Cartas geograficas de Pedro Teixeira y Jacobo Cantelli; corregido, y añadido por otras noticias con privilegio de S. M. [bajo la dirección de Pedro Rodríguez Campomanes]; G. Gil. f[ecit]... En Madrid : [Joachin Ibarra], Año d[e] 1762.* El mapa ilustra la *Noticia geografica del Reino y caminos de Portugal* escrita por Pedro Rodríguez Campomanes y publicada con privilegio de S. M., lo mismo que el mapa; éste se encuadernó por separado para poder adquirirlo suelto o con el libro.

16. Muerte de Pedro Texeira en Madrid el 13 de abril de 1662.

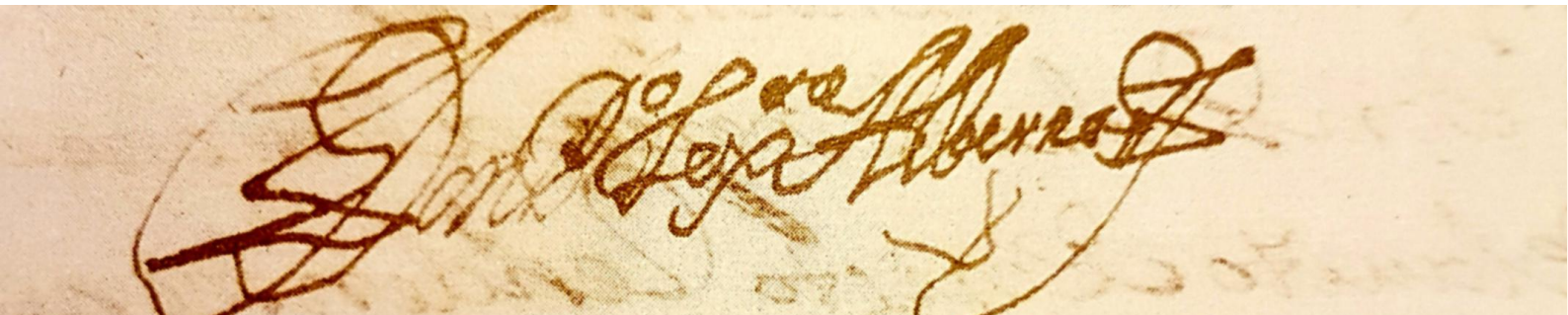
Pedro Texeira murió el 13 de abril 1662 en su casa de la calle del Pardo con más de sesenta años (la edad es imprecisa en vista de su desconocida fecha de nacimiento). Fue enterrado en la iglesia de San Martín de Madrid, vecina del Monasterio de las Descalzas. Esta antigua iglesia desapareció con el proyecto de espacios urbanos hecho por José I en 1809, que mandó derribar unos cuantos conventos e iglesias de Madrid, y con este edificio desaparecieron también los restos mortales de Texeira.

CONCLUSIÓN: Pedro Texeira, un gran cartógrafo con muchas competencias.

Lo que se puede afirmar de Pedro Texeira es que fue un importante cosmógrafo y cartógrafo. Estuvo en la Armada Real por sus conocimientos en el arte de la navegación y de la artillería y participó en luchas navales como corsario con patente. También fue espía debido a sus trabajos y se le dio cargo de veedor que informaba al rey de sus observaciones e inspecciones. Tenía competencias de ingeniería y de arquitectura de las fortificaciones y proyectó varias obras de protección militar, aunque no se puede asegurar que fuera ingeniero ni militar de oficio, ya que no hay constancia de academia o cuerpo que le haya otorgado dichos títulos. Él tampoco afirma tal cosa cuando habla de sí mismo, sino que tenía "plática" en estas disciplinas, y seguramente fue examinado por el Cosmógrafo Mayor del Consejo de Portugal. Lavanha era su aval ante el monarca. Felipe IV tuvo confianza en sus habilidades y le pagaba por sus numerosos servicios aunque Texeira denunciaba frecuentemente falta de abonos en sus cartas al rey.

No encontré ningún documento que dé testimonio de que haya actuado como pirata por interés personal o con una banda de comparsas saqueando ilegalmente barcos, ni siquiera que hubiese actuado como corsario fuera de la extrema legalidad. Pero no tenemos tampoco ninguna prueba de que nunca atacara barcos enemigos del imperio en el mar antes de tener su patente de corso. De momento, seguiremos confiando en su Memorial de 1650 al rey Felipe IV donde escribe que *"se embarcó en corso, hallándose en el hundimiento de muchos navíos de corsarios, cumpliendo siempre con sus obligaciones"*.

Las actividades múltiples y los importantes trabajos cartográficos realizados para el rey de España no parecen haber permitido a Pedro Texeira muchos movimientos fuera de las costas de España, Portugal, Italia o Francia y algunos pasos a la costa mediterránea de África. Como corsario en momentos de guerra fue muy activo durante el año 1621. Pero no deja ninguna prueba de haber viajado a América como lo hicieron su padre y su hermano; ni siquiera estuvo en el Estrecho de Magallanes y de San Vicente, a pesar de haber delineado el mapa correspondiente como Cosmógrafo del Rey. Aunque era portugués, Pedro Texeira nació en el imperio hispanoportugués y la mayor parte de su vida estuvo al servicio de Felipe III y Felipe IV en la Península Ibérica; incluso cuando Portugal se independizó en 1640, optó por no apartarse de España y se quedó en Madrid, posiblemente por razones económicas. Los años más intrépidos de su carrera transcurrieron entre 1620-1621 y el tiempo que tardó en elaborar el mapa de Portugal así como el Atlas del Rey Planeta. En un imperio permanentemente amenazado, tenía que trabajar y moverse en secreto y, tal vez por esta razón, pasó desapercibido en su época. Posiblemente en el futuro descubriremos trabajos perdidos y más datos de su biografía.



Isidro y la disputa en torno a los orígenes

Texto: Daniel Gil-Benumeya
(Centro de Estudios sobre Madrid Islámico)

La polémica suscitada por la discusión de la hagiografía de san Isidro muestra cómo la disputa sobre los orígenes de Madrid sigue formando parte del terreno de batalla simbólico en torno a moros y cristianos. Nuestro admirado José Manuel Castellanos publica en el número 35 de *La Gatera de la Villa* un artículo titulado "*Isidro de Madrid, santo mozárabe*", en el que comienza haciéndose eco de una actividad celebrada en el Museo de San Isidro que afecta directamente al firmante de estas líneas y sobre la que nos gustaría puntualizar algunos aspectos, para comentar a continuación el fondo de las suposiciones y la hipótesis del citado artículo.

Isidro, el amigo de Allah.

Aunque no da los detalles, José Manuel Castellanos se refiere a una charla-coloquio organizada por el Centro de Estudios sobre Madrid Islámico (CEMI) en mayo de 2019, con ocasión de la coincidencia entre la festividad del santo y la primera semana del mes de ramadán. En la misma participaron el director del museo, la catedrática de historia medieval Cristina Segura Graíño, la investigadora de la UCM María Luisa Bueno y yo mismo como coordinador científico del CEMI. Afirma José Manuel Castellanos que en dicha charla se suscitó *"una gran polémica al cuestionarse en ella de raíz —sin matización alguna y sin la prudencia que debe acompañar a toda hipótesis histórica de imposible comprobación documental— la propia figura del patrono madrileño, haciéndole campesino musulmán de origen bereber y posteriormente cristianizado. Y, al mismo tiempo, ofreciendo una visión probablemente sesgada de un Mayrit religiosa y sociológicamente puro al que se pretendía dejar huérfano de toda otra población que no fuera la estrictamente islámica"*.

Cartel de la charla coloquio Isidro, el amigo de Allah, el 9 de mayo de 2019 (Fuente: CEMI).

Dicha charla, en efecto, pretendía presentar la hipótesis desarrollada por Matilde Fernández Montes, y retomada por investigadoras como Cristina Segura Graíño o Leonor Zozaya[1], sobre el carácter sincrético islamo-cristiano de la figura de san Isidro. De ahí el título *Isidro, el amigo de Allah*, que alude a la figura de los

awliyá Allah, los "amigos" o "íntimos" de Dios en las culturas islámicas, maestros espirituales o simples personas piadosas, transmisores de enseñanzas y *baraka* (gracia divina), cuyas tumbas son objeto de devoción popular. La hipótesis, que no vamos a desarrollar aquí, es que Isidro tiene unas características que contrastan con los modelos de santidad vigentes en la época de su canonización, que estuvo muy ligada simbólicamente a la capitalidad de Madrid, y posee en cambio unos rasgos afines a los *awliyá* en cuanto, por ejemplo, a su carácter seglar, el hecho de ser un trabajador manual, su vínculo con la naturaleza o la modestia que le llevaba a ocultar sus milagros, entre otros. No se trata, desde luego, de rasgos ausentes del santoral cristiano, pero dibujan en este caso una hipótesis razonable de sincretismo de la que existen otros ejemplos tanto en la Península ibérica como en otros escenarios de contacto interreligioso. Por poner un solo ejemplo cercano a Madrid, que se sacó a colación en aquella charla, en la localidad de Villatobas (Toledo), la ermita de Santa Catalina podría prolongar en el tiempo la *qubba* de al-Shifá, mujer piadosa que fue madre adoptiva del emir Muhammad I, fundador de Madrid. Su tumba fue objeto de devoción popular, primero en la forma islámica de *ziyarat* (peregrinaciones o romerías para obtener su *baraka*) y después bajo la advocación de una santa católica[2]. Cuántas otras ermitas, a lo largo de la geografía española, no podrían tener un origen similar, especialmente aquellas que como la de Santa Catalina, parecen visiblemente orientadas hacia la Meca[3]. Y cuántos de estos lugares de culto popular no tendrán orígenes aún más antiguos, mantenidos a través de diferentes marcos sociales y religiosos. En el caso de Isidro, el sincretismo se refuerza por el hecho, literario o legendario, de su nacimiento en el Mayrit andalusí. Esa es la razón de que se haya sugerido incluso el vínculo con un *amigo de Allah* histórico, el místico Yúnus al-Azdi del que habla Ibn Bashkuwal y al que Jaime Oliver Asín llama Abén Chueco[4], que murió en Madrid por las mismas fechas en las que el relato hagiográfico sitúa el nacimiento de Isidro.

Es cierto también que a Isidro se le atribuye ser hijo de una supuesta comunidad cristiana mozárabe de Mayrit, lo que constituye ante todo una necesidad impuesta por la propia hagiografía, pues lo contrario sería admitir el origen musulmán del santo. Pero de la existencia de esa comunidad mozárabe, por el momento, no hay prueba ninguna. De hecho el nombre algo relamido que la leyenda le asigna al santo, "Isidro de Merlo y Quintana", no se parece en nada a la auténtica onomástica mozárabe, de la que José Manuel Castellanos proporciona algunos ejemplos para el Madrid posterior a la conquista cristiana. Esa falta de pruebas sobre la presencia cristiana en el Madrid andalusí es la que lleva a las investigadoras a atribuirle a Isidro un origen bereber, que es la única etiqueta étnica más o menos verificable en la región madrileña en la época de la fundación de la ciudad, debido a la presencia de los Banu Sálim en la Marca Media y al hecho de que el nombre del primer habitante conocido de Madrid, Ubayd Allah ibn Sálim, parezca relacionado con dicha tribu. La presencia bereber en el primer Madrid sin embargo no deja de ser una conjetura.

Sobre Isidro, como sobre la demografía del Madrid andalusí, son todo suposiciones apoyadas en muy pocos datos documentales o arqueológicos. No era intención de los organizadores de la charla *Isidro, el amigo de Allah* afirmar rotundamente ninguna hipótesis, ni siquiera la del sincretismo isidriano, sino

[1] Véase FERNÁNDEZ MONTES, Matilde: "Isidro, el varón de Dios, como modelo de sincretismo religioso en la Edad Media", Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo LIV (1), 1999, pp. 7-51; y ZOZAYA MONTES, Leonor, "Construcciones para una canonización: reflexiones sobre los lugares de memoria y de culto en honor a San Isidro Labrador", Tiempos Modernos, 22, 2011, pp. 1-25.

[2] Así lo afirmaba la arabista Inmaculada Serrano en la conferencia "La contribución de las mujeres en la sociedad cordobesa de al-Ándalus", celebrada en la Casa Árabe de Córdoba el 7 de junio de 2017.

[3] La ermita de Santa Catalina tiene una orientación más cercana a los 120 grados de la mezquita aljama de Madrid (que se supone construida en el momento de la fundación) que a los 105 grados constatados en época mudéjar, orientación esta última que está más acorde con los 103,96 grados de la alquibla actual.

[4] OLIVER ASÍN, Jaime: Historia del nombre "Madrid", 2.ª ed., Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991, p. 274.

Ermita de santa Catalina en Villatobas (Toledo), cuyo origen, como el de otras ermitas peninsulares, pudo ser un morabito islámico. En este caso, la tumba de al-Shifá, madre adoptiva del emir Muhammad I, fallecida cuando acompañaba a este último en una de sus campañas por la Marca Media (Fuente: CEMI).

sobre todo aprovechar la figura del santo y la propia confluencia entre su festividad y la celebración islámica del ramadán para animar a la reflexión sobre lo que sí constituyó un rasgo probado de nuestras sociedades medievales: la diversidad y el mestizaje cultural, religioso y humano. En definitiva, sobre aquello que, en palabras de Juan Goytisolo, constituye la esencia misma de la cultura: la mezcla, el intercambio y la transformación. El objetivo estaba muy lejos de presentar la imagen de *"un Mayrit religiosa y sociológicamente puro"*, como escribe José Manuel Castellanos, sino al contrario, lo que se quería era *"reflexionar sobre la figura de Isidro y, a través de él, sobre la diversidad que nos constituye"*, como se dijo al inicio del acto.

Aunque hoy en día no es infrecuente la exaltación gazmoña de lo diverso —la "multiculturalidad" es uno de los lugares comunes del marketing—, lo cierto es que la idea de que las identidades fijas son construcciones imaginadas y que la realidad es de por sí mucho más compleja que las etiquetas está muy lejos de estar comúnmente asumida. La historia medieval sigue narrándose en torno a las representaciones cerradas de *moros y cristianos*, y no digamos ya la percepción de nuestra realidad actual, en la que las identidades se presentan como si fueran algo dado, distinto e inmutable, y no una selección subjetiva sobre los muchos hilos de los que estamos tejidos. El CEMI no ha dejado de insistir, en todas y cada una de sus actividades, sobre lo desacertado de las categorías cerradas que habitualmente usamos, desde nuestro presente, para hablar de un pasado en el que las identidades se conformaban de un modo distinto y que, en el

caso de Madrid, apenas vislumbramos. Inferir por ejemplo, por la presencia de la tribu bereber de los Banu Sálim en la región, que los primeros madrileños eran "bereberes", aparte de ser una mera conjetura, no nos dice gran cosa sobre qué significaba ser "bereber" en la Marca Media un siglo y medio después de la conquista de al-Ándalus, cuando los propios miembros de los Banu Sálim llevaban varias generaciones siendo hispanos de nacimiento y, con toda probabilidad, mestizos en todos los aspectos del término. Lo mismo cabe decir de los cristianos mozárabes, a quienes la historiografía nacionalista española ha convertido en un grupo homogéneo, diferenciado y de características resistentes a la "dominación árabe" —incluso se les atribuyó un idioma propio—, cuando su realidad más bien fue de asimilación y participación en las lógicas culturales de la sociedad andalusí, como denunciaba Álvaro de Córdoba y sugiere su propia denominación de "arabizados" (*musta'rab*).

Como han señalado Eduardo Manzano Moreno, Alejandro García Sanjuán y otros historiadores[5], el tratamiento que la sociedad española tributa al periodo andalusí de su historia —y que se reproduce en la enseñanza, los discursos políticos, las series de televisión presuntamente históricas y las ideas comunes— no está "normalizado" en la medida en que lo están, por ejemplo, las etapas romana o visigoda. Al-Ándalus, más que un periodo histórico, sigue en muy gran medida tratándose como un terreno simbólico de confrontación en el que se dirimen posiciones políticas del presente. La identidad nacional española se ha construido contra el islam como gran antagonista histórico, y en la actualidad los discursos sobre al-Ándalus sirven con harta frecuencia de vehículo a las posiciones sobre el llamado "choque de civilizaciones", que asume la existencia de una rivalidad eterna entre el Occidente cristiano y el islam. Esa idea de rivalidad exige también pensar en unos y otros como realidades absolutamente discretas, separadas, incontaminadas. Un ejemplo palmario de todo esto lo tenemos en la reciente polémica sobre la retirada de un busto del califa Abderramán III en un pueblo de Aragón, motivada no por cuestiones históricas sino por el interés del nuevo equipo de gobierno municipal en marcar posiciones contra la inmigración, la diversidad cultural y los adversarios políticos. Fueron muchas las voces que recordaron entonces que Abderramán, como todos los gobernantes omeyas, era de linaje árabe pero hijo y nieto de mujeres vasconas. Un producto de la realidad híbrida de su época.

Lo que ocurrió en la charla del Museo tiene más que ver con este tipo de lugares comunes y usos políticos de la historia de al-Ándalus que con la calidad científica del acto. Un sector del público, visiblemente organizado y a todas luces ligado a alguna entidad católica, se mostró desde el inicio de la conferencia dispuesto a no permitir ningún cuestionamiento de la hagiografía establecida y acusó a los ponentes de querer "arabizar" Madrid. Una afirmación que, aparte de mostrar la confusión entre árabe e islámico tan extendida en la sociedad española, no aludía al debate historiográfico, sino a cuestiones muy de nuestro presente, como es habitual en estos casos. En aquella charla, quienes se rasgaban las vestiduras por el cuestionamiento de la leyenda del patrón de Madrid defendían como cruzados el terreno simbólico de la cristiandad frente a lo que consideraban un intolerable intento de apropiación por parte de los *moros* que componíamos la mesa. Algunos de ellos llegaron a declarase "mozárabes", ante el pasmo de los demás asistentes, como si en su paroxismo antimoruno hubieran entrado en un pliegue del espacio-tiempo, y, sobre todo, mostrando ignorancia sobre el hecho de que lo mozárabe designa de por sí una condición híbrida y fronteriza que no resiste la dialéctica de *moros y cristianos*. Finalmente, la actitud bronca con que estas personas interpelaron a los ponentes y al público que las contrariaba hizo aconsejable dar por concluida la conferencia y se perdió la oportunidad de un debate más matizado y enriquecedor.

[5] Véase por ejemplo MANZANO MORENO, Eduardo: "Algunas reflexiones sobre el 711" en Awraq, n.º 3 (2011), pp. 3-20; GARCÍA SANJUÁN, Alejandro: La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado, Madrid: Marcial Pons, 2013.

El "arrabal mozárabe" y la disputa en torno a los orígenes

"Por más que se fuercen los argumentos, no hay dato alguno documental o histórico que permita desmentir con rotundidad la presencia de mozárabes en el Madrid de época andalusí", escribe José Manuel Castellanos. Estamos de acuerdo. Nada impide suponer que la ciudad de Mayrit contara con una población cristiana, teniendo en cuenta que en el momento de la fundación, el islam posiblemente no era aún la religión mayoritaria en al-Ándalus. La propia fundación atribuida a Muhammad I no excluye la existencia de un núcleo de población preexistente, aunque fuera bajo la forma de un modesto caserío, que quizás tuviera sus raíces en épocas precedentes. También es sensato pensar en una presencia judía, dada la importancia que tuvo esta comunidad como facilitadora de intercambios a uno y otro lado de la frontera. No obstante, todo esto son solo suposiciones que, por el momento, no tienen el aval de los datos documentales e históricos. Al contrario, lo que sí muestran los datos es una fundación de nueva planta, algo que también resulta perfectamente coherente con la época, y que por no haber heredado un poblamiento anterior, así como por su condición de *ribat* —puesto de defensa de las fronteras de la *dar al-islam*—, no tendría por qué haber tenido necesariamente unos moradores que no fueran musulmanes.

Las numerosas fuentes en árabe que se refieren a Madrid no hacen alusión a ninguna presencia cristiana o judía, lo que es totalmente normal porque los textos reflejan los intereses del grupo socialmente dominante. Pero tampoco lo hace la única fuente cristiana anterior a la conquista de Alfonso VI, la crónica de Sampiro, que al referirse vagamente al asalto de Ramiro II a *"la ciudad que llaman Magerit"* (*quae dicitur Magerit*), no parece mostrar ninguna familiaridad con una localización que hubiera preexistido a al-Ándalus y/o en la que existiera una presencia significativa de cristianos mozárabes. Del mismo modo, la población mozárabe que se verifica en el documento de 1118, como por cierto las de las comunidades mudéjar y judía, que aparecen nombradas por primera vez en el Fuero de 1202, pudieron ser total o parcialmente un producto de la repoblación y no tener continuidad con el Madrid anterior a la conquista. En cualquier caso, es un tema abierto a nuevos datos, y desde luego sería una magnífica noticia que se confirmara que la sociedad mayritÍ fue multirreligiosa, porque no haría más que ahondar en esa diversidad constituyente.

Por el momento, el único y débil indicio de poblamiento no islámico podrían ser los huesos de cerdo hallados en silos de la calle Angosta de los Mancebos y la calle del Nuncio, que revelarían una dieta no *halal*, o un incumplimiento de la misma[6]. Lo demás, incluida la extendida suposición del "arrabal

Santa María de la Cabeza. Talla de madera policromada. Museo de san Isidro (Fuente: fotografía propia).

[6] *Véase CHAVES MONTOYA, Paloma et al., "Informe mastozoológico del yacimiento de la Calle Angosta de los Mancebos (Madrid)", Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 6, 1989, págs. 157-222.*

mozárabe", es decir, de un barrio propio y específico para los cristianos (o los judíos), tiene más que ver con las leyendas historiográficas que con los hechos. No está acreditado que las ciudades andalusíes tuvieran barrios separados por confesiones religiosas, como ocurrió con las juderías y morerías de época cristiana, o que los tuvieran durante toda su historia. Hay que tener en cuenta que los mozárabes no fueron una verdadera minoría hasta finales del siglo X, y las fuentes de la época muestran la vecindad, pared con pared, de cristianos y musulmanes e incluso la existencia de familias mixtas, por conversión al islam de una parte de sus miembros o por matrimonios de musulmán y cristiana. La idea de la separación parece revelar más bien, nuevamente, un marco epistemológico centrado en comunidades separadas e identidades cerradas, que por cierto también trataron de imponer en su tiempo los rigoristas de las distintas religiones. La propia insistencia de estos en la necesidad de la separación es la muestra de que la práctica social iba por otros derroteros: por las quejas de personajes como Álvaro de Córdoba sabemos que los mozárabes, como indica su nombre, se asimilaban más a los marcos culturales dominantes que a los antecedentes visigodos; y por las de juristas como al-Turtushi —contemporáneo de la toma de Madrid por Alfonso VI— es bien conocido el extendido sincretismo de la sociedad andalusí en torno a festividades cristianas como la Navidad y Año Nuevo, o incluso paganas como San Juan[7].

En su forma actual, la leyenda historiográfica del "arrabal mozárabe", heredero de un supuesto "poblado visigodo" que habría preexistido a la fundación emiral de Madrid, se debe al insigne arabista Jaime Oliver Asín en su obra clásica *Historia del nombre "Madrid"*. Oliver entraba así en el debate sobre los orígenes de la capital que venía desarrollándose desde los inicios del siglo anterior, cuando al redescubrimiento de las fuentes árabes que mencionaban a Madrid (todavía no la noticia de la fundación de la ciudad por Muhammad I) se unía el descrédito científico de las leyendas fundacionales creadas en la época de los Austrias para dotar a la sede de la Corte de una prosapia digna de la capital del Imperio.

En el XIX, Juan Antonio Pellicer o Ramón de Mesonero Romanos defendían el origen islámico de Madrid, a falta de pruebas en sentido contrario, frente a autores como el sacerdote Miguel Cortés y López, que afirmaba la preexistencia romana, visigoda y céltica[8]. Otros como Pascual Madoz o Amador de los Ríos mantenían las distancias y reconocían la existencia de un debate encendido sobre la materia. Debate que, con frecuencia, tenía un pie en la historia de Madrid y otro en representaciones y posiciones sobre la identidad española, menos relacionados con la historia que con las porfías políticas del momento entre liberales y conservadores.

Del mismo modo, la idea formulada por Oliver sobre la fundación de la ciudad a partir de un poblado visigodo que habría pervivido después bajo la forma de arrabal mozárabe debe ponerse en relación con las coordenadas desde las que escribía. Los años cincuenta del siglo pasado fueron los de la política de "amistad hispano-árabe" desplegada por el Franquismo en la guerra civil y en la posguerra, de la que los arabistas eran una pieza medular. El arabismo entonces se adhería a la idea de la "España musulmana": frente a la tradición nacionalista que renegaba del periodo andalusí de la historia peninsular, el arabismo, simétricamente, abogaba por la exaltación nacionalista de al-Ándalus, exagerando sus características autóctonas "hispanas" y relativizando o minimizando las alógenas[9]. Desde ese punto de vista, resultaba

[7] Véase GARCÍA SANJUÁN, Alejandro: "La celebración de la Navidad en al-Andalus y la convivencia entre cristianos y musulmanes", en José M.ª Miura Andrades (dir.), Te cuento la navidad. Visiones y miradas sobre las fiestas de invierno, Sevilla: Aconcagua, 2011, pp. 44-46.

[8] Remito para un tratamiento ampliado de esta cuestión a GIL-BENUMEYA, Daniel: Madrid islámico, Madrid: La Librería, 2015, pp. 177-209.

[9] Véase MANZANO MORENO, Eduardo: "La creación de un esencialismo: la historia de Al-Andalus en la visión del arabismo español", en Gonzalo Fernández Parrilla y Manuel Feria García (coords.), Orientalismo, exotismo y traducción, Toledo: UCLM, 2000, pp. 23-38.

coherente y conveniente que la capital de España, a la que se atribuía haber sido sede, en tiempos de al-Ándalus, de una famosa escuela astronómica y matemática (de lo que tampoco había prueba alguna), hubiera tenido su origen y apoyatura en un asentamiento de origen visigodo, situado en el vecino cerro de las Vistillas. Se afirmaba de este modo el glorioso pasado hispano-musulmán de la capital, teniendo buen cuidado de salvaguardar su origen cristiano y godo. Es más, esa duplicidad entre la medina islámica "muladí" (es decir, habitada por hispanos conversos al islam) y el arrabal "mozárabe" (habitado por hispanos no conversos), sugería Oliver Asín, podría ser el origen de la denominación plural "los Madriles". Esta sugerente teoría, sin embargo, no tenía más sustento que el "subconsciente deseo de encontrar en todo lo andalusí un origen hispánico", como escribía Federico Corriente[10]. Y de hecho el propio Oliver Asín se desdijo de ella poco después, afirmando la inutilidad de *"hacer cábalas en busca de antecedentes ibéricos, celtas, romanos o visigodos"*, porque *"Madrid, como entidad de población, no es premusulmán"*[11]. Aun así, la idea del "poblado visigodo" ha sido repetida hasta la saciedad por todos quienes, con posterioridad, utilizaron como referencia la obra de Oliver Asín, publicada en 1959 y reeditada en 1991 sin aparato crítico y sin incorporar, por tanto, las rectificaciones del propio autor. Incluso Matilde Fernández, en su investigación sobre los aspectos islámicos de la hagiografía de San Isidro, da por válida la preexistencia de un poblado visigodo en Madrid, apoyándose en la obra de Oliver.

La disputa sobre los orígenes de Madrid sigue formando parte del terreno de batalla simbólico en torno a *moros y cristianos*, como da prueba el alborozo con el que algunos medios de comunicación recogieron hace unos años el cambio de datación de los restos de la plaza de la Armería, originalmente atribuidos al Madrid andalusí y posteriormente a época mudéjar (pues existe epigrafía en árabe). Con el corolario, de clara intención ideológica, de que Madrid, como ciudad y no como simple enclave militar, había debido de nacer ya con Alfonso VI. A ello se añadió el hallazgo de un esqueleto que, por no estar sepultado de acuerdo con el ritual islámico, fue saludado de manera entusiasta como la prueba del pasado visigodo de Madrid (aunque se trata de un enterramiento solitario) e incluso adoptado bajo el nombre de "Valentín el Visigodo" como una especie de mascota-estandarte del Madrid no moruno[12]. El contraste con el velo de silencio que existe sobre el cementerio islámico de La Latina, el más antiguo de Madrid hasta la fecha, no puede ser más elocuente[13].

El Centro de Estudios sobre Madrid Islámico no pretende en modo alguno entrar en esa batalla para afirmar, en términos simétricos, la preeminencia *mora* sobre la cristiana. El CEMI se ocupa, es cierto, del legado islámico de Madrid: andalusí, mudéjar y morisco, porque ese es el marco en el que trabaja desde hace más de veinte años la Fundación de Cultura Islámica (FUNCI), de la que depende el CEMI. Ahora bien, lo "islámico" aquí debe entenderse en el sentido de unos parámetros culturales, no religiosos. Es "islámico" en el sentido en que el obispo ortodoxo libanés Georges Khodr afirmaba de sí mismo ser cristiano e islámico, que, simétricamente, es el mismo sentido en el que un musulmán puede considerarse a la vez europeo u "occidental". La sociedad andalusí fue híbrida y cambiante, como lo fueron las sociedades medievales "cristianas" (también en un sentido cultural, pues contenían en sí, de mejor o peor grado, a las otras religiones reveladas), y sin duda el mejor homenaje que se puede hacer a ese legado es liberarlo de los estrechos parámetros identitarios con que ha sido construido a posteriori.

[10] CORRIENTE, Federico: "El nombre de Madrid", en Fernando Valdés (ed.), Mayrit: estudios de arqueología medieval madrileña, Madrid: Polifemo, 1992, p. 91.

[12] Véase "La historia de Madrid da un vuelco", El País, 20/2/2011 y "Un esqueleto visigodo pone en duda el origen de Madrid", El Mundo, 12/6/2011.

[13] Véase MURILLO FRAGERO, José Ignacio, "Registro estratigráfico de una necrópolis musulmana en la calle Toledo, 68 (Madrid). El proceso de islamización a través del ritual de enterramiento", en Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, Madrid: Comunidad de Madrid, 2009, pp. 89-98; y GIL-BENUMEYA, Daniel: "El cementerio musulmán de Madrid: la maqbara olvidada", Madrid Histórico, 65, 2016, pp. 35-39.

Relato histórico

El atentado de la Calle Mayor

Autor: José Antonio López Medina

Publicado el 14 de septiembre de 2019 en historiasdeuninstanteoficial.wordpress.com

– ¿ ¡Madre! ¡Ya vienen!

El pequeño, de tan sólo seis años de edad, tiraba de la falda de su madre visiblemente excitado.

– ¡Se acercan!

La madre, divirtiéndose ante el nerviosismo, la impaciencia y el entusiasmo mostrados por el pequeño, sonrió.

– Estate tranquilo y no me vuelvas a tirar de la falda ¡que me vas a desnudar!

El pequeño, haciendo oídos sordos al aviso de su madre, levantó la mirada mostrando una cara iluminada por la emoción de ver en persona al monarca y su joven esposa el día de su boda.

El pequeño no tenía palabras para expresar lo que sus ojos estaban vislumbrando.

A su alrededor, situados frente al restaurante Baliñas, una multitud alegre que no paraba de gritar a pleno pulmón al rey y la reina, efusivas felicitaciones y hermosos para bienes.

Los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, en 1906. (Fuente: efemeridespedrobeltran.com)

Sus caras transmitían felicidad e impaciencia por ver de cerca a la feliz pareja, la cual, se acercaba lentamente, saludando con gratitud y entusiasmo a todas las personas congregadas a ambos lados de la calle.

¡Todo era felicidad, sonrisas y alegría!

Nadie había querido perderse aquel momento especial. Prueba de ello es que, cada cual, dentro de lo que el apretado bolsillo le permitía, había vestido sus mejores ropas.

– ¡Ya llegan!

Incapaz de controlar su emoción ante el aviso de su llegada, el pequeño volvió a pegar, inconscientemente, un tirón de la falda a su madre.

Mientras tanto, la calesa real se aproximaba lentamente al cruce entre la calle Mayor y la abarrotada calle Bailén.

Paulatinamente, como si una ola empujada por el viento fuera llegando a la orilla, el clamor popular, los aplausos y las felicitaciones fueron aumentando los decibelios.

La madre, que sujetaba al emocionado pequeño por un hombro, bajó la mirada para observar como su hijo disfrutaba de la esperada escena.

Éste, que apenas había dormido la noche anterior por culpa de la emoción y las expectativas creadas por la progenitora y sus amigos, era incapaz de quedarse quieto.

Desgañitándose como el que más, gritaba «felicidades majestades» al mismo tiempo que sus pequeñas manos aplaudían sin cesar.

Todo era una fiesta.

Una grandiosa y sublime celebración.

La madre, feliz por ver a su hijo en aquel estado de euforia y felicidad, sonrió mientras observaba a las sonrisas, los aplausos, los buenos deseos y los gestos de entusiasmo de las personas que tenían a su alrededor.

Pero entonces, algo la llamo la atención...

Asomado en el segundo balcón del último piso de un edificio que quedaba en el lado norte de la calle Mayor, portando un gran ramo de flores, se encontraba un hombre de rostro serio y pelo corto que debía rondar, aproximadamente, los veintiséis años.

Nada fuera de lo normal de no ser por su seriedad...

Aquella actitud fría, calculadora, apática y distante no encajaba en aquel lugar ni en aquel instante.

Fue entonces, cuando, sin saber porqué, movida por una extraña y descorazonadora sensación de peligro, la joven madre apretó contra sus piernas al pequeño.

No dio tiempo a más...

Todo se detuvo mientras el oscuro y frío personaje arrojaba aquel ramo al paso de la calesa real.

Éste comenzó a girar en el aire mientras caía, hasta que, caprichos o agria diversión del cruel destino, el ramo rebotó contra los cables del tranvía haciendo que no cayera sobre la calesa directamente, sino a un lado junto a la multitud...

¡BOOOOOOOOOOOOM!

En cuestión de segundos, el caos...

Lo que antes eran risas, aplausos y buenos deseos se convirtieron, en un instante, en gritos desgarradores de dolor, pánico y desconcierto.

Los caballos de la calesa y los que montaban los guardias que custodiaban la comitiva, se descontrolados encabritándose mientras arrojaban a sus jinetes al suelo.

El desconcierto y el miedo era total mientras a un lado y otro de la calle la gente corría intentando huir del lugar, gritaba buscando a sus allegados o abrazaba entre inconsolables llantos y desgarradores lamentos, el cuerpo sin vida de sus familiares.

El pavimento se había teñido de sangre mientras un penetrante hedor a pólvora inundaba el lugar entremezclándose con el angustioso olor metálico de la sangre recién derramada.

Fotografía tomada pocos segundos después del atentado. (Fuente: Historias de un Instante Oficial).

¡Nadie sabía lo que había ocurrido ni como!

Excepto una joven madre, que herida de gravedad, se abrazada tendida en el suelo a su pequeño de seis años, el cual, espantado ante el repentino horror que acababa de presenciar, no paraba de temblar mientras lloraba desconsoladamente.

¡Escenas dantescas y desgarradoras de un acto cobarde y de una vileza insoportable e imperdonable!

Sin embargo, entre el desconcierto y las pavorosas escenas de dolor, se pensó en frío e intentó actuar con presteza para capturar al culpable.

Pero esto no fue posible...

El anarquista Mateo Morral, perpetrador del atentado, había huido camuflado entre la gente mientras se auxiliaba a los heridos y se comprobaba que Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia se encontraban ilesos.

Tras su huida, se dirigió a las oficinas del periódico *El Motín*, donde pidió ayuda para esconderse.

Esta fue prestada por José Nakens, quien le ayudó a esconderse a las afueras de la ciudad en el piso de un antimonárquico.

Al día siguiente, vestido con un traje de obrero para no llamar la atención, inició la fuga hacia la estación de tren de Torrejón de Ardoz.

Pero entonces, cometió un fallo.

Durante su camino decidió parar en una posada para tomar algo de comida. Fue entonces, cuando el posadero, extrañado por los buenos modales del cliente, inapropiados para la indumentaria que llevaba puesta, sospechó y decidió llamar a la Guardia Civil.

Los agentes se personaron rápidamente para detener al sospechoso e interrogarlo.

Éste no opuso resistencia alguna, sin embargo, tras caminar un par de pasos, Mateo Morral se giró repentinamente y sacando de improvisto una pistola, le descerrajó un tiro al agente. Seguidamente, sin apenas tiempo para que los presentes asimilaran lo que acababa de ocurrir, dirigió el arma contra su pecho y se quitó la vida.

Mateo Morral fue un mártir para todos aquellos con los que compartía causa.

Un año después del atentado se decidió realizar una estatua en reconocimiento a las víctimas. Dicho monumento se sufragó popularmente.

Más tarde, durante la Guerra Civil, la estatua fue destruida por los comunistas y los anarquistas, y la calle, pasó a llamarse Calle de Mateo Morral en homenaje al personaje.

Finalizada la guerra y con más tropas nacionales en Madrid, la calle recuperó sed nuevo su nombre original.

Posteriormente, se volvería a realizar un monumento a la altura del número 88 de la Calle Mayor (lugar donde ocurrió el atentado).

El balcón desde el que se lanzó la bomba está señalizado actualmente con una rama de palma.

Actualmente, dese 1963, cada 31 de mayo el personal del restaurante Casa Ciriaco, por aquel entonces restaurante Baliñas, realiza una ofrenda floral en el pequeño monumento como homenaje a los veintiocho muertos y cien heridos que produjo el atentado.

Quede en nuestra memoria el homenaje a las inocentes víctimas y nuestra repulsa y absoluta condena a todos aquellos actos terroristas sufridos durante nuestra historia.

¡El terror, el miedo y la barbarie jamás será justificable!

El antiguo monumento al atentado contra el rey Alfonso XIII (Fuente: Wikimedia Commons).

Más información sobre José Antonio López Medina en su blog

Historias de un Instante

RELATOS CORTOS DE MOMENTOS QUE CAMBIARON LA HISTORIA

"Buscando que una editorial apueste por mi trabajo"

El Madrid de anteayer...

El Arco de Chuchilleros

Hoy nos asomamos de nuevo a esta ventana en el tiempo de nuestro Madrid para observar un castizo rincón del Viejo Madrid: el Arco de Cuchilleros, mediente el cual podemos salvar el desnivel entre la Cava de San MIguel y la Plaza Mayor, mediante una calle de evocador nombre: Escalerilla de Piedra.

Para ello, traemos a esta página una evocadora tarjeta postal, editada por J. L. Gallegos, con el número de Depósito Legal B. 19.463-X, lo que nos aclara el año de su publicación: 1967, perteneciente a la colección de Mario Sánchez Cachero.

Es cierto que, en buena medida, pocos son los cambios que ha sufrido esta zona a lo largo de los años, salvo los que afectan al pavimento y a la iluminación, el último de los cuales, peatonalizó el tramo de calzada abierto bajo el arco, reduciendo el espacio para los coches y eliminando las plazas de aparcamiento que, como vemos desde nuestra ventana, casi monopolizan los populares Seat 600.

Vemos que ya existía el famoso mesón Las Cuevas de Luis Candelas, abierto en 1949 en el local que ocupaba hasta entonces la Casa de Comidas La Extremeña. Se dice que el legendario bandolero madrileño tuvo uno de sus refugios en este lugar, antes de abrirse los comercios mencionados.

Llama la atención el poderoso reclamo, en llamativo color rojo, del restaurante Las Rejas, cerrado recientemente, emplazado dentro del mismo arco. El cartel se mantuvo a la vista hasta principios de 1970. Para curiosidad del lector, y del posible coleccionista, dejaremos caer que existen tarjetas postales de este mismo lugar una vez retirado el cartelón, con la "cicatriz" que dejó en el lugar en que estaba colgado bien visible.

DOSSIER:
Polonia en Madrid

Coordinador: Jorge Martín Quintana

Profesor de Lengua Castellana y Literatura en un colegio y
profesor de Actividades Culturales en la Universidad San Pablo CEU

"Por encima de todo admiro el azul del cielo. ¡Qué color tan maravilloso!¡Qué cielo más transparente!¡Qué profundidades más infinitas se extienden en la bóveda del cielo! Parece como si el más bello lago italiano de aguas azules y cristalinas se hubiera derramado ante nosotros."

Así vio el cielo de Madrid Adolf Pawiński, profesor polaco que visitó España entre octubre y diciembre de 1880 y publicó *Hiszpania. Listy z podróży*, es decir, *España. Cartas del viaje*, considerado como libro más completo sobre España editado en Polonia durante el siglo XIX, el cual, ofrece abundante información sobre Madrid.

Si bien le cupo a Mallorca el honor de hospedar durante un tiempo a uno de los polacos más ilustres, Federico Chopin, - no obstante, Madrid fue testigo del virtuosismo del germano-húngaro Ferenc Liszt – la presencia de polacos en Madrid está íntimamente ligada a acontecimientos realmente importantes como, por ejemplo, el 2 de mayo de 1808, puesto que unos meses antes de la famosa batalla de Somosierra, encontramos jinetes polacos de la Guardia Imperial que, contra lo afirmado en algunas memorias, participaron en la represión del levantamiento popular. Según el maestro cerrajero José Blas Molina y Soriano, "*a las tres de la tarde me avisó Miguel Orejas, hijo de Frutos el peluquero, de que eran llevados al cuartel de los polacos cuantos paisanos hallaban armados para quitarles la vida*", cuartel este que no era sino el de San Gil y que, durante la ocupación francesa, se le conocería, precisamente, como Cuartel de los Polacos por albergar a la caballería ligera polaca.

Por su parte, los testimonios dejados por los viajeros polacos que visitaron España durante el siglo XIX resultan sumamente interesantes por no provenir, precisamente, de visitantes franceses o ingleses, generalmente, cargados de ideas preconcebidas – en este sentido, también resultan sumamente interesantes los testimonios de ilustres visitantes rumanos -. Así, por ejemplo, Tomasz Franciszek Bartmański, ingeniero y viajero al que se debe, nada menos, que la propuesta del trazado de un canal en el lugar en el que, años más tarde, se construiría el canal de Suez, y que durante su residencia en España – entre 1844 y 1851 – colaboró en la construcción del ferrocarril de Madrid a Aranjuez, decía de nuestra ciudad lo siguiente:

"La capital de España está situada en una colina inclinada y es una ciudad bonita, ordenada y grande [...]. Fuera de la ciudad se ve la Sierra de Guadarrama, que la abastece de granito y madera. El presidente de la ciudad (alcalde) ha conseguido en

los dos últimos años que esta capital sea un modelo de orden. Todas las aceras están hechas de baldosas de granito gris, tan largas que una sola pieza es suficiente delante de una casa. Nada puede salir a la acera; las puertas e incluso las ventanas tienen que abrirse hacia el interior de la casa. Ningún escalón, canalón o pilar, o el muro de apoyo, puede salir fuera de la línea de la calle y las casas".

A pesar de la distancia y de las profundas diferencias entre ambas naciones, la simpatía entre polacos y españoles viene de atrás y ha sido mutua, de modo que, con este nuevo especial sobre un país del Centro y Este de Europa, esperamos contribuir a un mayor y más profundo acercamiento de ambos pueblos, sacando, para ello, a la luz, el rico patrimonio cultural relacionado con Polonia que los museos madrileños custodian.

Así, si lo que afirma Przyborowski es cierto, al terminar de leer este especial, quizá podamos oír resonar por las calles de Madrid *Zimna woda, dobra!*, la frase en polaco que llegaron a aprender los aguadores para ofrecer agua a unos sedientos polacos que, por cierto, juzgaron la francesada como un invasión injusta.

No quisiera terminar esta presentación sin agradecer a todos los colaboradores su gentil y docta participación en este especial, si bien, quisiera agradecer especialmente a Ernest Kowalczyk, coordinador de proyectos del Instituto Polaco de Cultura, su compromiso para materializarlo, así como sus amables y eruditas orientaciones.

Como siempre, esperamos deleitar y sorprender a los lectores de *La Gatera de la Villa* con nuevos descubrimientos.

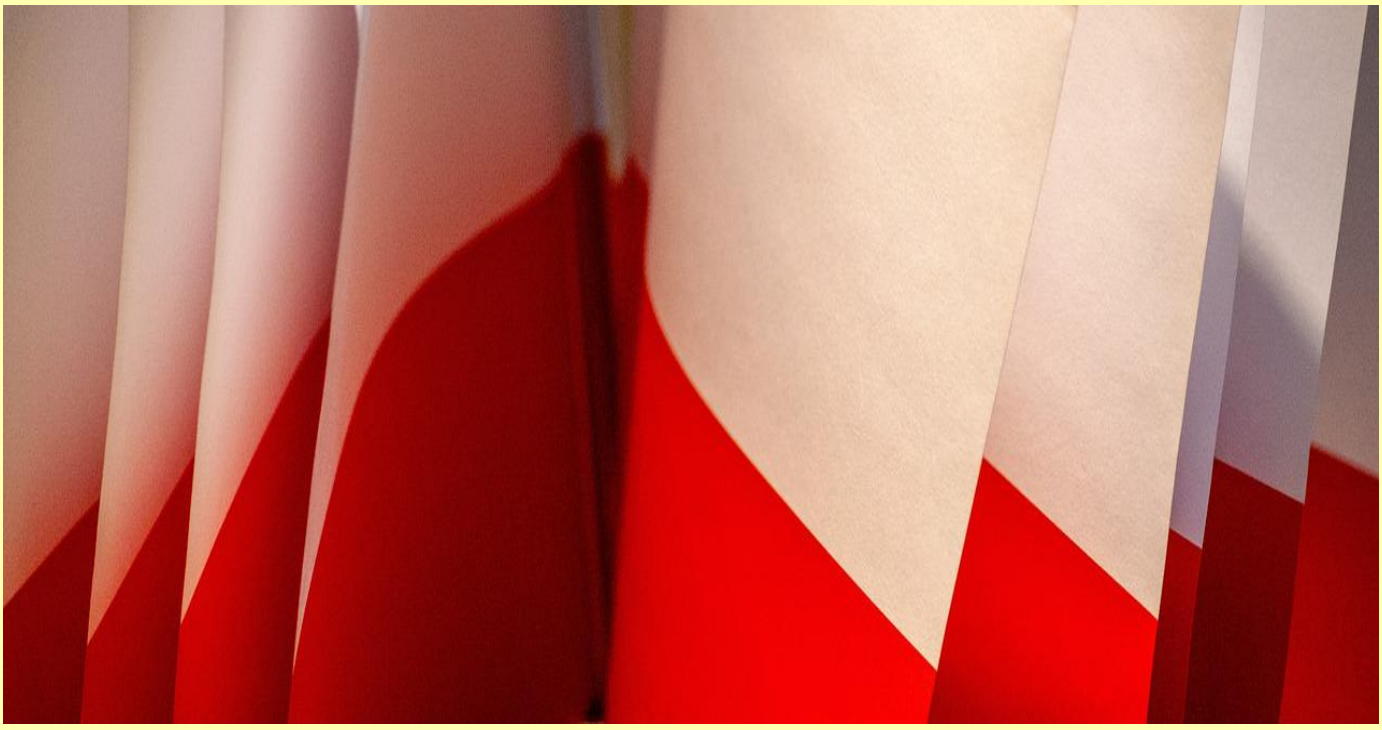


Imagen: Adamtelp (pixabay.com)

Polonia y Madrid

Texto: Mirosława Kubas-Paradowska

Directora del Instituto Polaco de Cultura en Madrid

Cuando uno piensa en la presencia extranjera en Madrid, los polacos no son la primera nacionalidad que destaca. De hecho, a lo largo de los siglos, en la capital española encontrar a un polaco por la calle era una cosa insólita. La distancia geográfica que separa a los dos países y los relativamente pocos intereses en común se reflejaron en el escaso número de los viajeros del país del Vístula a España. Sin embargo, por muy marginal que fuese en algunas épocas, esta presencia ha existido y sigue existiendo, tal y como podemos apreciar en los textos que siguen más adelante. De hecho, hoy en día viven en España más de 50 mil polacos, la tercera parte en la capital española y sus alrededor.

La Comunidad de Madrid esconde en su historia y en su patrimonio artístico-cultural algunos secretos polacos. Por aquí pasaban los embajadores, enviados por los reyes polacos, para tratar diferentes asuntos de Estado en la temprana época moderna. A pocos kilómetros de la ciudad, en Alcalá de Henares, a finales del siglo XV y a principios del siglo XVI, el impresor Estanislao Polono estableció los fundamentos para la industria tipográfica española. En Madrid se editó también el primer libro sobre Polonia en castellano, *Una breve y sumaria descripción del Reyno de Polonia*, de Nicolás Secovio, diplomático polaco en la corte de Felipe II. Por Madrid pasaba el itinerario de los viajeros polacos: escritores, artistas, peregrinos, científicos e intelectuales. En los registros del Hotel Palace, al lado de la Fuente de Neptuno, se puede apreciar todavía la firma de Maria Skłodowska-Curie, quien visitó Madrid en varias ocasiones con sus hijas. Aquí incluso nacían amores, como el que surgió entre el prometedor filósofo Wincenty Lutosławski, tío del gran compositor Witold, y la joven poetisa gallega, Sofía Casanova, que se conocieron en la corte de Alfonso XII.

Los polacos no solo visitaban Madrid, también decidían permanecer aquí durante más tiempo, contribuyendo a la vida y al desarrollo de la ciudad. Este fue el caso del ingeniero y militar Tomasz Bartmański. En solo tres años de estancia en la capital española (1845-48), no solo trabajó en la construcción de una de las primeras líneas de ferrocarril que conectaba Madrid con Aranjuez, sino que también fue el fundador de la primera fábrica de gas en la capital (en aquel entonces se usaba el gas para la iluminación de las calles). Otro militar e inventor, Józef Zieliński fue propietario de una fábrica de agua carbonatada en Madrid a principios de los años '50. En la segunda mitad del siglo XIX un sacerdote polaco, Feliks Różański, dirigió la biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, encargándose de restaurar y organizar su valiosa colección de manuscritos.

La presencia polaca se intensificó en el siglo XX. Ya en las primeras décadas vivían en Madrid artistas y escritores, como Józef Pankiewicz o Tadeusz Peiper, que no solo se acercaron a los ámbitos artísticos madrileños, sino que además jugaron un papel importante en la difusión del conocimiento de Polonia en España inmediatamente después del final de la Primera Guerra Mundial. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se asentaron en España varios polacos que estaban en desacuerdo con el nuevo régimen impuesto por la Unión Soviética en Polonia en la segunda mitad de los años cuarenta. Este fue el caso del poeta, escritor y traductor Józef Łobodowski, que vivió en Madrid durante cuatro décadas. Aquí se afincó también

Gabriela Makowiecka quien, tras hacer el doctorado en la Universidad Complutense (entonces la Universidad Central de Madrid), fue la creadora de los Estudios Eslavos en dicha universidad. Por razones de espacio es imposible nombrar a todos los representantes de la comunidad polaca en Madrid en aquella época, aunque hay que mencionar por lo

Józef Pankiewicz. Calle de Madrid (1916-1918) Óleo sobre lienzo, 72 x 60 cm. Vista desde la terraza de su casa en la C/ Alberto Aguilera Autor de la fotografía: Emilio Quintana Pareja. Fuente: https://www.flickr.com/photos/eq/4420044232

menos algunos, como Karolina Babecka, Józef Potocki, Jerzy Radłowski, Kazimierz Tylko y el padre Marian Walorek.

Tras el derrumbe del sistema soviético en 1989 y, especialmente, después de la entrada de Polonia en la Unión Europea, llegaron a Madrid más polacos, que hoy en día viven y trabajan aquí perfectamente integrados con la sociedad española, pero sin olvidarse de sus raíces. Encontramos en la capital de España y en sus alrededores diferentes asociaciones polacas que tienen sus grupos folclóricos, escuelas para niños polacos, un Centro de Interés Polaco en la Biblioteca Pública de Vallecas e, incluso, un restaurante polaco cuyo nombre, *La Polonesa*, se hace eco de la gran tradición musical de nuestro país.

Un tema aparte son los objetos relacionados con Polonia que se encuentran en los museos y bibliotecas madrileñas. Cuadros, medallas y libros, entre otros, cuya presencia tal vez no se divisa en una primera mirada, pero están aquí esperando a ser descubiertos. En el Prado, en Thyssen-Bornemisza, en Lázaro Galdiano, en bibliotecas y archivos, se pueden encontrar pequeños y grandes, antiguos y más recientes. Cada uno de ellos cuenta no solo su propio pasado, sino que también ayuda a entender la historia de Polonia en un sentido más general.

Por tanto, hay que apreciar esta iniciativa de investigar de forma tan extensa la presencia polaca –material e inmaterial– en Madrid. Desde el Instituto Polaco de Cultura, una institución que se encarga oficialmente de la promoción de la cultura polaca en España y que hace todo lo posible para fomentar el mutuo conocimiento y buenas relaciones entre ambos países, me gustaría reiterar mi agradecimiento a la redacción de La Gatera de la Villa por brindarme la ocasión de compartir con sus lectores estas breves reflexiones.

Por último, pero no menos importante, quería agradecer especialmente a Jorge Martín, el artífice de la iniciativa de publicar un dossier en este número sobre las relaciones entre Polonia y Madrid, reuniendo textos de autores polacos y españoles expertos en el tema. Mis felicitaciones a todos ellos. Espero que los lectores aprendan mucho de estas páginas.

Gabriela Makowiecka, fundadora de los Estudios Eslavos en la Universidad Complutense de Madrid. Fuente: Archivo del Instituto Polaco de Cultura en Madrid.

Polonia en la Edad Moderna a través de las monedas y medallas conmemorativas de los museos madrileños.

Texto: Jorge Martín Quintana

La presencia en los museos madrileños de un rico conjunto de medallas, monedas y, en general, fondos relacionados con la Historia de Polonia supone una oportunidad para favorecer el mutuo acercamiento de estas dos naciones europeas que tan profunda impronta dejaron en la Historia de Europa.

Introducción.

La invasión mongol que asoló el Este de Europa durante la primera mitad del siglo XIII impactaría de manera decisiva en toda esta área, condicionando, en buena medida, su devenir histórico. En el caso de la Rus de Kiev, la tradicional inestabilidad y fragmentación política que había caracterizado a esta entidad política, especialmente desde la muerte de Sviatoslav I, y más aún, desde el consejo de Liubech de 1097, llevó a sus vecinos, Lituania y Polonia, a establecer alianzas con principados limítrofes —como Pskov o Galitzia-Volinia, respectivamente— con el fin de levantar una sólida barrera contra las incursiones de los invasores asiáticos. En paralelo, la fundación y progresiva consolidación de Moscú llevará a sus gobernantes a reivindicar los territorios que una vez estuvieran bajo soberanía ruríkida, proyecto que impulsará, entre otros, el príncipe moscovita Iván III (1462 - 1505).

Por su parte, el siglo XIII fue también testigo del asentamiento de la Orden Teutónica en la margen de izquierda del Vístula a la que Conrado, duque de Mazovia (1228), había invitado con el fin de frenar las incursiones de las tribus de los prusianos y los yatvingios[1].

Por otro lado, Alberto de Buxhoevden funda en 1202 la conocida como Hermandad de la Espada o Hermanos de la Milicia de Cristo de Livonia, asentada en la *Terra Mariana*, básicamente la actual Letonia, los cuales avanzaron tanto hacia Estonia como hacia Lituania, del mismo modo que la Orden Teutónica avanzaría hacia el Este, contra el principado rusino de Novgorod[2], cuyo príncipe, Alejandro Nevsky, derrotaría a los cruzados en el lago Peipus (1242).

La lucha contra la Orden Teutónica no contribuyó sino a reforzar a la tribu de los lituanos cuyo Gran Duque Gediminas (1316-1341) se anexionaría buena parte de los principados eslavos ortodoxos que se localizaban en el territorio que, aproximadamente, ocupa Bielorrusia en la actualidad, de modo que durante la segunda mitad del siglo XIV asistimos a una dura pugna entre Lituania y Moscú por lo que fuera la Rus de Kiev, incluyendo la actual Ucrania —en competencia con Polonia también—; no obstante, esta lucha llevó a los duques lituanos

[1] *LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H.: Historia de Polonia, p. 30.*
[2] *KASEKAMP, A.: Historia de los Estados bálticos, pp. 34-35.*

a considerar la alianza con Polonia como la más aceptable, de modo que uno de ellos, Jogaila/Jagellón, contraería matrimonio con la reina Eduviges I de Polonia (Unión de Krewo, 1385), iniciando su reinado en Polonia en 1386 como Vladislao II y, con él, la dinastía jagellón.

La derrota de la Orden Teutónica en Grunwald (1410) a manos de los polacos y los lituanos contribuyó a establecer fronteras estables en el área entre ambas partes, pero la conquista moscovita de Novgorod (1478) pone a los rusos en contacto directo con Livonia: menos de un siglo después, tras la batalla de Ergeme/Ermes (1560), estos derrotan a la confederación livona —constituida por obispos, caballeros de la antigua Hermandad de la Espada o ciudades como Reval—, lo que implicará la entrada en escena de otro protagonista: Suecia. Y es que los miembros de la confederación, ante el avance ruso, llamarán en su auxilio al monarca escandinavo Erik XIV, encantado de poder establecer puertos comerciales en el área, lo que no solo estimularía el comercio bilateral entre Rusia y Suecia, sino que consolidaría —frente a Dinamarca— la posición sueca en el Báltico, vía comercial fundamental de la Europa de la Edad Media y aun Moderna.

Es, desde ese momento cuando tanto Alberto de Hohenzollern, maestre de la ya secularizada Orden Teutónica, como Gotthard Kettler, antiguo maestre de la Orden Livonia, someten los respectivos territorios bajo su soberanía, Curlandia y Semigalia, por un lado, y la Prusia ducal, al vasallaje polaco (Alberto en 1525 y Gotthard en 1561), mientras que la ciudad de Danzig/Gdánsk hubo sido reincorporada en 1425.

En julio de 1569, durante la Dieta celebrada en Lublin, nacía La Comunidad de las Dos Naciones, la Polaca y la Lituana[3] —que incluirá territorios que hoy se distribuyen entre Bielorrusia, Ucrania o Letonia y, desde luego, Polonia y Lituania— gracias a los esfuerzos de Segismundo Augusto, a la sazón, el último monarca de la dinastía Jagellón. En 1572 Segismundo Augusto moría sin herederos, siendo elegido como sucesor Enrique de Valois, hermano de Carlos IX de Francia —de 1560 a 1574—, lo que implicaba evitar la elección de un Habsburgo que pudiera fortalecer el poder real frente a la pequeña y mediana nobleza, desvincular el trono de cualquier familia de magnates o de la *szlachta* (*grosso modo*, pequeña y mediana nobleza) que pudiera perjudicar a sus rivales y, en suma, colocar en el trono a un monarca débil que estuviera dispuesto a aceptar lo que los nobles quisieran: para ello, emplearían los conocidos como artículos enriquianos que se complementaban con los *pacta conventa*[4]. Esta situación de debilidad e inestabilidad contribuyó decisivamente a que Enrique, al morir su hermano en 1574, abandonara la Comunidad para ocupar el trono de Francia.

Enrique de Valois. La dinastía Vasa de Polonia.

En el Museo Lázaro Galdiano encontramos una medalla conmemorativa de Enrique III de Francia, fechada en 1573 —si bien, la datación

Figura 1. Medalla conmemorativa de Enrique III, Germain Pilon, 1573 (Museo Lázaro Galdiano. Fuente: ceres.mcu.es).

[3] *Historia de Polonia, p. 81.*
[4] *Historia de Polonia, p. 84.*

Figura 2. Tálero de plata con la efigie de Segismundo Bathory de Somlya, 1591 (Museo Arqueológico Nacional. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 3. Moneda de plata de tres groschen con la efigie de Segismundo III Vasa, 1596 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 4. Ducado de oro con la efigie de Ladislao IV Vasa, 1645 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

sería incorrecta, dado que su coronación como rey de Francia no se produciría hasta 1575— y realizada en bronce, en la que aparece la efigie del monarca y una inscripción en latín en la que el Valois ostenta los títulos de rey de Francia y de Polonia. Esta medalla ha sido atribuida al escultor y medallista parisino Germain Pilon (Figura 1).

Tras su renuncia al trono polaco, le sucederá Esteban I Bathory de Somlya (1576–1586), el cual dejará a su sobrino, Segismundo Bathory de Somlya, al frente del principado de Transilvania y de quien tenemos en el Museo Arqueológico Nacional un tálero de plata con su efigie (Fig. 2).

A Esteban I le sucederá Segismundo III Vasa, rey de Polonia entre 1587 y 1632 y de Suecia desde 1592: la dinastía Vasa provenía de Suecia y, con su elección, los polaco-lituanos esperaban crear un bloque suficientemente poderoso para contrarrestar la presión rusa sobre el Báltico y recuperar los puertos estonios[5]; sin embargo, los suecos recelaban de ese proyecto, lo que sumado al catolicismo militante de Segismundo, conduciría al destronamiento de este y la elevación al trono de su tío Carlos, que pasará a convertirse en Carlos IX de Suecia. Mientras reclamaba el trono sueco, Segismundo aprovecharía el conocido como "Período de las Turbulencias" en Moscú, para intentar hacerse también con el trono moscovita, hasta el punto de lograr que su hijo, el futuro Vladislao IV, fuera elegido en 1610 zar de Rusia por los propios boyardos rusos, si bien la contestación al reinado de un polaco sobre el trono ruso no se hizo esperar y, del mismo modo que en Suecia, se suscitó a otro zar, Miguel Romanov (1613). En el marco del enfrentamiento ruso-polaco se desarrolló la Guerra de Smolensko (1632-1634) que terminó con una gran derrota moscovita a manos de los polacos[6].

El Museo Lázaro Galdiano atesora tres piezas de singular valor para acercar a los madrileños este convulso período de la Historia de Europa:

En primer lugar, nos encontramos con una moneda de plata de tres groschen acuñada en 1596 y en la que aparece la efigie de Segismundo III Vasa (Fig. 3).

Por otro lado, de 1645, tenemos un ducado de oro de Ladislao IV Vasa, en la que este monarca se titula rey de Polonia y de Suecia y duque de Lituania, Rusia y Prusia. En el reverso se representa la ciudad Gdánsk bajo triángulo radiante y en el exergo, el escudo de la ciudad (Fig. 4).

[5] *Historia de Polonia, p. 91.*
[6] *Historia de Polonia, p. 90.*

Figura 5. Prueba de la medalla conmemortaiva de la Victoria de Vladislao IV en la batalla de Smolensk, 1636 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 6. Medalla de plata dorada conmemorativa de la victoria en la batalla de Breitenfeld, 1632 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Por último, encontramos pruebas de plomo del anverso y el reverso de la medalla conmemorativa de la victoria de Vladislao IV en la batalla de Smolensk, piezas datadas en 1636. En el reverso, aparece Vladislao IV a caballo al frente de su ejército y, sobre el monarca, vuela un ángel que porta una palma y una corona de laurel. El Vasa se dirige hacia dos grupos de personajes con distinta indumentaria que parecen inclinarse en señal de rendición. Orlando la medalla, en la parte superior, se puede leer la leyenda ET BELLO ET PACE COLENDUS, mientras que en la parte inferior se lee TURCAE PACEM FERENTES ET SUECI. En el anverso, aparece en primer término un personaje montado a caballo que podría identificarse con Vladislao IV y al fondo la ciudad de Smolensk. Dos personajes se arrodillan ante él en una sentida actitud de agradecimiento por el socorro recibido. En torno a esta escena puede leerse la leyenda SMOLENSCV OBSIDIONE LIBERATV MOSCI SVBIVGATI SIGNA DVCES .... DEI OPT MAX AVSPICIO INVICT VLADISLAT IV POL SVECIAE REG ARMIS VICTRIC (Fig. 5). La prueba se atribuye al platero de origen alemán Sebastian Dadler (1586-1657) al que veremos instalado en Danzig/Gdánsk en 1634.

Relacionado con este monarca encontramos, también en el Lázaro Galdiano, dos medallas conmemorativas de Gustavo Adolfo II, hijo y sucesor de Carlos IX de Suecia. Gustavo Adolfo se enfrentaría exitosamente contra Rusia y, a continuación, contra Polonia, victorias que favorecerían la entrada de esta auténtica potencia protestante en la Guerra de los Treinta Años. Precisamente, una de las medallas, fechada en 1632, y realizada por Sebastian Dadler, conmemora la victoria del sueco en la batalla de Breitenfeld (Fig. 6). La otra, también en el Museo Lázaro Galdiano y datada entre 1611-1632, representa en el reverso un Ave Fénix entre las llamas bajo sol radiante.

Mientras Suecia se convertía en una poderosa potencia, los cosacos de Ucrania se alzaban contra los polacos y se ponían bajo el amparo de Moscú haciendo retroceder las fronteras de la Comunidad a la margen izquierda del Dniéper. En agosto de 1655, la mayor parte de Lituania había sido invadida por los rusos y, para frenarlos, Carlos X de Suecia conquistaba Varsovia, acontecimiento dramático que ha pasado a la Historia de Polonia como El Diluvio. Reinaba en esa difícil coyuntura Juan Casimiro II Vasa, del cual tenemos un tálero de plata en el Museo Lázaro Galdiano. Datado en 1650, en su anverso se representa el busto coronado del monarca y se lee la leyenda IOAN CAS: D: G: REX POL & SUE: M:D: L: P: R:, es decir, que aún se titulaba rey de Suecia. En el reverso, se representa el escudo de la ciudad de Danzig (Fig. 7).

Juan II Casimiro Vasa (1609-1672) luchó al servicio de los Habsburgo contra Francia en el contexto de la Guerra de los Treinta Años, y Felipe IV llegó a proponerle para un importante puesto —se baraja el de almirante y aun virrey—, pero en su viaje hacia Barcelona, sería capturado por orden de Richelieu.

Tales reveses militares le persuadieron de la necesidad de hacer reformas dirigidas a fortalecer el poder ejecutivo y favorecer una

Figura 7. Tálero de plata con la efigie de Juan Casimiro II Vasa, 1650 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 8. Medalla del papa Inocencio XI conmemorativa de la victoria sobre el ejército otomano en la batalla de Parkany, 1684 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

mayor eficacia a todos los niveles, pero el secular temor de la szlachta a perder privilegios y libertades frustraron dichos proyectos. Ante tal perspectiva, decidió abdicar y retirarse a Francia, donde fallecería, haciéndolo, concretamente en Nevers. No podemos olvidar que su esposa era María Luisa de Gonzaga-Nevers, hija del duque de Nevers, de quien el Museo de Prado podría guardar un retrato suyo, un óleo sobre lienzo titulado Dama veneciana, de autoría anónima y datado en el siglo XVII, en el que se ha creído reconocer a María Luisa, que, antes que de Juan II, fue esposa de su hermanastro Ladislao IV, de quien hemos hablado más arriba.

El mítico Jan Sobieski

Tras el Diluvio, tras las derrotas a manos de suecos y rusos, le llegaba al turno a los turcos que aprovecharon la debilidad de la Comunidad para hacerse con el control de extensas áreas e imponer un fuerte tributo: cuando parecía que la Comunidad iba a disolverse, surgió la figura del gran *hetman* Jan Sobieski quien, no solo expulsó a los turcos de áreas que hoy son Polonia y Ucrania, sino que contribuiría decisivamente a salvar Viena en 1683 con su célebre caballería alada.

Tras la derrota otomana ante Viena, buena parte de las tropas turcas, se retiraron a la actual Eslovaquia, en torno a la ciudad fortificada de Parkany hasta donde serán perseguidas por las tropas de la Liga Santa creada para frenar el imparable avance turco sobre Europa. En Parkany (actual Stúrovo, Eslovaquia), las fuerzas de la Confederación polaco-lituana y del Sacro Imperio derrotaban a las fuerzas dirigidas por el Gran Visir Kara Mustafá en una batalla que, además, supondrá la liberación de Hungría, incluyendo, la fortaleza de Buda y la ciudad de Pest (1686), así como la de Belgrado (1688). Stúrovo, más que la propia batalla de Viena, supondrán el principio del fin del dominio otomano sobre el Este de Europa.

El Museo Lázaro Galdiano atesora una medalla emitida en 1684 que conmemora esta importante victoria (Fig. 8). Fabricada en bronce dorado, en el anverso aparece el busto de Inocencio XI, mientras que en el reverso la imagen de la Virgen María y el Niño preside la escena de lo que parece un campo de batalla sobre el que, a su vez, se despliega un gran estandarte. El papel jugado por los polacos en esta campaña es puesto de relieve a través de la leyenda que aparece en este lado de la medalla, la cual alude a que los turcos fueron derrotados en Parkany por el rey Juan III de Polonia.

El estandarte se ha identificado con el tomado a los turcos por el rey polaco y que donó al Papa, el cual, a su vez, lo envió al santuario de Nuestra Señora de Loreto (Italia). En la Santa Casa se levanta la capilla de los polacos, la cual está decorada, entre otras escenas, con un fresco que representa la victoria de Sobieski en la batalla de Viena[7].

[7] *Hungría en Madrid (I) Después de Viena: la conmemoración de la victoria de la Santa Liga en Parkany. https://www.revistalarazonhistorica.com/37-1/.*

Figura 9. Pichel de plata realizado posiblemente con motivo de la muerte del rey Juan III de Polonia, 1695 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 10. María Clementina Sobieski, 1702-1735. Acuarela y guache sobre marfil (Museo del Romanticismo).

No es esta la única pieza relacionada con Jan Sobieski que guarda Madrid: también en el Museo Lázaro Galdiano encontramos un pichel —un tipo de jarra de cerveza— fechado en 1695 que podría haberse utilizado a la muerte de Juan III Sobieski como elemento conmemorativo. En el exterior del pichel se disponen varias monedas incrustadas, táleros fechados entre 1572 y 1621, mientras que en la tapa encontramos otra moneda en la que aparecen las efigies de Juan III y de su esposa María Casimira, la cual llegó a Polonia como dama de compañía de María Luisa de Gonzaga, la dama del Prado a la que aludimos más arriba (Fig. 9). Resulta significativo que en el interior de la base del pichel descubramos otra moneda en la que aparece representado Johann Georg, duque de Sajonia.

Nieta de Sobieski será la reina María Clementina Sobieski (1702–1735), la cual aparece representada en un pequeño retrato a la acuarela y guache sobre marfil fechada entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX que guarda el Museo del Romanticismo (Fig. 10). María Clementina se casó por poderes con Jacobo Estuardo, el Pretendiente Estuardo a los tronos de Inglaterra, Escocia e Irlanda cuya causa fue sostenida por los conocidos como jacobitas.

La dinastía de los Wettin-Sajonia

Tras la muerte de Sobieski, surgió con fuerza la figura del elector de Sajonia, Federico Augusto I[8] (1670–1733) que aseguró su proclamación como rey de Polonia tras pagar los atrasos que se debían al ejército de la Comunidad[9]. Federico Augusto contaba, además, con el apoyo de Rusia, puesto que ambos aspiraban a acabar con la supremacía sueca en el Báltico; sin embargo, Suecia no solo respondió a los ataques sajones, sino que suscitó a otro candidato al trono polaco, Estanislao Leszczynski. La derrota de Carlos XII en Poltava

[8] Augusto II de Polonia o Augusto II el Fuerte, también conocido como Federico Augusto I (Dresde,1670-Varsovia, 1733), fue elector de Sajonia (1694-1733) y rey de Polonia (1697-1733). Ver Museo Arqueológico Provincial de Ourense.

[9] Historia de Polonia, pág. 101.

(1709) a manos de Pedro el Grande supuso un importante revés para una Suecia que dejaría paso a Rusia como potencia, no solo regional, sino global, y que empezó a intervenir en los asuntos polacos hasta el punto de colocar a Federico II Augusto de Sajonia (Augusto III de Polonia, rey de la Comunidad de las Dos Naciones entre 1733 y 1763) en el trono polaco frente a Leszczynski, que ahora contaba con el apoyo de Francia.

En el Museo Lázaro Galdiano encontramos una moneda que ha sido datada en 1696, pero que ha sido atribuida a Federico Augusto III de Sajonia (1750–1827), lo cual resulta llamativo. Tenemos que en el reverso de la moneda figura una inscripción que identifica al personaje —cuya efigie se presenta en el anverso— como elector del Sacro Imperio. Precisamente, en el anverso, se indica que es duque de Sajonia —no se alude a Polonia—, mientras que el escudo de armas lo vincula claramente a la línea Albertina de Wettin-Sajonia-Meissen (Fig. 11). Si bien es cierto que Federico Augusto III de Sajonia hubiera sido proclamado rey de Polonia a la muerte de Estanislao II Augusto Poniatowski si no hubiera renunciado en 1795 a dicho honor y que, entre 1807 y 1813, además de rey de Sajonia (Federico Augusto I, rey de Sajonia) ostentó el título de duque de Varsovia, la cronología de este personaje se retrasa un siglo en relación a la datación de la moneda. Por otro lado, hay que señalar que en el Museo de Bellas Artes de San Fernando tenemos un retrato del que fuera Federico Augusto III de Sajonia, fechado en 1825, es decir, siendo ya rey de Sajonia, obra de Carl Christian Vogel von Vogelstein (Fig. 12).

Así, encontramos en el catálogo un error, o bien de identificación del personaje, o bien de la datación. Incluso la ceca, Sajonia-Dresde, resulta llamativa. Si la fecha fuera correcta, el personaje con quien debería relacionar es con Federico Augusto I de Sajonia, conocido en Polonia como Augusto II, desde que empezara en 1697 a reinar en la Comunidad.

Relacionada con Augusto II, encontramos en el Museo Lázaro Galdiano una fuente y una tapa de plata con unas inscripciones grabadas

Figura 11. Tálero de plata con la supuesta efigie de Federico Augusto III de Sajonia, 1696 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 12. Retrato de Federico Augusto III de Sajonia, 1825 (Museo de Bellas Artes de San Fernando. Fuente: ceres.mcu.es).

que se corresponderían con el número de inventario realizado en 1730 en la cámara de plata de la corte sajona de Dresde. En ambas piezas aparece, también grabado, un escudo timbrado con corona real y manto cuartelado de águilas explayadas coronadas y jinetes a caballo con espada, esto es, el escudo de la Comunidad de las Dos Naciones.

A Augusto II de Polonia le sucederá su hijo, que, como elector de Sajonia, será conocido como Federico Augusto II y, como rey de Polonia, Augusto III (1733–1763). La relación de este monarca con España es estrechísima,

Figura 13. Retrato de María Josefa de Sajonia, 1755 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

puesto que su hija María Amalia de Sajonia se casará con el futuro Carlos III. Otra de sus hijas, María Josefa de Sajonia, se casará con Luis Fernando de Borbón, Delfín de Francia[10], y de ella tenemos un retrato en el Museo Lázaro Galdiano: un gouache sobre marfil datado en 1755 y atribuido al círculo de Jacques Charlier (Fig. 13).

En 1738, Augusto III de Polonia regalará a la pareja formada por su hija María Amalia de Sajonia y Carlos VII de Nápoles —desde 1759, Carlos III de España— un servicio de mesa de porcelana de Meissen con motivo de su boda, regalo, por otro lado, decisivo para la fundación de la Real Fábrica de Porcelana de El Retiro. El grueso de los fondos museográficos españoles relacionados con la porcelana manufacturada en esta fábrica provienen de este regalo. Pues bien, en el Museo Cerralbo y en el Museo Arqueológico Nacional podemos encontrar algunas de estas piezas en las que aparece el escudo de Polonia y Sajonia. Así, en el Museo Arqueológico

Figura 14. Bandeja de porcelana de Meissen regalada por Augusto III a su hija María Amalia de Sajonia esposa del futuro Carlos III de España, 1745-1747 (Museo Arqueológico Nacional).

[10] Luis Fernando de Borbón, Delfín de Francia, era hijo de Luis XV y María Leszczynska, hija, a su vez, de Estanislao I Leszczynsky, rival y sucesor de los Wettin-Sajonia en Polonia. Por otro lado, Luis Fernando se había casado en primeras nupcias con una hija de Felipe V.

Nacional encontramos una jarra (53845), una bandeja (53846), un enfriador (53848), una mancerina (53856) y dos fuentes (53854 y 53849) datadas entre 1745 y 1748 que formarían parte del regalo de bodas a María Amalia y Carlos (Fig. 14). En todas ellas, aparecen los escudos del Reino de las Dos Sicilias y de Polonia-Sajonia. De estilo rococó, se decoran con escenas galantes extraídas de pintores como Watteau. En algún caso, como el de la bandeja, tenemos una inspiración directa en *Leçon d'amour* de Watteau (Museo Nacional de Estocolmo) o en motivos característicos como en la Fuente (53849) en cuya escena principal observamos junto a una figura femenina de espaldas, una figura de pie que se ha interpretado como un *mezzetin*, figura esta extraída de la Comedia del Arte y motivo recurrente de los artistas rococó. De hecho, la figura femenina a la que hacíamos referencia y la pareja del primer plano parecen inspirarse directamente en *Les deux cousines* del pintor francés del Louvre.

Por su parte, en el Museo Cerralbo hallamos dos candelabros (nº inventario VH 0617 y VH 0618) datados a mediados del siglo XIX y manufacturados en Sajonia, en los que aparecen los escudos de Polonia y Sajonia, lo que resulta tan anacrónico como sorprendente, dado que, desde 1795, la Comunidad había padecido hasta tres particiones entre sus vecinos, Prusia, Austria y Rusia, y, desde luego, ni existía la Comunidad ni gobernaba en ninguno de sus territorios la dinastía reinante en Sajonia (Fig. 15).

Figura 15. Candelabro de porcelana policromada de cinco brazos de luz, s. XIX (Museo Cerralbo. Fuente: ceres.mcu.es).

Piezas singulares

Controvertidas son también otras dos piezas que guarda, también, el Museo Lázaro Galdiano: por un lado, el sello de lacre en el que aparece un escudo, surmontado por corona real, donde se aprecian tres medallones. En uno de ellos, el central, aparecería una imagen que recuerda al águila de Polonia, mientras que la palabra *Artis*, la única que se conserva legible de la inscripción grabada en dicho sello, llevó a considerar a Consuelo Sanz-Pastor[11] que podría relacionarse con Estanislao Augusto de Sajonia, Rey de Polonia hacia 1730 (sic). Sin embargo, no existió ningún Estanislao Augusto de Sajonia, sino Estanislao II Augusto Poniatowski, cuya relación con Sajonia se limita a la de haber sido embajador de Rusia en Dresde. Por otro lado, su reinado se desarrolló entre 1764 y 1795, y no "hacia 1730". En cualquier caso, este sello se habría descubierto en 1954 a raíz de los trabajos de restauración de la *Alegoría de la Muerte* de Pietro Paolini, datado entre 1640 y 1680 y custodiado por el Museo Cerralbo.

Otras dos piezas muy controvertidas son los cuernos de caza realizados en marfil del siglo XVII que guarda el Museo Lázaro Galdiano y en cuyo estuche de cuero se lee la siguiente inscripción: CARVED IVORY / PRIMING HORNS

[11] *Es de suponer que se refiere a Sanz-Pastor y Fernández de Piérola, Consuelo. Ver: Museo Cerralbo. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1979. p. 28.*

Figura 16. Cuerno de caza tallado en marfil con escenas de montería de jabalí y busto de dama entre hojarascas y sobre escudos (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

/ WITH / THE ARMS OF / STANISLAS LEZINSKI / KING OF POLAND AND CARINTHIA QUEEN OF SCOTLAND AND FRANCE.

Se trata de una pareja de polvoreras (nº inventario 02677 y 02678) en las que aparecen grabadas escenas cinegéticas y dos bustos, uno femenino (77) y otro masculino (78). El primero, acompañado de un escudo en dos de cuyos cuarteles conviven el león de Escocia con tres leones pasantes de Inglaterra, mientras que, en los otros dos, se representan tres flores de lis. La inscripción hace referencia a la reina de Escocia y Francia (Fig. 16).

Es probable que se refiera a María Leszczynska (1703-1768), reina consorte de Francia desde su matrimonio en 1725 con Luis XV e hija de Estanislao I Leszczynski, el cual gobernó Polonia con apoyo sueco y después francés en oposición a Augusto II de Sajonia y que podría ser el personaje representado en el cuerno con número de inventario 02678, en el que, por cierto, aparece grabada una peculiar representación del escudo de Polonia-Lituania. En la inscripción del estuche se le hace rey de Carinthia, cuando el título que ostentó fue el de duque de Lorena. Del mismo modo, su hija María —casada con Luis XV, como indicamos más arriba— nunca fue reina de Escocia, siendo la nieta de Jan Sobieski la que tuvo relación con Escocia por ser esposa del pretendiente Estuardo. En resumen, nos encontramos con unas singulares piezas que requieren un estudio en profundidad.

Figura 17. Bastón con puño de marfil tallado con medallones de caballeros al galope, cifras en cartela y motivos vegetales (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Por último, hay que mencionar un bastón con puño de marfil tallado con medallones de caballeros al galope, custodiado por el Museo Lázaro Galdiano, que se ha relacionado con Augusto II de Polonia por las espadas cruzadas que aparecen en la empuñadura del escudo de Sajonia, de modo que sería anterior a 1697, si bien se ha datado entre 1694 y 1730 (Fig. 17).

Polonia: de las Particiones al Congreso de Viena

A la muerte de Augusto III, será elegido en 1764 Estanislao Augusto Poniatowski, considerado

por Catalina de Rusia como "un dócil y acomodaticio títere"[12]. Por esta misma razón, tanto el Imperio Otomano como Austria temían que la Comunidad acabara cayendo bajo el total control de Moscú, mientras que Prusia advertía a la emperatriz de las consecuencias que estas sospechas podían tener. Se imponía llegar a un acuerdo que se materializaría en una serie de acuerdos bilaterales firmados por estas potencias europeas (Rusia, Prusia y Austria) en agosto de 1772 los cuales contemplaban la adquisición de algunos territorios de la Comunidad.

Esta situación de extrema debilidad reforzó a aquellos que consideraban fundamental reforzar el poder regio y, con ello, el del Estado, lo cual implicaba un reordenamiento institucional y jurídico que se plasmaría en la Constitución proclamada el 3 de mayo de 1791, cuyo espíritu y texto suponían una amenaza tanto para los privilegios de la pequeña y mediana nobleza como para una Rusia que se aprovechaba de esa debilidad para imponer sus criterios e intereses. En la primavera de 1792, Rusia invadía la Comunidad y, un año más tarde, se procederá a una segunda partición o reparto entre Prusia y Rusia que dejaba la práctica totalidad de la Comunidad bajo soberanía moscovita. Es en este momento cuando emerge la figura del ya prestigioso general Tadeusz Kosciuszko (1746-1817), que será elegido para liderar la insurrección contra los ocupantes rusos.

Formado como ingeniero militar, Kosciuszko tuvo un papel fundamental durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, especialmente en labores de fortificación y como estratega, por lo cual es uno de los héroes más celebrados y conmemorados de los Estados Unidos.

En 1784 regresó a Polonia donde, tras la ocupación rusa de 1792, el príncipe Jozef Poniatowski, comandante en jefe del ejército leal a la Constitución, le da el mando de una división, hasta que el rey capitula ante los rusos. Tras la Partición de 1793, se producirá un levantamiento del que será líder militar indiscutible. A pesar de haberse convertido en el principal enemigo a batir por los rusos, en 1796 sería indultado por el zar Pablo I de Rusia y pudo instalarse en los Estados Unidos. Regresó pocos años más tarde y se instaló en la neutral Suiza durante las Guerras napoleónicas, muriendo en el país de los Alpes en 1817.

El Museo Lázaro Galdiano posee una el anverso de una prueba para una medalla conmemorativa de Kosciuszko fechada en 1818, de plomo y obra de François Augustín Caunois (Fig. 18). Al talento de este artífice se debería también la medalla de bronce fechada en ese mismo año (Fig. 19) en cuyo anverso aparece la efigie del revolucionario polaco y en cuyo reverso puede leerse la

Figura 18. Prueba en plomo del anverso de la medalla de Thaddeus Kosciuszko, 1812 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 19. Medalla de bronce del general polaco Kosciusko (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

[12] *Historia de Polonia, p. 107.*

Figura 20. Medalla de bronce del mariscal Poniatowski (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

Figura 21. Medalla conmemorativa de la toma de Vilna, 1812 (M. L. G. Fuente: ceres.mcu.es).

siguiente inscripción: NATUS / AN M . DCC . XLVI . / SIECHNOWIEZ DUCAT / LITHAVIAE IN POLONIA / OBIIT / AN M . DCCC . XVII . / SERIES NUMISMATICA / UNIVERSALIS VIRORUM ILLUSTRIUM / M . DCCC . XVIII.

En 1795, Estanislao Augusto Poniatowski se había visto obligado a abdicar, a pesar de haberse plegado a las exigencias rusas: al fin y al cabo, se trataba de borrar del mapa a la Comunidad, de modo que, en enero de 1796 se acordaba "la necesidad de suprimir todo aquello que pudiera significar un recuerdo de la existencia del reino de Polonia; sin embargo, las derrotas que inflingiría Napoleón a las dos primeras tendría como consecuencia la creación en 1807 del Ducado de Varsovia, a partir de buena parte de los territorios adquiridos por estas a costa de la Comunidad. Al frente del mismo, como Duque, Federico Augusto I, rey de Sajonia desde que el electorado fuera elevado al rango de reino en 1806. Al mando de las tropas del ducado, se encontraba el sobrino del último rey polaco, el príncipe Jozef Poniatowski, que había nacido en Austria dado que su padre era un mariscal al servicio de los Habsbugo.

Como Kosciuszko, Poniatowski intervino tanto para hacer frente a la invasión rusa de 1792 como en la insurrección de 1793. La creación del Ducado de Varsovia le colocó al frente de las tropas del mismo que, en realidad, se pondrían al servicio del esfuerzo de guerra napoleónico: Poniatowski vivió la retirada del Gran Ejército francés de suelo ruso y llegó a Leipzig, donde, tras ser nombrado Mariscal de Campo, por su pericia y lealtad, moriría protegiendo la retirada francesa (1813)[13].

Es de nuevo el Museo Lázaro Galdiano el que guarda una medalla conmemorativa de bronce que dataría del mismo año de su fallecimiento, obra de François Augustín Caunois, al que mencionamos más arriba. En el anverso se representa la cabeza de perfil del patriota polaco y aparece una inscripción en la que se lee: J. P. de PONIATOWSKI MARÉCHAL DE FRANCE. En el reverso, aparece una inscripción enmarcada en laureles en la que se puede leer: SMOLENSK /MOSKOWA / VACHAU / LEIPSICK / NÉ A VIENNE EN 1770 / MORT EN 1813, es decir, las campañas y batallas en las que participó al servicio de la Francia napoleónica (Fig. 20).

Una de estas campañas por aquellas tierras que pertenecieron a la Comunidad de las Dos Naciones es la que lleva a las tropas napoleónicas a Vilna, cuya toma se conmemora en una medalla cuya prueba guarda el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, fechada en 1812 y obra de Bertrand Andrieu, que representa, según el museo gallego, una escena en la que se ve a Napoleón agarrando la espada y el escudo de dos guerreros, uno ruso y otro polaco, ataviados con trajes nacionales; sin embargo, el que porta el escudo parece, más bien, un

[13] *Historia de Polonia, p. 138.*

guerrero de épocas pasadas, casi de la época pagana, representando, quizás, a los lituanos o los orígenes remotos de la Comunidad, mientras que el otro personaje parece ir ataviado con un uniforme polaco contemporáneo. Es probable que represente una especie de acto de fidelidad de las tierras de la antigua Comunidad a Napoleón y de ahí que las armas no sean entregadas sino presentadas y, simplemente, agarradas con firmeza por el Emperador de los franceses como signo de aceptación y protección. En el anverso se representa el busto laureado de Napoleón y la inscripción NAPOLEON / EMP.L ET ROI (Fig. 21).

No quisiera dejar en el olvido la carta fechada el 22 de noviembre de 1820, enviada por José de Madrazo al banquero Manuel García de la Prada (1768-1839) en la que, entre otras cosas, le agradece el envío de quina para el principe Poniatowski, seguramente, Stanislaw Poniatowski (1754-1833), otro sobrino de Estanislao Augusto II que, tras las Particiones, se exilia en Italia.

Manuel García de la Prada fue un banquero de ideas liberales, que llegó a ser alcalde de Madrid y se preció de tener entre sus mejores amigos a Francisco de Goya, al cual compró varias obras.

José de Madrazo, por su parte, contrajo matrimonio con Isabel Kuntz y Valentini, hija del pintor Tadeusz Kuntze, oriundo de Silesia y activo, entre otros lugares, en Italia donde sería conocido como Il Taddeo polaco[14]. De esta carta se deduce que José de Madrazo mantenía una estrecha relación con Stanislaw Poniatowski, quizás a través de su suegro.

Conclusión

La presencia en los museos madrileños de todo este rico conjunto de medallas, monedas y, en general, fondos relacionados con la Historia de Polonia supone una oportunidad para favorecer el mutuo acercamiento de estas dos naciones europeas que tan profunda impronta dejaron en la Historia de Europa.

Es por ello que resultaría, en fin, emocionante que los museos madrileños no se limitaran a custodiar y guardar estas piezas, sino que las expusieran al público, sacudiéndolas de su largo letargo.

FUENTES CONSULTADAS

- *KASEKAMP, Andrés:* Historia de los Estados bálticos *(2016), Edicions Bellaterra.*
- *KENT, Neil:* Historia de Suecia *(2011), Akal.*
- *LUKOWSKI, Jerzy y ZAWADZKI, Hubert:* Historia de Polonia *(2002), Cambridge University Press.*
- *SZPARKOWSKA, Kamila Maria:* Tadeusz Kuntze, il Taddeo polaco, el gran pintor europeo del siglo XVIII y sus conexiones con España. *Tesis doctoral dirigida por Ana María ARIAS DE COSSÍO. Universidad Complutense de Madrid (2016).*
- *Catálogo en línea ceres.mcu.es.*

[14] *SZPARKOWSKA, K. M.: Tadeusz Kuntze, il Taddeo polaco...*

Las "cartas polacas" de Joaquín Sorolla.

Texto: Jorge Martín Quintana

El Museo Sorolla, que ocupa la antigua casa y estudio que el pintor valenciano tenía en Madrid, custodia un conjunto de cartas relacionadas con Polonia en la que, si bien, la familia Granzow es una de las grandes protagonistas, aparecen también los nombres de grandes figuras de la cultura y el arte de Europa.

Sorolla y los Granzow.

El apellido Granzow entra en la Historia cuando, durante la década de 1860, Kazimierz Granzow (1832-1912) establece una fábrica de ladrillos en Kaweczyn cuya producción se incrementará al calor del desarrollo urbanístico y arquitectónico de Varsovia, hasta el punto que "granzowki"[1] era la manera de denominar a los ladrillos, en general. Los ladrillos producidos en dicha fábrica se emplearían en edificios tan significativos como la Gran Sinagoga de la plaza Tlomackie, el Hospital del Niño Jesús, el Pequeño Teatro (conocido, de hecho, como Teatro Granzow) o en edificios proyectados por conocidos arquitectos como Leandro Marconi.

Kazimierz Granzow se casó, en primeras nupcias, con Karolina Jaeger (o Haeger) de cuya unión nació Estanislao Federico Granzow y Haeger (1861-1905), el cual será el padre de familia retratado por Sorolla en su díptico de la familia Granzow. En segundas nupcias, contraerá matrimonio con Klementyna Temler; ignoramos de qué matrimonio fue resultado su hija Florentyna (conocida como Flora), la cual se casará, a su vez, con John Briggs, de quien hablaremos más adelante.

Por su parte, Estanislao Federico se casará en 1894 con Pilar de la Cerda y Seco (1877-?),

Figura 1: Bocetos para los retratos del Sr. y la Sra. de Granzow, 1905 (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

naciendo de esta unión Casimiro Florencio Granzow y de la Cerda, el niño que, a la edad de 10 años, aparece en el célebre díptico (Figura 1)[2].

Su madre, Pilar de la Cerda y Seco, se casará en segundas nupcias con Juan Megapano Papanicoli, diplomático griego que sería asesinado por milicias republicanas en 1936.

Presentados ya los personajes principales, podemos abordar las cartas relacionadas con Sorolla que guarda el Museo que lleva su nombre, las cuales podrían ser clasificadas en los siguientes grupos:

[1] *DIETZ, Sarah: British Entrepreneurship....*

[2] *II Duque de Parcent y XI conde de Contamina. Kaweczyn (Polonia), 1895 – Buenos Aires (Argentina), 1968.*

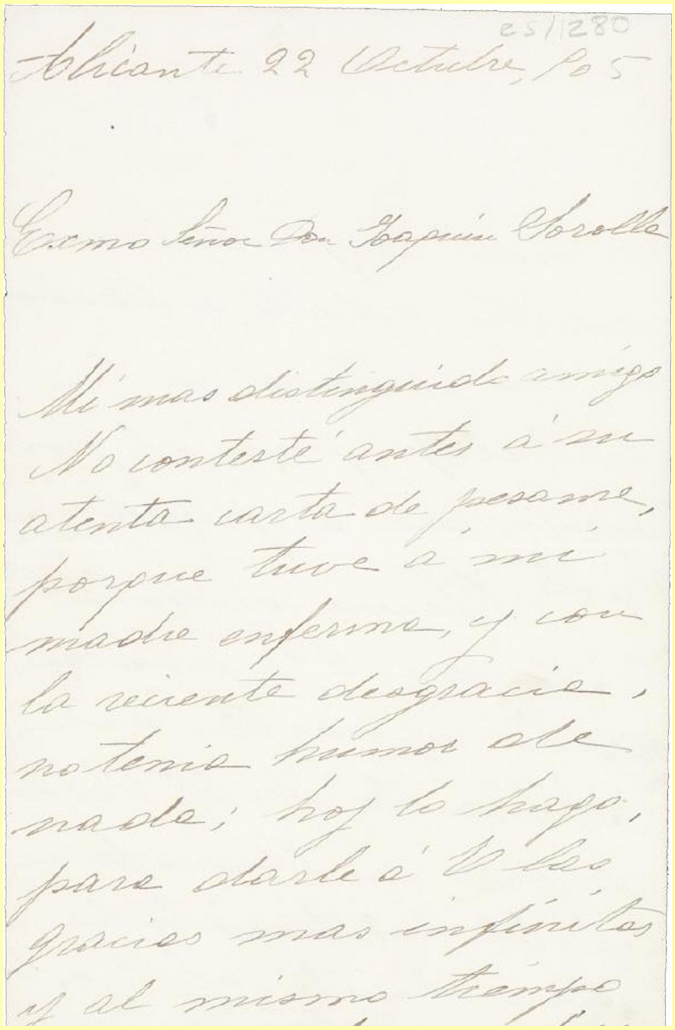


Fig. 2: Carta de Pilar de la Cerda a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

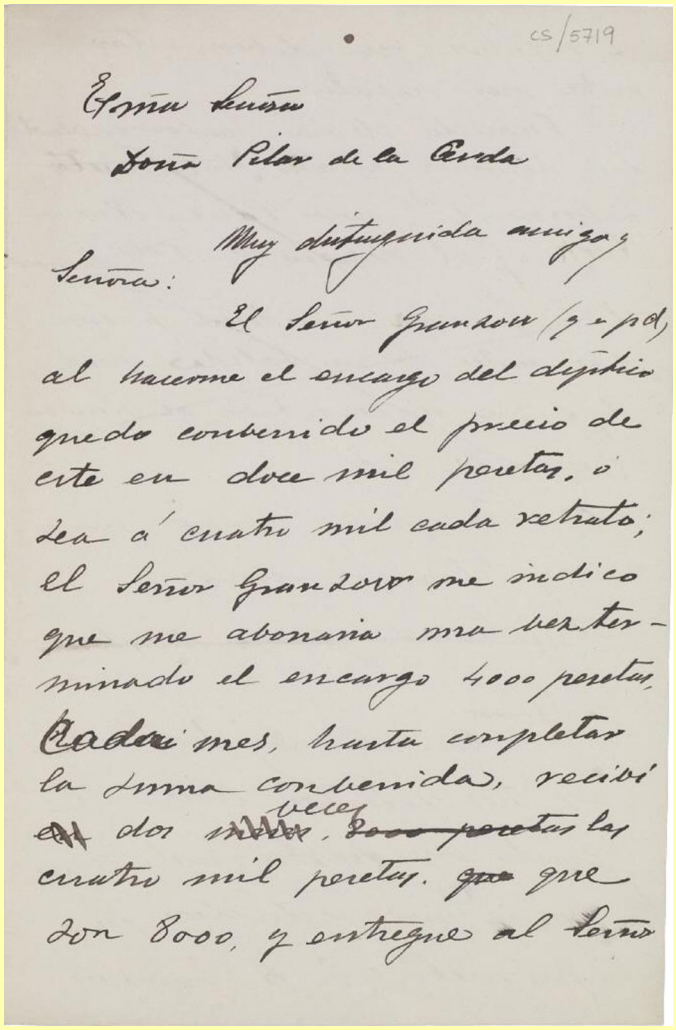


Fig. 3: Borrador de carta de Sorolla a Pilar de la Cerda (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

Grupo I. Cartas de Pilar de la Cerda y Seco, condesa de Villar.

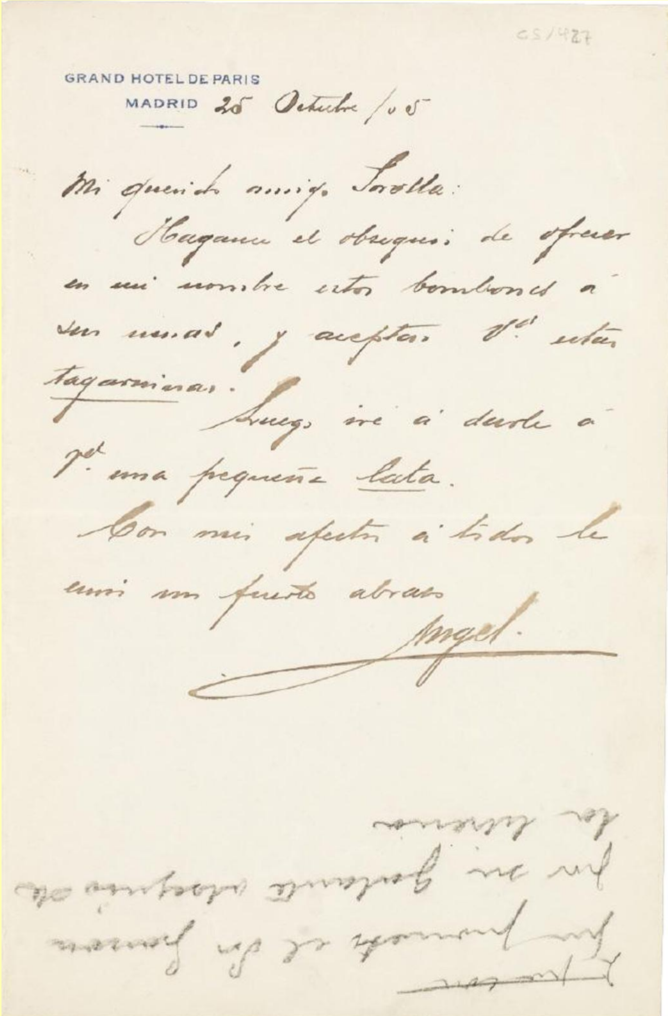
Pueden clasificarse, a su vez, en dos subgrupos:

A) Cartas de 1905.

Tenemos una carta de 22 de octubre de 1905 (número de inventario CS1280, Figura 2) en la que Pilar de la Cerda explica a Sorolla que no contestó antes a su atenta carta de pésame porque tuvo a su madre enferma, lo que sumado a "la reciente desgracia" —es de suponer que se refiere al fallecimiento de su esposo— no tenía humor para nada. Con dicha carta le agradece, al fin, el pésame y aprovecha para preguntarle cuándo podrá enviar el retrato a Varsovia, es decir, el díptico en el que aparecen su esposo, su hijo Casimiro y ella.

El autor de estas líneas desconoce la carta que Sorolla pudo haberle enviado como respuesta, pero sí conocemos los borradores de la carta que pudo haberle dirigido que escribió el pintor a la condesa. Así, tenemos un borrador con el número de inventario CS5719 (Fig. 3) y datado en 1905, en el que el valenciano le explica a Pilar de la Cerda cuáles fueron los acuerdos a los que llegó con su marido en relación a dicho díptico: así, se convino un precio de 12.000 pesetas (4.000 pesetas cada retrato). En la descripción de la carta se indica que, cada mes, Sorolla recibiría 4.000 pesetas hasta completar la suma, así como que quedaban por abonar aún 4.000 pesetas. Se indica, asimismo, que existían dos recibos de los pagos anteriores que ella debería de tener en su poder, de modo que, en definitiva, nos encontramos con que ya se habían abonado 8000 pesetas de las doce mil.

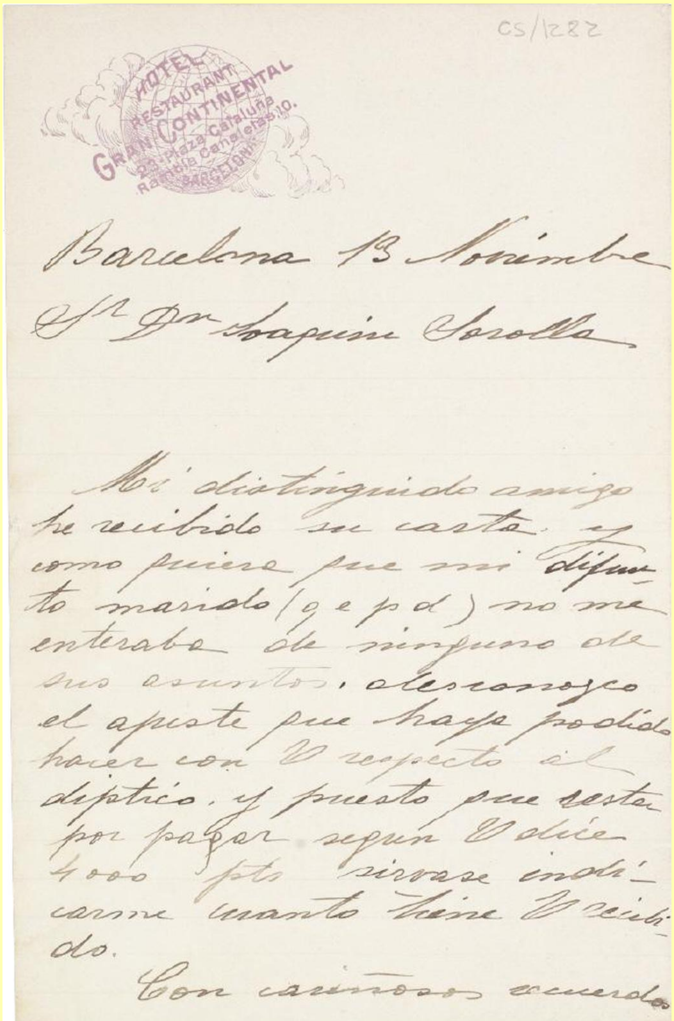
Por su parte, en el borrador que escribe Sorolla aprovechando el papel de una carta enviada por Ángel Artal (nº inventario CS0427, Fig. 4),


CS/427

GRAND HOTEL DE PARIS
MADRID 25 Octubre /05

Mi querido amigo Sorolla:
Hagame el obsequio de ofrecer en mi nombre estos bombones á sus niñas, y aceptar Vd. estas tagarninas.
Luego iré á darle á Vd. una pequeña lata.
Con mi afecto á todos le envía un fuerte abrazo
Angel.

Fig. 4: Carta de Angel Artal a Sorolla
(Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)


CS/1282

HOTEL RESTAURANT GRAN CONTINENTAL

Barcelona 13 Noviembre
Sr. Dn. Joaquin Sorolla

Mi distinguido amigo he recibido su carta y como quiere que mi difunto marido (q e p d) no me enteraba de ninguno de sus asuntos, desconozco el ajuste que haya podido hacer con V respecto al díptico, y puesto que resta por pagar según V dice 4000 pts sirvase indicarme cuanto tiene V recibido.
Con cariñosos recuerdos

Fig. 5: Carta de Pilar de la Cerda a Sorolla
(Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

aunque se describe el contenido de una manera un tanto confusa, se reitera la idea de que aún quedan por abonar 4.000 pesetas.

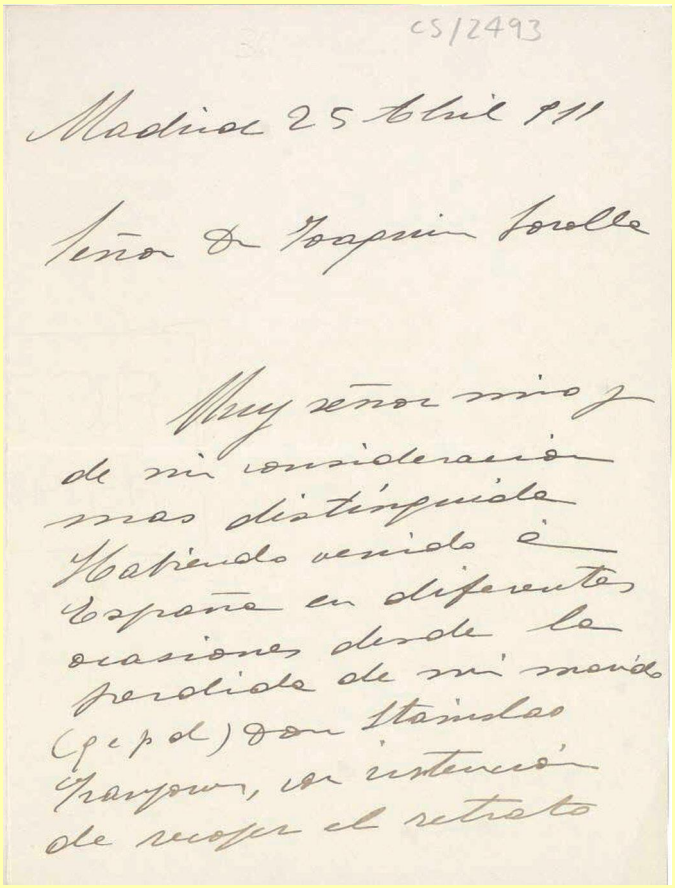
En ambos casos, Sorolla indica que, además del díptico, enviará unos estudios que prometió al Sr. Granzow por la librería con que este le había obsequiado, especificándose en el borrador CS0427 que le enviaría el estudio del retrato del Sr. Granzow.

El 13 de noviembre de 1905 (fechada en el catálogo en 1911), la condesa remite una carta (CS1282, Fig. 5) en la que acusa recibo de otra que habría remitido, a su vez, Sorolla y en la que debió de exponerle lo contenido en los borradores, esto es, que aún le debía 4.000 pesetas por el díptico. Pilar le dice en la carta CS1282 que su "difunto marido no le hacía partícipe de ninguno de sus asuntos, por lo que desconoce el ajuste que hubiera podido hacer con él con respecto al díptico" y "puesto que, según dice, restan por pagar 4.000 pesetas, le pide que le diga cuánto ha recibido ya".

El 2 diciembre 1905 (también fechada en el catálogo en 1911) Pilar de la Cerda envía una nueva misiva (nº inventario CS1281) en la que acusa recibo de la respuesta de Sorolla sobre el retrato y reitera que ignoraba el precio de éste, pues únicamente le dijo que la librería y los tres sillones eran a cuenta del mismo, desconociendo todo lo demás. Los muebles a los que se alude quizá fueran los llevados al estudio de Sorolla para las sesiones de posado.

Por su parte, le indica que su posición económica es distinta a la de cuando vivía su marido, a lo que habría que sumar la situación revolucionaria que sacudía Polonia en 1905[3],

[3] *GIL PECHARROMÁN, Julio: Historia contemporánea de Europa centro-oriental. A finales de 1905, tras el Domingo Sangriento en*

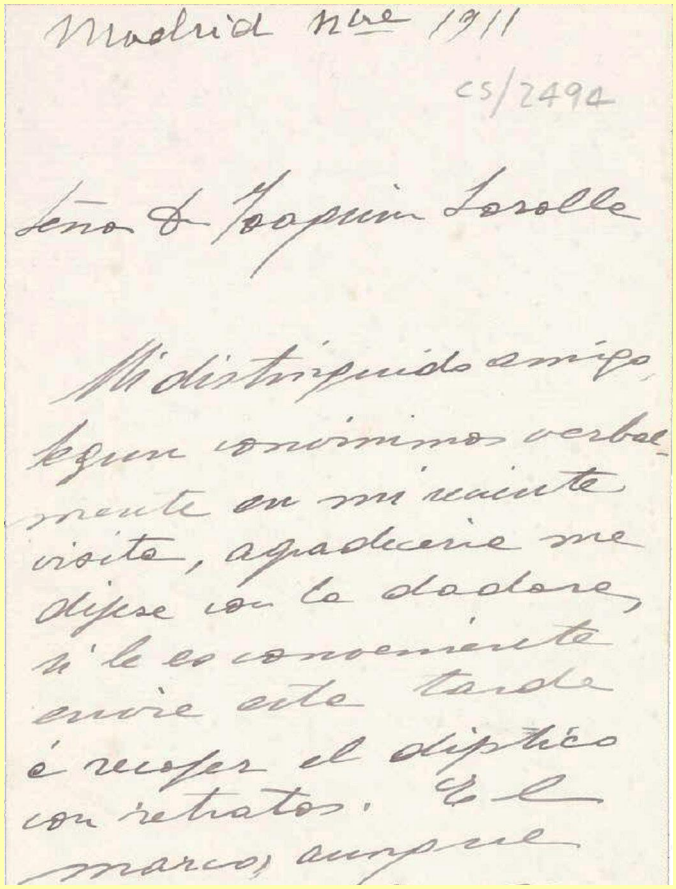

CS/2493

Madrid 25 Abril 911

Señor Don Joaquín Sorolla

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Habiendo venido á España en diferentes ocasiones desde la pérdida de mi marido (q.e.p.d.) Don Estanislao Granzow, con intención de recoger el retrato

Fig. 6: Carta de Pilar de la Cerda a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)


Madrid Nbre 1911

CS/2494

Señor D. Joaquín Sorolla

Mi distinguido amigo, según convinimos verbalmente en mi reciente visita, agradeceré me dijese con la deadora, si le es conveniente envíe esta tarde á recoger el díptico con retratos. El marco, aunque

Fig. 7: Carta de Pilar de la Cerda a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

de modo que Sorolla debía esperar a que la situación se calmara.

Poco antes, según indica Clotilde en la carta que envía a su marido Joaquín (CFS/406)[4], Pilar de la Cerda habría sugerido exponer y vender el retrato de su marido Estanislao en la exposición que iba a realizar en Londres en 1908, venta que no debió producirse puesto que también sería expuesto en la organizada en Nueva York en 1909.

B) Cartas de 1911.

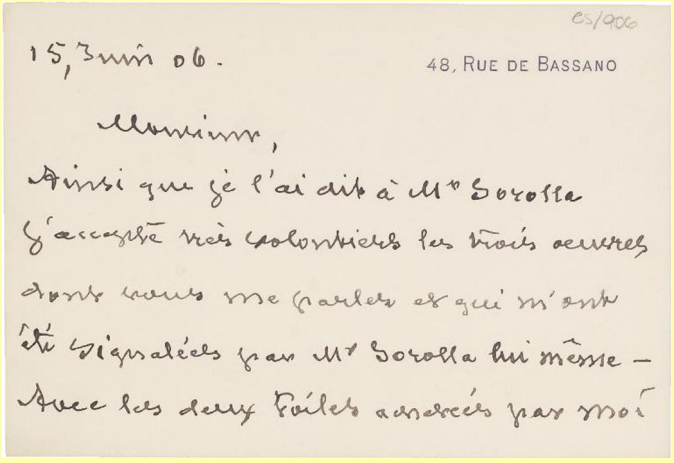
No parece que el retrato de Granzow fuera vendido durante estas exposiciones, de modo que en la carta remitida por Pilar de la Cerda y Seco el 25 de abril de 1911 (CS2493, Fig. 6) la condesa de Villar afirma que, a pesar de haber estado varias veces en España y haber tenido la intención de recoger el díptico y los muebles que desde hace seis años guarda Sorolla, nunca ha logrado encontrarse con él, de modo que le indica que puede ponerse en contacto con D. José Seco, tío de la condesa, para acordar la recogida de los muebles y los retratos.

En noviembre la viuda de Granzow envía otra (CS2494, Fig. 7) en la que manifiesta su intención de recoger el díptico, pero que, solo le ofrece dos mil de las cuatro mil que debía por él y "queda a la espera de una respuesta satisfactoria".

A partir de esta carta se abre un paréntesis hasta que encontremos el retrato de Estanislao Granzow depositado por la viuda en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Valencia —que había adelantado por él 35.000 pesetas—, lugar donde fue adquirido por el Museo de Bellas Artes de Valencia en 1949.

San Petersburgo, la efervescencia revolucionaria llega a Polonia, donde los partidos politicos organizaron desde ruidosos boicots (Endecja) a auténticos ataques armados. Por su parte, en la industrial ciudad de Lodz, los huelguistas levantaron barricadas en las calles y los combates se saldaron con cientos de muertos.

[4] LORENTE, V. y PONS-SOROLLA, B. (Eds.): Epistolarios de Joaquín Sorolla III. Correspondencia con Clotilde García del Castillo, 2009, pp. 167-168.



15, Juin 06. 48, RUE DE BASSANO

Monsieur,

Ainsi que je l'ai dit à Mr Sorolla j'accepte très volontiers les trois oeuvres dont vous me parlez et qui m'ont été signalées par Mr Sorolla lui même — Avec les deux toiles achetées par moi

Fig. 8: Tarjeta de León Bonnat a remitente desconocido (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

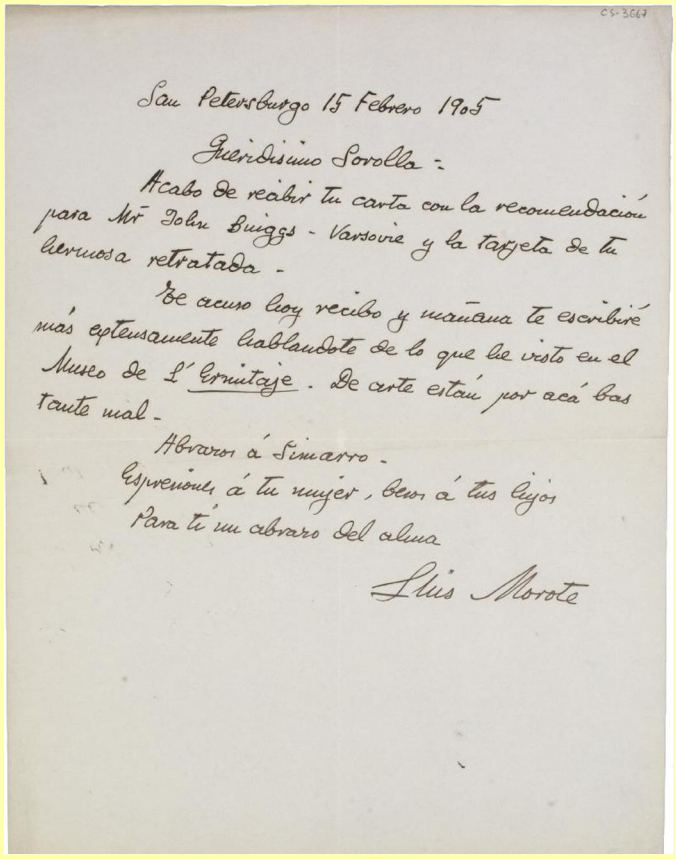
Grupo II. Cartas de Léon Bonnat.

De las cartas de Léon Bonnat (1833-1923) nos interesa, especialmente, la tarjeta fechada el 15 de junio de 1906 (nº de inventario CS0906, Fig. 8) en la que indica que llega a reunir cinco "sorollas", esto es, dos ("Niño al borde del agua" y "Las rocas del cabo. Jávea", ambas de 1905) que el propio Bonnat compró en la exposición individual del artista en las Galerías Georges Petit de París, que tuvo lugar entre el 10 de junio y el 11 de julio de 1906, y otros tres —en realidad, cuatro—, que Sorolla le regaló, entre los cuales se incluiría el lienzo "Retrato del Señor Granzow. Estudio", expuesto en la Georges Petit y que, actualmente, se conserva en el Museo Bonnat, en Bayona.

Grupo III. Cartas de Luis Morote y Greus.

En la carta CS3667 (Fig. 9), remitida por Luis Morote y Greus el 15 de febrero de 1905 desde San Petersburgo, el escritor y periodista acusa recibo de la carta que le envía Sorolla con la recomendación del Sr. John Buiggs (sic) de Varsovia, así como de la tarjeta de "tu hermosa retratada" en alusión a Pilar de la Cerda, esposa de Estanislao y madre de Casimiro.

En la carta CS3668 (Fig. 10), remitida por Morote el 12 de marzo de 1905, también desde San Petersburgo, le anuncia a Sorolla que esa misma noche viajaría hacia Varsovia y que, en cuanto llegara, iría a ver al Sr. Buiggs (sic) utilizando, para ello, la amable tarjeta de D.ª Pilar. En esa misma carta, Morote asevera que



San Petersburgo 15 Febrero 1905

Queridísimo Sorolla:

Acabo de recibir tu carta con la recomendación para Mr John Buiggs - Varsovie y la tarjeta de tu hermosa retratada -

Te acuso hoy recibo y mañana te escribiré más extensamente hablandote de lo que he visto en el Museo de L'Ermitage. De arte están por acá bastante mal -

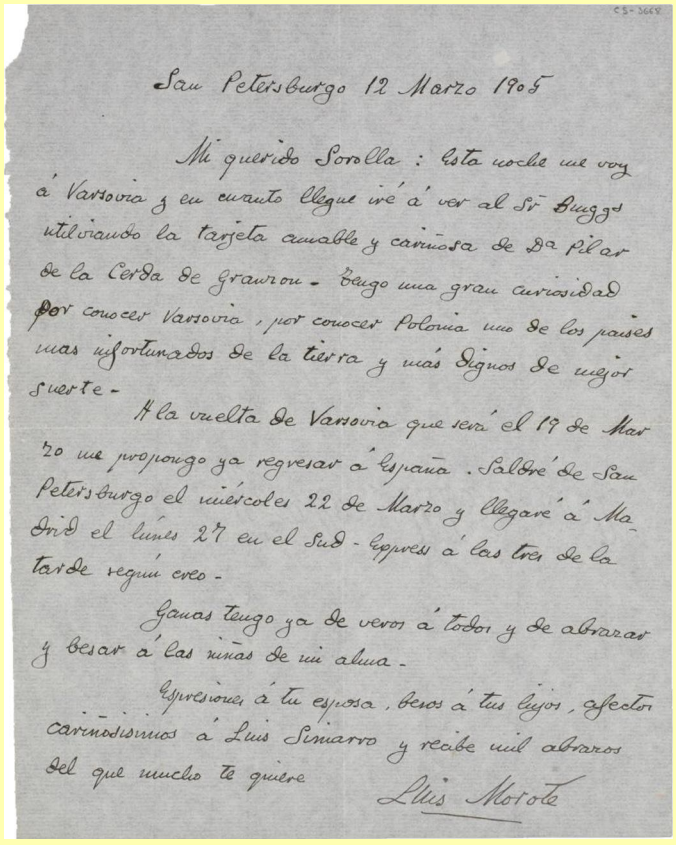
Abrazos á Simarro -

Espresiones á tu mujer, Besos á tus hijos

Para tí un abrazo del alma

Luis Morote

Fig. 9: Carta de Luis Morote a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)



San Petersburgo 12 Marzo 1905

Mi querido Sorolla: Esta noche me voy á Varsovia y en cuanto llegue iré á ver al Sr Buiggs utilizando la tarjeta amable y cariñosa de Dª Pilar de la Cerda de Granzow - Tengo una gran curiosidad por conocer Varsovia, por conocer Polonia uno de los países mas infortunados de la tierra y más dignos de mejor suerte -

A la vuelta de Varsovia que será el 19 de Marzo me propongo ya regresar á España. Saldré de San Petersburgo el miércoles 22 de Marzo y llegaré á Madrid el lúnes 27 en el Sud - Espreso á las tres de la tarde regún creo -

Ganas tengo ya de veros á todos y de abrazar y besar á las niñas de mi alma -

Espresiones á tu esposa, besos á tus hijos, afectos cariñosísimos á Luis Simarro y recibe mil abrazos del que mucho te quiere

Luis Morote

Fig. 10: Carta de Luis Morote a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

tiene una gran curiosidad por conocer tanto Varsovia como Polonia, "uno de los países

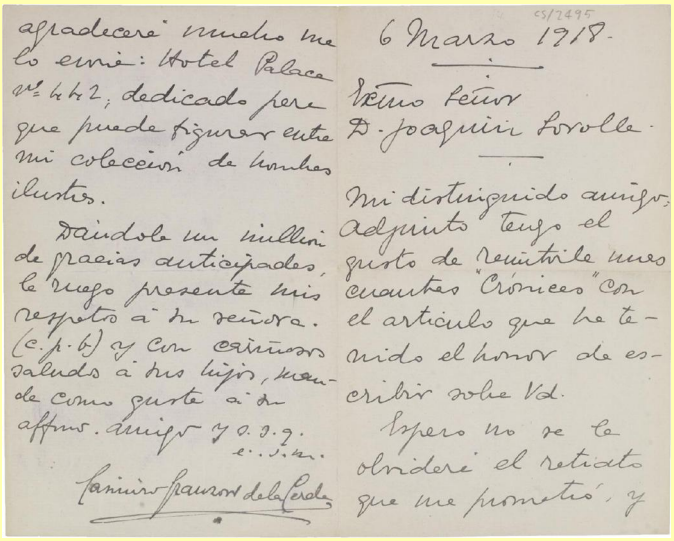


Fig. 11: Carta de Casimiro Granzow de la Cerda a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

más infortunados y más dignos de mejor suerte".

Pero, ¿quién era ese tal Sr. Buiggs y qué relación tenía con los Granzow?[5]

En 1883, John (1856-1911) y Edward Briggs (1858-1925), empresarios británicos del sector textil, deciden instalar, asociados al industrial Ernst Posselt, una fábrica en la localidad de Marki, en la Polonia bajo control ruso. Instalados en Polonia, los Brigss —conocidos en el país como Braci Brigssow y en los documentos legales rusos, en el caso de John, como Ivan Ivanovich— acabarán por establecer intereses comerciales familiares con Kazimierz Granzow: este, suministrará material de construcción para la fábrica y su hija Flora Granzow, como apuntamos más arriba, se casará con John. Por tanto, Estanislao, el marido de Pilar, y los Brigss eran familia.

John Briggs ha dejado una profunda huella en Polonia a través de las donaciones que realizó al Hospital del barrio de Praga o de la primera ambulancia motorizada de Varsovia (1909). Por otro lado, los edificios que ocuparan la fábrica y la escuela para los hijos de los obreros aún permanecen en pie, hasta el punto de que, para el primero, la Universidad Politécnica de Varsovia propuso a los estudiantes de Arquitectura presentar proyectos para su reutilización, mientras que el segundo es el centro cultural de la localidad.

La inclinación por el arte de los Briggs tiene su ejemplo más representativo en el hecho de que Edward construyera una galería de arte anexa a su villa de Westwood Lodge, en Ilkley, tan impresionante que el *Pall Mall Gazette* afirmaba, en 1892, que Edward era el Sr. Tate (por el empresario y coleccionista Henry Tate, cuya iniciativa da origen a la Tate Gallery) de las Midlands. John se retiró en 1911 a su villa de Ilkley (Yorkshire), donde fallecería.

Grupo IV. Postales enviadas por Estanislao Granzow.

Terminamos con un conjunto de postales enviadas por Estanislao Granzow y Haeger durante los dos primeros meses de 1905 desde lugares como Orán, Argel o Túnez, fotografías en las que aparecen sugerentes tipos exóticos de hombres, mujeres y paisajes del Norte de África.

Grupo V. Carta y retrato con Casimiro Granzow (Casio).

Carta CS2495 (Fig. 11) de Casimiro Granzow de la Cerda (1895–1968), Duque de Parcent, a Sorolla en la que incluyen algunas crónicas acerca de un artículo que el aristócrata-periodista había publicado sobre el pintor valenciano, bajo el pseudónimo de Casio[6].

De hecho, la fotografía con el número de inventario 80727 (Fig. 12) y titulada Sorolla en Alicante, junto con la inventariada como 80176

[5] *DIETZ, Sarah: British Entrepreneurship....*

[6] *Es muy probable que Casimiro recibiera su nombre en recuerdo de su abuelo. Casio fue un personaje polifacético que se caracterizó por su acendrado amor por Polonia. Es preciso destacar su labor como divulgador de su historia, el afán por acercar a ambos pueblos y su labor humanitaria durante la Segunda Guerra Mundial. El 28 de abril de 1939, el embajador en Polonia, Luis de Pedroso y Madán —que contrajera matrimonio con otra notable aristócrata de la Europa del Este ligada a Madrid, María Sturdza—, le propuso como cónsul honorario. Para conocer más sobre Casimiro Granzow de la Cerda: http://dbe.rah.es/biografias/64470/casimiro-florencio-granzow-y-de-la-cerda. En relación a Luis de Pedroso y Madán: http://www.periodicoelrumano.es/capul-de-bour-en-la-catedral-de-la-almudena-de-madrid-el-panteon-de-los-pedroso-sturdza/.*

Fig. 12: Sorolla y Casimiro Granzow Casio en Alicante, 14 diciembre 1918 (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

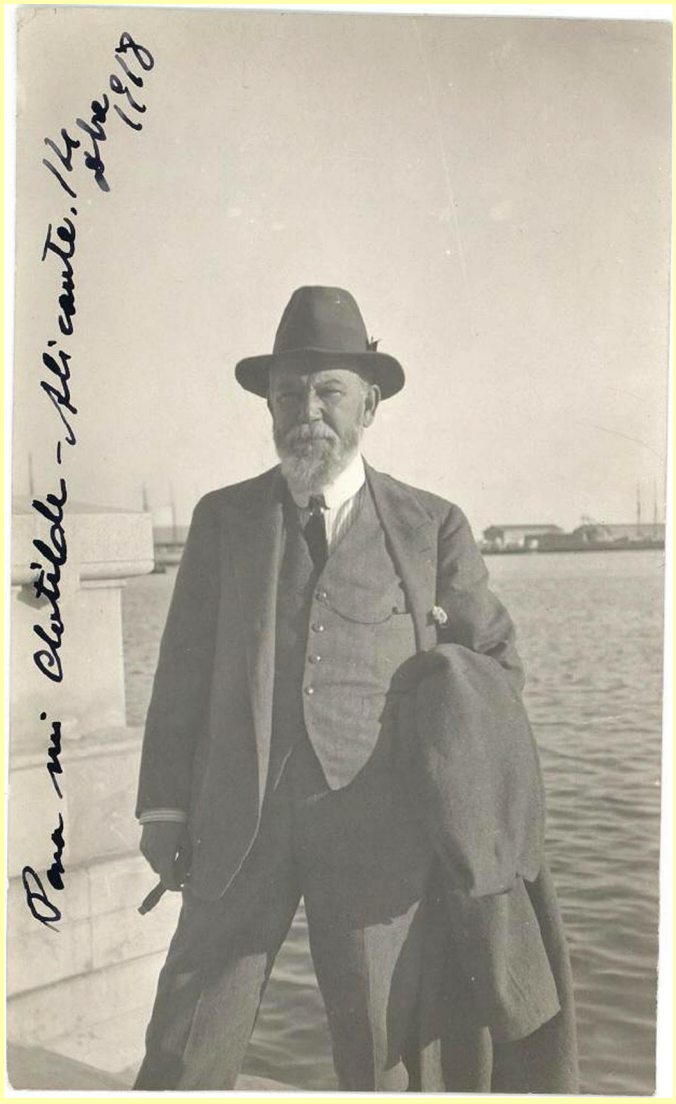


Fig. 13: Joaquín Sorolla en el puerto de Alicante, 14 diciembre 1918 (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

(Fig. 13), formarían parte de otro reportaje que Casimiro habría publicado para "El Día" el 18 de diciembre de 1918. En la primera, aparece una dedicatoria de Casio a D. Joaquín Sorolla, "en testimonio de sincera amistad y profunda admiración", mientras que la segunda, en principio, regalo del periodista, se la dedica Sorolla a su esposa Clotilde.

Contamos con una última carta de Casimiro a Sorolla (CS2496, Fig. 14) de 12 de diciembre de 1921, remitida desde Varsovia, en la que Granzow de la Cerda felicita las Navidades y el Año Nuevo al pintor y le indica que, "a pesar de la distancia que los separa y el tiempo que hace que no se ven, siempre le recordará con cariño". En el anverso aparece el escudo familiar, sostenido por un águila bicéfala que porta en una garra, una espada y la otra garra sostiene una bola terráquea y constituido por cuatro cuarteles, dos de ellos con flores de lis, y otros dos con un castillo.

El hijo de Casimiro y su esposa María de la Gracia, Fernando Granzow de la Cerda y Chaguaceda, fue profesor de Historia del, entonces, príncipe Juan Carlos, durante su estancia en colegio de los Marianistas de la ciudad suiza de Friburgo. A su vez, el hijo de este, Íñigo Granzow de la Cerda y Roca Togores, es, en la actualidad, investigador y profesor en la Facultad de Biología en la Universidad Autónoma de Barcelona.

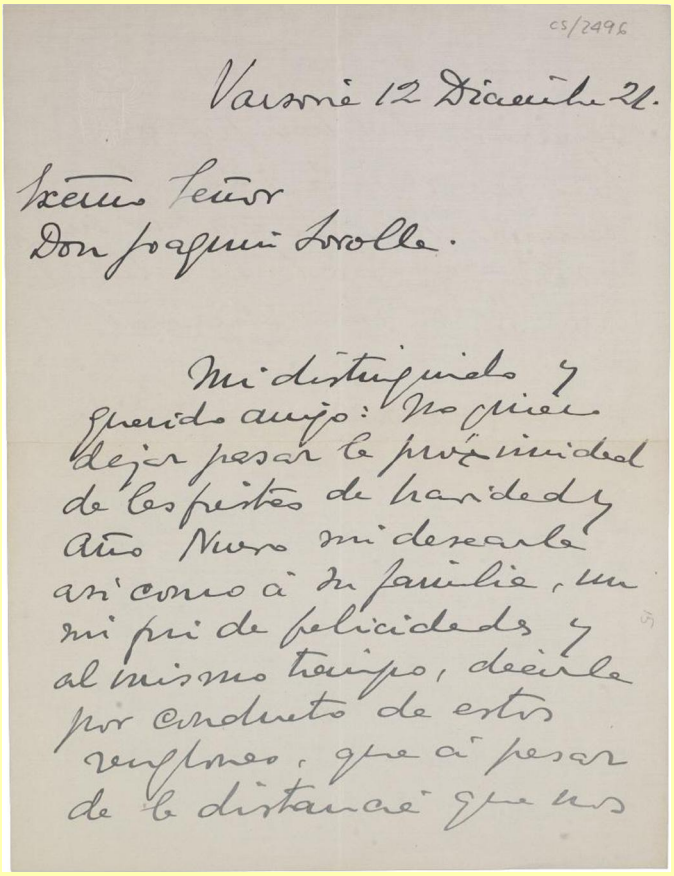
Alexander Krywult.

Otra interesante carta remitida desde Varsovia es la CS5249, fechada el 11 de febrero de 1901. En ella, informan a Sorolla de que están interesados en exponer una o varias obras

suyas en la galería de Alexander Krywult, de la cual podría obtener referencias de artistas de Cracovia, Lemberg (actual Lviv, Ucrania) o Munich.

Efectivamente, Alexander Krywult (1845-1903) abre en 1880 una galería en la que promociona a artistas polacos como Matejko, Josef Chelmonski o Henryk Siemiradzki. Fue pionero en la organización de exposiciones individuales, temáticas y de artistas extranjeros, como se demuestra en la misiva enviada a Sorolla. La galería cerró en 1906, es decir, no muchos años después del envío de esta carta, cierre que llevó a Krywult a trabajar como director administrativo de la prestigiosa Galería Zacheta, donde contribuyó a animar las actividades culturales de la misma.

Por otro lado, cabe destacar que Krywult consigue las señas de Sorolla a través de Salvador Viniegra y Lasso de Vega, pintor historicista muy celebrado en Cádiz, por ser su tierra natal y que nos ha dejado obras como *La promulgación de la Constitución de Cádiz de 1812* (1912), hoy en la ciudad andaluza, o *Romería del Rocío* (1897) (Fig. 15), obra que custodia el Prado. Fue esta la que se mostraría en las Exposiciones Internacionales de Múnich y Viena de 1898 y que viajará por otras ciudades de Europa


CS/2496

Varsovie 12 Diciembre 21.

Excmo Señor
Don Joaquin Sorolla.

Mi distinguido y
querido amigo: No quiero
dejar pasar la proximidad
de las fiestas de Navidad y
Año Nuevo sin desearle
así como á su familia, un
mi pri de felicidades y
al mismo tiempo, decirle
por conducto de estos
renglones, que á pesar
de la distancia que nos

Fig. 14: Carta de Casimiro Granzow de la Cerda a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

oriental —desconocemos cuáles— al haber sido contratado por "un negociante polaco", como indica la ficha del propio museo. Este "negociante" no debía ser otro que Krywult y esas ciudades de la Europa Oriental a las que

Fig. 15: La romería del Rocío, Salvador Viniegra y Lasso de Vega, 1897 (Museo del Prado)

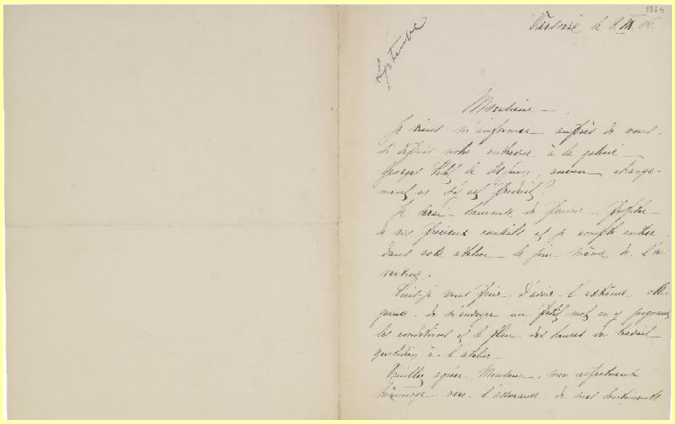


Fig. 16: Carta de Mlle. de Idanowska a Sorolla (Museo Sorolla. Fuente: ceres.mcu.es)

se alude, probablemente, incluyeran Cracovia y Varsovia, quizás, incluso, Lemberg/Lwow/Lviv.

Desde 1898, Viniegra fue subdirector del Museo del Prado y, gracias a su iniciativa, se organizaron grandes exposiciones dedicadas a pintores como Velázquez (1899), El Greco (1902) o Zurbarán (1905).

Idanowska.

Contamos con dos cartas de una misteriosa Madame Idanowska: en primer lugar, en la CS3854 (Fig. 16), de 3 de septiembre de 1906 y remitida desde Varsovia, Idanowska indica a Sorolla que estaría encantada de entrar en su taller como alumna. Quizá para mostrarle que su petición es formal y que está dispuesta a adquirir un compromiso serio, le pide al artista que le envíe una nota con el horario y el programa de trabajo del mismo.

Por su parte, en esta misma carta le pregunta si se ha producido algún cambio desde la entrevista que mantuvieron durante la celebración, en ese mismo año de 1906, de la exposición individual del artista en la Galería Georges Petit de París, situación y cambio cuyo contenido ignoramos.

Del 4 de diciembre de 1906 tenemos la carta CS3855, remitida por Mme. Idanowska desde Madrid, antes de partir (¿hacia París?) "por temas de salud", misiva en la que le agradece sus consejos sobre pintura y le informa de que, en la capital francesa, continuará trabajando con Robert-Fleury, en la Academia Julian.

Esta misteriosa Mme. Idanowska podría ser Agrippine Idanowska, esposa de Armand Rolland du Roquan, cuyo nombre aparece, por ejemplo, en el Libro de Oro de los salones de 1905. De ella se dice que fue esposa, en primeras nupcias, del príncipe Alexis Dolgorouki, si bien nos ha resultado imposible contrastar el dato ni aún conocer de qué príncipe Dolgorouki podría tratarse[7].

FUENTES CONSULTADAS

- *DIETZ, Sarah: British Entrepreneurship in Poland. A Case Study of Bradford Mills at Marki near Warsaw, 1883-1939 (2015) Rotledge.*
- *GIL PECHARROMÁN, Julio: Historia contemporánea de Europa centro-oriental (siglos XIX y XX) (2010), UNED.*
- *Catálogos en línea del Museo Sorolla y del Museo del Prado.*
- *Real Academia de la Historia (biografías en línea).*

[7] *Le Bulletin héraldique de France: Volúmenes 5-6, 1892.*

A la búsqueda de Polonia en las colecciones pictóricas madrileñas.

Texto: Fátima Bethencourt Pérez (Universidad de Valladolid)
Ernest Kowalczyk (Instituto Polaco de Cultura en Madrid)

Algunos madrileños, y no solo, recordarán la exposición "Polonia. Tesoros y colecciones artísticas" que en el verano de 2011 se pudo visitar en el Palacio Real. Se expusieron allí diferentes obras que abarcaban desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII, momento en el que los polacos perdieron su Estado a raíz de los repartos[1]. Esta exposición ha sido una de las pocas oportunidades para el público español de saborear el rico patrimonio artístico de un país tan poco conocido, pero... ¿Y si Polonia estuviera más presente en Madrid de lo que imaginamos?

Es cierto que el arte polaco, a diferencia del italiano, el flamenco, el francés o el alemán, no está muy representado en las grandes colecciones madrileñas. De hecho, es un verdadero reto individuar, entre las miles de obras que están presentes en el Museo del Prado, el Museo Thyssen-Bornemisza u otros lugares, algún cuadro relacionado con Polonia. No obstante, los hay, y el intento de hacer una ruta artística "polaca" por los rincones madrileños puede resultar sorprendentemente gratificante, ya que cada uno de las obras esconde tras de sí una historia fascinante.

Empezaremos nuestro recorrido en el Convento de las Descalzas Reales o, mejor dicho, de Nuestra Señora de la Visitación. Fundado en la segunda mitad del siglo XVI por la hermana de Felipe II, Juana de Austria (única mujer en la historia que entró en la orden de los jesuitas), el Convento es, hoy en día, parte de Patrimonio Nacional y alberga una interesante colección de obras de arte.

Durante la visita a su Museo, descubrimos dos retratos de niños rubios de 1596: una niña de tres años y un niño de apenas uno. Se trata de los retratos de dos de los hijos del rey polaco Segismundo III Vasa (1566-1632): Anna María y Ladislao (Figuras 1 y 2). La niña moriría pocos años después, en 1600, mientras que el niño, nacido en 1595, se convertiría en el futuro monarca de Polonia, Ladislao IV, quien reinaría entre 1632 y 1648. El autor de los dos cuadros es Marcin Kober (muerto en 1598), un pintor silesiano del último cuarto del siglo XVI que estuvo al servicio de los reyes polacos Esteban I Báthory y su sucesor, Segismundo III.

Kober fue uno de los primeros retratistas en la corte real polaca y se convirtió en el precursor del tipo de retrato oficial de la realeza que se mantendría durante las décadas siguientes. Sus cuadros representando a miembros de la familia real se empleaban como regalos diplomáticos que eran enviados a varias cortes europeas, donde permanecen hasta hoy dando testimonio de sus lazos con Polonia. Éste es también el caso de los dos retratos infantiles que actualmente cuelgan de las paredes de las Descalzas Reales.

Cuando en 1587 Segismundo se convirtió en rey, las relaciones diplomáticas entre Polonia y España no eran precisamente las mejores. En la carrera al trono polaco, que desde hacía quince años era electivo, pues al monarca lo

[1] *A partir de 1772, Rusia, Prusia y Austria empezaron a anexionar gradualmente los territorios polacos aprovechando la debilidad del Estado Polaco, hasta eliminarlo completamente del mapa de Europa en 1795.*

elegía el conjunto de la nobleza en unos grandes comicios generales, Felipe II había apoyado la candidatura de su sobrino Maximiliano de Austria, y la derrota de éste supuso un enfriamiento de las relaciones hispano-polacas durante unos años. Sin embargo, el matrimonio entre el rey polaco y Ana de Habsburgo, contraído en 1592, así como el ferviente catolicismo de ambos monarcas y la perspectiva de una alianza económica para impedir la exportación de grano polaco a los rebeldes flamencos, acercaron gradualmente a los dos Estados; es más, en 1600, a Segismundo se le otorgó incluso la Orden del Toisón de Oro. Unos años antes, en 1596, había sido enviada a Polonia una embajada encabezada por Francisco López de Mendoza, Almirante de Aragón. Probablemente fue el mismo embajador quien trajo a España, como regalo del rey polaco al monarca español, los dos retratos infantiles que hoy se encuentran en las Descalzas Reales.

Figura 1: Ladislao Vasa (1596). Marcin Kober. Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid. Fuente: Wikipedia.

En ambas obras, Kober nos muestra a los niños ricamente vestidos en el centro, creando una composición piramidal prácticamente perfecta, donde la figura de los pequeños se recorta mediante un dibujo marcado sobre el fondo. En él, puede verse una inscripción en dorado que identifica a los retratados como los Príncipes de Polonia y Suecia que son, y que nos proporciona además la edad de cada uno y la fecha exacta de los cuadros (1596). Esta inscripción aparece segmentada a ambos lados de los niños a la altura de sus cabezas y gorgueras, y ante un cortinaje de terciopelo: rojo y de apariencia más pesada en el retrato de Anna María, y oscuro y con borlas doradas en el caso de Ladislao, haciendo juego con el cojín sobre el que han colocado al niño.

Anna María luce un vestido gris perla de luminosos reflejos tornasolados y toques de dorado en falda, hombros, mangas y puños, con pañuelo a juego y capa, cuyo envés muestra ricos bordados color salmón. Ladislao, por su parte, viste de rojo sangre con dorado en falda, hombros y capa, y plateado en los puños y en los diminutos zapatos que apenas asoman por debajo de la falda. Tanto los vestidos regios como los adornos (joyas de gran tamaño y rica diadema para la princesa; cadenas doradas para el príncipe y futuro rey), que se observan claramente gracias al detallismo y la pericia de Kober, confieren a los modelos un aire de madurez y seriedad que no se corresponde con su porte infantil. Este tipo de representación era bastante habitual en los retratos de príncipes, infantes, o aristócratas y nobles herederos de corta edad durante la Edad Moderna.

Desplacémonos ahora hacia un lugar tal vez menos conocido al estar escondido de la vista de los transeúntes detrás de una valla y un seto: el Palacio de Liria, la residencia madrileña de los Duques de Alba, donde se conservan las colecciones artísticas, la biblioteca y el archivo de la familia[2]. El Palacio, erigido en las últimas

[2] *Agradecemos al Prof. José Manuel Calderón Ortega, del Archivo de la Fundación Casa de Alba, su amable orientación y toda la ayuda prestada en la preparación del presente artículo.*

Figura 2: Anna María Vasa (1596). Marcin Kober. Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid. Fuente: Wikipedia.

décadas del siglo XVIII en un elegante estilo neoclásico, quedó prácticamente en ruinas durante la Guerra Civil y tuvo que ser reconstruido durante la Posguerra. El edificio atesora obras de artistas de la talla de Tiziano, Rubens, Velázquez, Goya o Ingres.

Es precisamente allí donde encontramos el único retrato de un monarca de Polonia que sabemos se conserva en Madrid, si bien se desconoce la fecha en que fue realizado. Se trata de un cuadro atribuido al francés Louis-Michel van Loo que representa a Augusto II (1670-1733) y que probablemente fue traído desde Polonia por el segundo Duque de Berwick tras su famosa Embajada a Rusia, a principios del siglo XVIII[3]. Augusto venía de la dinastía de los Wettin, herederos del Electorado de Sajonia y, en 1697, se convirtió en el rey de Polonia, a quien se otorgaría más tarde el apodo de "el Fuerte" debido a su extraordinaria fuerza física.

En un campamento militar, ante una ciudad incendiada por cañones en cuyas inmediaciones se avistan jinetes de un destacamento aparentemente sajón, el rey polaco aparece representado de cuerpo entero y a tamaño natural, girado hacia la izquierda, con una mezcla de aplomo y prestancia, y luciendo peluca dieciochesca. Como gran jefe militar que es, viste botas altas, armadura refulgente adornada en oro, bengala en su mano derecha, la insignia de la Orden del Toisón de Oro en su pecho y banda azul con la cruz de la Orden del Águila Blanca (animal símbolo de Polonia), una condecoración instaurada precisamente por el monarca en 1705. El lema de la Orden, "Pro Fide, Lege et Rege", que significa "Por la Fe, la Ley y el Rey", puede leerse en una placa que adorna el manto azul forrado de armiño que también lleva el retratado, y cuya cola sostiene un elegante criado negro con casaca ante un cortinaje.

Asimismo, en el Palacio de Liria se conserva un retrato, obra de un pintor anónimo francés, que se cree podría representar, debido a cierta similitud con el cuadro anterior, a una dama de la corte de Augusto II, tal vez incluso a su hija natural, Anna Orzelska, Duquesa de Schleswig-Holstein desde 1730. Orzelska, fruto de una de las numerosas aventuras amorosas del monarca, tenía fama de ser una de las mujeres más bellas de la época y era la hija predilecta de Augusto. El Duque de Berwick la conoció personalmente y llegó incluso a pasar con ella una noche entera jugando a las cartas, como

[3] El Segundo Duque de Berwick fue embajador del rey español Felipe V en Rusia en los años 1727-1730. A la vuelta, pasó por Varsovia oficialmente "por curiosidad para ver Polonia", como él mismo anotó en su diario. Allí fue varias veces recibido por el rey Augusto II, quien lo trató, según escribe el Duque, "como si fueramos de una misma esfera". RAMÍREZ DE ARELLANO, Feliciano; RAYÓN, José S.; ZABALBURU, Francisco de (ed.): Diario del viaje a Moscovia del duque de Liria y Xérica, embajador de España en aquella corte (1727-1730), Madrid, M. Ginesta Hermanos, 1889 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 93), pp. 479-481.

él mismo anotó en su diario de la estancia en Varsovia[4].

La figura femenina, retratada de pie y a tamaño natural, se vuelve ligeramente hacia la derecha para coger agua de uno de los surtidores de una fuente con nicho y casetones, decorada con dos figuras de bronce de niños-delfines, y que ha sido colocada en el jardín que sirve de fondo y emplazamiento a la retratada. De hecho, las flores están presentes delicadamente adornando su cabello recogido y empolvado, en el chal azul que lleva a modo de banda, y en el cesto que sostiene el esclavo negro vestido de rojo que la sigue, un elemento que recuerda directamente el retrato de Augusto II. El cuadro rezuma finura y distinción, a lo que contribuye el elegante y escotado vestido "de lama de plata color rosa, galoneado también de plata" con "manga corta con vueltas de cartera y vuelos abullonados de encaje en el codo"[5] que luce la modelo.

En el mismo palacio encontramos además una serie de retratos que representan: a la nieta del Rey de Polonia Juan III Sobieski (ganador de la famosa Batalla de Viena contra los turcos en 1683), María Clementina Sobieska (1702-1735); a sus hijos, Carlos Eduardo, conocido en Inglaterra como "Bonnie Prince Charlie", y Enrique Benedicto, futuro cardenal; y a dos damas de la corte de Sobieska. María Clementina estaba casada con Jacobo Francisco Estuardo, hijo del rey Jacobo II de Inglaterra, desterrado por su pueblo a raíz de la Revolución Gloriosa de 1688, que había elegido como nuevo monarca al protestante Guillermo de Orange. Jacobo Francisco, tras un fracasado intento de recuperar Inglaterra durante la rebelión de 1715, estableció finalmente su corte "en el exilio" en Italia.

A primera vista puede resultar curiosa esta insólita profusión de los Sobieski y Estuardo-Sobieski en el Palacio de Liria. Sin embargo, basta mirar con más detenimiento los árboles genealógicos de las dos familias para que no nos sorprenda tanto, pues la explicación es bastante sencilla. El primer Duque de Berwick, que a su vez era también el primer Duque de Liria (título creado para él en 1707 por Felipe V de España), era hijo natural de Jacobo II Estuardo (de ahí el apellido Fitz-James, que significa "hijo de Jacobo"), es decir, que era hermanastro de Jacobo Francisco Estuardo y, por lo tanto, María Clementina Sobieska era medio cuñada del primer Duque de Berwick y medio tía del segundo.

A lo largo del siglo XVIII, tras una serie de matrimonios y defunciones sin descendencia, las dinastías de los Duques de Berwick y de los Alba de Tormes se unieron, dando inicio en 1802 a una única línea sucesoria que existe todavía hoy. En consecuencia, también las obras de arte pertenecientes a ambas familias se fundieron hasta crear lo que actualmente es la gran colección de la Casa de Alba.

Cuatro de los retratos mencionados comparten el formato ovalado y un marco profusamente decorado con flores y rematado con un lazo, así como la datación incierta y el problema de la autoría, la cual primero se pensaba podía corresponder a un pintor anónimo italiano, para pasar después a considerar que se trataría del pintor francés Louis Tocqué, mientras que la última atribución recae sobre el pintor veneciano Antonio David[6]. Este es el caso, en primer lugar, del retrato de busto de María Clementina Sobieska: frontal, pero con la cabeza ligeramente girada a la derecha, de facciones finas y nariz aguileña, pelo empolvado y adornado con un hilo de perlas, "vestido escotado de seda blanca labrada" y "peto bordado en oro", "banda azul y manto de terciopelo rojo forrado de armiños"[7].

Representadas de forma semejante a María Sobieska, aunque vueltas hacia la derecha y con cintas azules en el pelo en vez de joyas, encontramos dos damas de la corte no identificadas y de gran parecido, lo que ha

[4] RAMÍREZ DE ARELLANO, F., et alii: op. cit., p. 485.

[5] BARCIA, Ángel M. de: Catálogo de la Colección de Pinturas del Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, [s. l.], [s. n], 1911, p. 213.

[6] PITA ANDRADE, José Manuel: Catálogo de pinturas, Madrid, documento mecanografiado, 1960, vol. III, p. 79.

[7] BARCIA, Á. M. de: op. cit., p. 66.

llevado a pensar que podría tratarse de una réplica del mismo retrato. Llevan un manto (rojo y azul, respectivamente) con forro de armiños y traje de seda como María, pero abierto por el pecho y "con guarnición de agremanes y borlas de oro"[8].

El último de estos retratos ovales es el de Carlos Eduardo Stuart Sobieski niño, en el que el hijo de María Sobieska aparece de frente, con casaca de seda gris bordada en plata, banda y estrella de la Orden de la Jarretera, y medalla de la Orden de San Andrés. Al mismo personaje lo encontramos, ya en la edad adulta y como Conde de Albany, en otro retrato esta vez de formato rectangular: vestido de militar con armadura, bengala en la mano derecha y manto de terciopelo rojo forrado de armiños. Como puede leerse al dorso, fue pintado en Roma en 1742 por el francés Étienne Parrocel (1696-1775)[9].

El otro hijo de María Sobieska, Enrique Benedicto, aparece en un retrato con análogo formato, dimensión, cronología y atribución que el anteriormente mencionado de su hermano, e igualmente con armadura y manto forrado de armiños, pero sin el bastón de mando y girado justamente hacia el lado contrario. El último retrato de la serie, también de Enrique Benedicto y considerado un anónimo italiano, nos lo muestra como cardenal: con un libro abierto entre las manos, traje cardenalicio y una enorme cruz en el pecho decorada con piedras preciosas, ante una mesa con almohadón sobre el que descansa una mitra (fue Obispo de Ostia y Velletri) y una corona real (con él se extinguiría la línea legítima de la familia real de los Estuardo).

Nuestro camino nos lleva a continuación al lugar más importante en el mapa artístico de Madrid, el Museo del Prado, donde encontramos el que es, sin duda alguna, el cuadro más impresionante en nuestro recorrido en cuanto a las dimensiones: *La degollación del Bautista y el banquete de Herodes*, que mide 280 cm x 952 cm en un formato marcadamente horizontal (Fig. 3). El cuadro llegó a España en el siglo XVIII con Isabel de Farnesio (segunda esposa de Felipe V

[8] *Ibídem, p. 67.*
[9] *PITA ANDRADE, J. M.: ob. cit., p. 70.*

Figura 3: La degollación del Bautista y el banquete de Herodes. Bartholomäus Strobel el Joven. Museo Nacional del Prado, Madrid. Fuente: Wikipedia.

y madre de Carlos III) y, durante muchos años, estuvo en el Palacio de la Granja hasta que fue trasladado al Prado. Su autor es Bartholomäus Strobel el Joven, otro pintor silesiano en la corte de Polonia. Nació en Wroclaw en 1591, donde estuvo activo en las primeras décadas del siglo XVII, hasta que, en 1634, a raíz de los trágicos acontecimientos de la Guerra de los Treinta Años, se mudó al norte de Polonia, donde residió hasta su muerte en 1647.

El gran cuadro, apodado "del ascensor" por su ubicación en el Prado, fue encargado probablemente por Sibilla Margarita Denhoff (esposa del alcalde de Poznan), quien venía de la rama lateral de la antigua dinastía de los Piast, los primeros monarcas de Polonia en la Edad Media. Datado en los años 30 o 40 del siglo XVII, sin que se haya podido establecer una fecha más exacta, parte de un tema bíblico (el martirio de San Juan Bautista, después de que la pérfida Salomé sedujera con su danza a su padrastro, Herodes Antipas, y le pidiera la cabeza del santo) para convertirse en un criptoretrato de varios personajes europeos de la época, como el emperador Fernando II o el general imperial Wallestein. Según algunos estudiosos, es también un llamamiento a la razón de los monarcas y generales frente al sufrimiento del pueblo en plena Guerra de los Treinta Años.

En el extremo derecho del cuadro, Strobel representa la escena del martirio en un movimiento curvilíneo ascendente, con el cuerpo decapitado del santo junto a su verdugo y otras figuras, algunas de las cuales parecen rezar. Dicha escena aparece separada de forma un tanto abrupta por una gruesa columna, efecto que se ve reforzado por la calidad inferior de las figuras en comparación con el resto del cuadro, el cual, dedicado al banquete de Herodes a modo de celebración cortesana, ocupa la mayor parte de la obra. De hecho, si la pintura con la gran escena del banquete acabara donde comienza la columna, tendríamos una composición bastante simétrica formada por cinco grupos de innumerables figuras distribuidas formando una elipse inscrita en el gran rectángulo que es la obra en sí.

Ocupando el primer plano, encontramos tres grandes grupos: uno central, con la mayoría de los comensales alrededor del opíparo festín;

Figura 4: Misia Godebska (1908). Pierre Bonnard. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Fuente: Wikicommons.

el del extremo izquierdo, que incluye retratos, con los invitados dispuestos linealmente haciendo su entrada en el gran salón; y el derecho, con Salomé, junto a un grupo de damas, mostrando a un expresivo Herodes la cabeza del Bautista sobre una bandeja, escena "de transición" que sirve al pintor para conectar el martirio y el banquete a ambos lados de la columna. En segundo plano, se observan dos grupos laterales (de los cuales el de la derecha incluye un concierto) que contribuyen a aumentar la sensación de profundidad en los extremos, sensación que desaparece abruptamente en el centro del cuadro debido a la gran lámpara de araña colgante que reduce y aplana el espacio.

Asimismo, hay que destacar la maestría de Strobel en el uso de la luz y en la precisión de los detalles que recrea: desde la vajilla y los alimentos de la mesa principal del banquete y del bodegón dispuesto en primerísimo plano, hasta la suntuosa indumentaria de los presentes. A propósito, vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que algunos personajes vayan vestidos a la manera polaca o sarmática[10]. Se trata, por ejemplo, de los dos muchachos con velas que aparecen a la izquierda en primer plano y que, además de llevar la tradicional casaca (*zupan*) ricamente decorada, visten también el típico *kontusz*: un tipo de abrigo largo, con aberturas verticales pronunciadas en las mangas, por donde se pueden sacar los brazos. Su atuendo se completa con unas botas altas y ceñidas de caballería, hechas de cuero y terminadas en punta. Asimismo, uno de ellos lleva el pelo según la moda sarmática de raparse la cabeza salvo en la parte superior.

Polonia está presente igualmente en el Museo Thyssen Bornemisza, donde se halla un retrato pintado por el francés Pierre Bonnard (1867-1927) que representa a una mujer pelirroja con aire melancólico sentada en un sofá verde, con un vestido elegante y flor abrochada al escote, más una estola colgando de su hombro izquierdo. Se trata de una de las figuras femeninas más conocidas de la vida cultural parisina a caballo entre los siglos XIX y XX: María Godebska (1872-1950), más conocida como "Misia" (Fig. 4). Esta dotada pianista y musa de varios artistas afincados en París, como Renoir y Toulouse-Lautrec, quienes la retrataron, era hija de un renombrado escultor polaco, Cyprian Godebski, profesor de la Academia de Bellas Artes en San Petersburgo. Godebska, cuyo tercer y último marido fue el pintor catalán Josep María Sert, era la anfitriona de un importante salón parisino frecuentado por las élites literarias y artísticas de la época. Su personalidad y belleza fascinó también a Bonnard, que le dedicó este lienzo fechado en 1908, cuando Misia tenía 36 años.

Desde la última década del siglo XIX, en plena ebullición del grupo de Los Nabis, del que era fundador, Pierre Bonnard había frecuentado a Misia junto con los jóvenes talentos artísticos de la época agrupados en torno a *La Revue Blanche*, la revista que había fundado en

[10] El sarmatismo, cuyo nombre proviene de la antigua región de Sarmacia, es un concepto aplicable a la cultura material e intelectual, que fue dominante en Polonia entre los siglos XVI y XVIII, y que defendía el mantenimiento de lo que se consideraba la tradición y la cultura nacional polaca, rechazando las modas y los modelos extranjeros. Sin embargo, a nivel de vestuario y armamento, mostraba influencias orientales, especialmente de los turcos.

Montmartre el primer marido de Misia y amigo de Pierre, Thadée Natanson. Posteriormente, cuando Misia ya era esposa del millonario editor Alfred Edwards, su segundo marido, el matrimonio encargaría a Bonnard un conjunto de paneles decorativos para el comedor de su casa que se convertirían en un buen laboratorio para Bonnard, quien experimentó en ellos con los grandes formatos tan característicos de su obra posterior.

Esos paneles los comienza el artista en 1906, un par de años antes de iniciar el retrato conservado en el Thyssen, y los termina en 1910, dos años después de haber concluido dicho cuadro, cuando el matrimonio Edwards ya se había roto. Esto significa que el retrato de Misia se encuadra justamente durante la realización de los paneles y, de hecho, tanto la gama cromática empleada en el cuadro como la exuberante decoración que rodea a la modelo (retratada desde un punto de vista alto y con pinceladas sueltas en un lujoso salón, probablemente el suyo), guardan gran similitud con las escenas de las decoraciones que habían sido pintadas para su comedor.

Aquí termina nuestro paseo en busca de los cuadros relacionados con Polonia en Madrid. Sin embargo, ¿quién puede asegurarnos que en alguna colección privada no se "esconden" más obras de autores polacos o temas polacos? En abril de 1918 el Ministerio de Estado, como se llamaba anteriormente el Ministerio de Asuntos Exteriores, organizó en su sede en Madrid una exposición de pintores polacos. Quizás a raíz de este insólito evento, especialmente si pensamos que Polonia renacería como Estado después de la Primera Guerra Mundial solo medio año más tarde, algún coleccionista español se interesó por el arte polaco. ¡Quién sabe qué sorpresa nos reservan todavía las ricas colecciones artísticas madrileñas! ¿Y las iglesias? Tal vez alguna de ellas conserve en su sacristía o en una de sus capillas obras de un autor polaco. Una cosa es segura: sobre las relaciones entre España y Polonia, incluidas las artísticas, queda todavía mucho por estudiar.

FUENTES CONSULTADAS

- *BARCIA, Ángel M. de: Catálogo de la Colección de Pinturas del Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, [s. l.], [s. n], 1911.*
- *COGEVAL, Guy; CAHN, Isabelle; JIMÉNEZ BURILLO, Pablo (coms.): Pierre Bonnard, 1867-1947: Fundación MAPFRE, Madrid, 19 septiembre 2015-10 enero 2016 [catálogo de exposición], Madrid, Fundación Mapfre, 2015.*
- *LUKOWSKI, Jerzy y ZAWADZKI, Hubert: Historia de Polonia, Madrid, Akal, 2003.*
- *MARGARIT, Isabel: París era Misia, Madrid, La Esfera de los libros, 2010.*
- *PITA ANDRADE, José Manuel: Catálogo de pinturas, Madrid, documento mecanografiado, 1960, vol. III.*
- *RAMÍREZ DE ARELLANO, Feliciano; RAYÓN, Jose S.; ZABALBURU, Francisco de (ed.): Diario del viaje a Moscovia del duque de Liria y Xérica, embajador de España en aquella corte (1727-1730), Madrid, M. Ginesta Hermanos, 1889 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, 93).*
- *VV. AA.: Theatrum sacrum. El arte barroco de Silesia de los siglos XVII-XVIII, Salamanca, Caja Duero, 2006.*
- *https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/degollacion-de-san-juan-bautista-y-banquete-de/7a4dcfb5-87e4-4dee-ac27-cffaf448e4c5.*
- *https://www.museothyssen.org/coleccion/artistas/bonnard-pierre/misia-godebska.*

Un largo encuentro.

Diez tesoros polacos en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Texto: Joaquín Riquelme Ribas
(Historiador. Doctor en Filología Eslava por la Universidad Complutense de Madrid)

Pocas instituciones resultan tan adecuadas para considerar la vinculación entre dos países como sus respectivas bibliotecas nacionales. Así, pese a la destrucción o la pérdida de fuentes y documentos debidas a sucesos históricos varios (conflictos bélicos, procesos revolucionarios, etc.), no cabe duda de que, *a priori*, los espacios destinados por el Estado a la conservación del patrimonio bibliográfico de la nación, deberían tener la virtud de poner a disposición de quien investigue su catálogo ciertas líneas de estudio generales que, de no ser por estos organismos, pasarían desapercibidas, o difícilmente se verían reflejadas en fuentes forzosamente parciales, como lo son los archivos provinciales o las bibliotecas privadas.

Para quien se sumerge en el estudio del catálogo que alberga la Biblioteca Nacional de España, llama poderosamente la atención la gran cantidad de documentos polacos o referidos a Polonia incluidos en el mismo, conservados en el madrileño edificio del Paseo de Recoletos y en la subsede de Alcalá de Henares.

Si limitamos nuestro interés a los ítems contenidos en el amplio lapso temporal que abarca desde el nacimiento de Polonia hasta el establecimiento de la Segunda República Polaca en 1918, comprobaremos la existencia de más de mil quinientos libros, grabados, mapas o cartas de las más variadas temáticas: desde textos literarios en lenguas como el polaco, el latín, el español, el yidis o el esperanto, hasta tratados referidos a la política, el derecho, la geografía, la filosofía, la medicina, la cábala, la alquimia o la teología (judía, católica, ortodoxa o protestante). En tan magna relación destaca la importante cantidad de partituras musicales, de mapas confeccionados por cartógrafos como Gerardus Mercator y Nicolas Sanson, así como las historias generales de Polonia escritas por personajes de la relevancia del cronista medieval Jan Dlugosz, el jurista de origen germano Marcin Kromer o el diplomático Jan Szczesny Herburt. Finalmente, podemos señalar las historias de reyes polacos como Segismundo II Augusto o el efímero Enrique III de Valois; artículos y documentos referidos a la consorte de Segismundo I el Viejo, la reina Bona Sforza; ediciones del impresor renacentista Estanislao Polono (Stanislaw Polak); noticias sobre el Levantamiento de Noviembre (1830)...

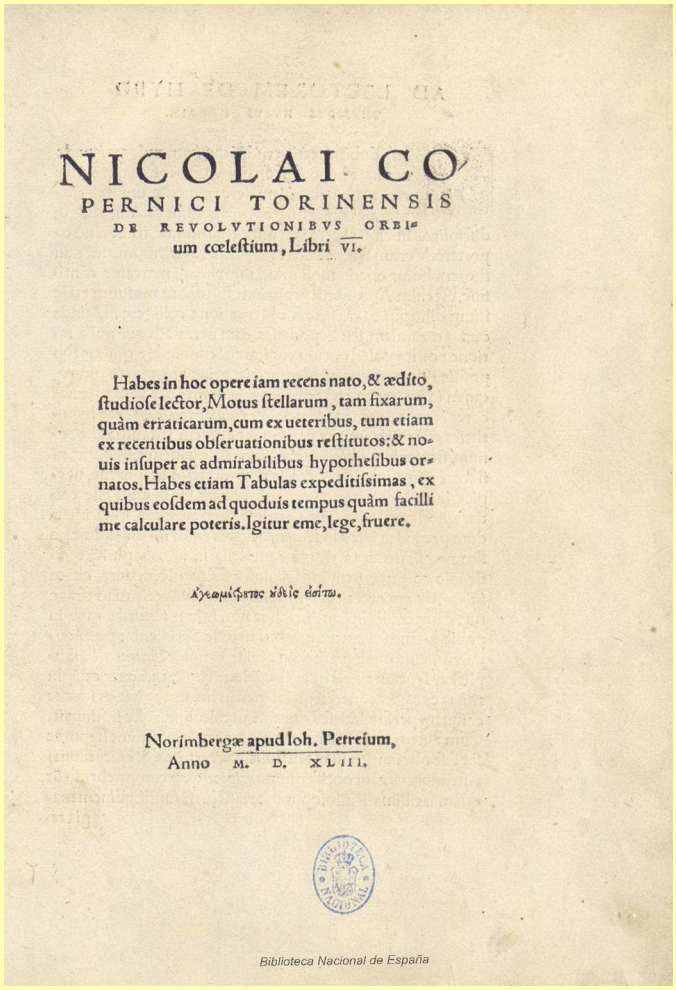
En este breve texto, nos limitaremos —en la confianza de que, en próximos números de esta publicación, sea posible realizar un trabajo pormenorizado— a citar una relación de diez documentos significativos que dan cuenta de la rica cultura polaca, excluyendo —por su ingente volumen— los últimos y convulsos cien años (que comprenden desde que, en 1918, Polonia recupera su independencia hasta nuestros días).

1. En las relaciones hispano-polacas reflejadas en el catálogo de la Biblioteca Nacional, constituye una referencia ineludible la presencia del impresor y editor Estanislao Polono (Stanislaw Polak), figura ligada a las políticas de innovación técnica y cultural vinculadas a la aparición de la imprenta que fueron patrocinadas por los Reyes Católicos. Nacido a mediados del siglo XV y fallecido, probablemente, en Sevilla en el primer cuarto del XVI, Polono llegó a España reclamado por

Isabel I, estableciéndose en la ciudad hispalense junto con el alemán Meinardo Ungut en torno al año 1491. Llamado por el cardenal Cisneros, se trasladó a Alcalá de Henares hacia 1502 para poner en funcionamiento la primera imprenta de la ciudad complutense, e imprimir una de las obras inspiradoras de la *devotio moderna*: la *Vita Christi* (1474) de Ludolfo de Sajonia. De vuelta a la capital andaluza, tras dos años activo, cedió la propiedad de la imprenta a su aprendiz. Como curiosidad histórica, las prensas del taller de Polono fueron utilizadas para equipar, en 1539, en México, la primera imprenta del continente americano.

En la Biblioteca Nacional se conservan treinta y siete ejemplares editados por este impresor polaco: textos filosóficos (*Obras selectas*, de Séneca; *Etica ad Nicomachum*, de Aristóteles; *De consolatione philosophiae*, de Boecio); obras de carácter religioso (*Imitatio Christi*, de Tomás de Kempis, textos de San Buenaventura, de Raimundo Lulio o poemarios sacros de Íñigo de Mendoza), obras jurídicas (*Siete Partidas*, de Alfonso X, con glosa de Alonso Díaz de Montalvo), textos de propaganda política (*Los claros varones de España*, de Fernando del Pulgar) u ordenanzas reales referidas a la ciudad de Sevilla

2. *De reuolutionibus orbium coelestium, libri VI (Sobre las revoluciones de los orbes celestes).* Primera edición (1543) —y de carácter póstumo— de la obra de Nicolás Copérnico (Mikolaj Kopernik), un hito de la astronomía moderna que supuso la desautorización de la teoría cosmológica aristotélica y su sustitución por la teoría heliocéntrica del sistema solar. Las investigaciones copernicanas, sumadas al trabajo posterior de Johannes Kepler (*Astronomia nova*, 1609), sentarían las bases de la moderna concepción del mundo físico. El ejemplar depositado en la Biblioteca Nacional posee la virtud de pertenecer a la tirada realizada en la imprenta del alemán Iohannes Petreius, responsable, junto con el matemático austriaco Georg Joachim Rheticus, de persuadir al astrónomo polaco para que publicara su obra —redactada a lo largo de un cuarto de siglo— poco antes de su muerte (Figura 1).


NICOLAI CO
PERNICI TORINENSIS
DE REVOLVTIONIBVS ORBI=
um cœleſtium, Libri VI.

Habes in hoc opere iam recens nato, & ædito, ſtudioſe lector, Motus ſtellarum, tam fixarum, quàm erraticarum, cum ex ueteribus, tum etiam ex recentibus obſeruationibus reſtitutos: & no= uis inſuper ac admirabilibus hypotheſibus or= natos. Habes etiam Tabulas expeditiſsimas, ex quibus eoſdem ad quoduis tempus quàm facilli me calculare poteris. Igitur eme, lege, fruere.

Norimbergæ apud Ioh. Petreium,
Anno M. D. XLIII.

Biblioteca Nacional de España

Figura 1: De reuolutionibus orbium coelestium, libri VI (BNE, sign. R/6712. Fuente: www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica).

3. *Pardes Ramonim: hoc est Paradisus Malogranatorum Hebraice (liber cabalisticus)* —conocido en su traducción española como *Paraíso de granadas*—. Polonia (Polin en lengua yidis) fue, tras la expulsión de la población judía de España en 1492, el centro más importante de la cultura hebrea en Occidente. En este libro —uno de los principales de la Cábala— del rabino y místico Moisés Ben Jacob Cordovero, se sintetiza, en cierta manera, el destino de este pueblo tras su expulsión de Sefarad, hasta su llegada a Polonia; e incluso podría decirse hasta su enraizamiento en el Israel actual. El autor, sefardí, escribió este texto fundamental de la Cábala en Safed (región de Galilea), localidad donde fue editado en 1548. El ejemplar depositado en la Biblioteca Nacional se publicó en 1632 en Cracovia, uno de los principales centros judíos de Polonia y que —junto con Lublin— acaparó el mayor número de imprentas hebreas del país.

4. *Polaco con sable y bastón*. Esta estampa (de 95 por 82 milímetros) pertenece a la colección de más de cuatrocientos grabados y material gráfico del pintor holandés Rembrandt van Rijn que la Biblioteca Nacional alberga en sus fondos. Fechada entre 1632 y 1637, en ella figura representado un hombre con barba y una gran toca con broche, característicos de la nobleza polaca (*szlachta*) de la época (Fig. 2).

5. *Polityka boza, Rzady Chrystusowe*. Uno de los documentos más singulares de todo el "corpus polaco" depositado en la Biblioteca Nacional es esta traducción, de 1633, de la primera parte de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, de la gran figura literaria del barroco español, Francisco de Quevedo. Resulta sorprendente por haber sido realizada por personaje que firma como "Janusz Iberski z Andaluzyjey" [Juan Ibérico de Andalucía]

Fig. 2: Polaco con sable y bastón, Rembrandt van Rijn (BNE, sign. INVENT/29120. Fuente: www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica)

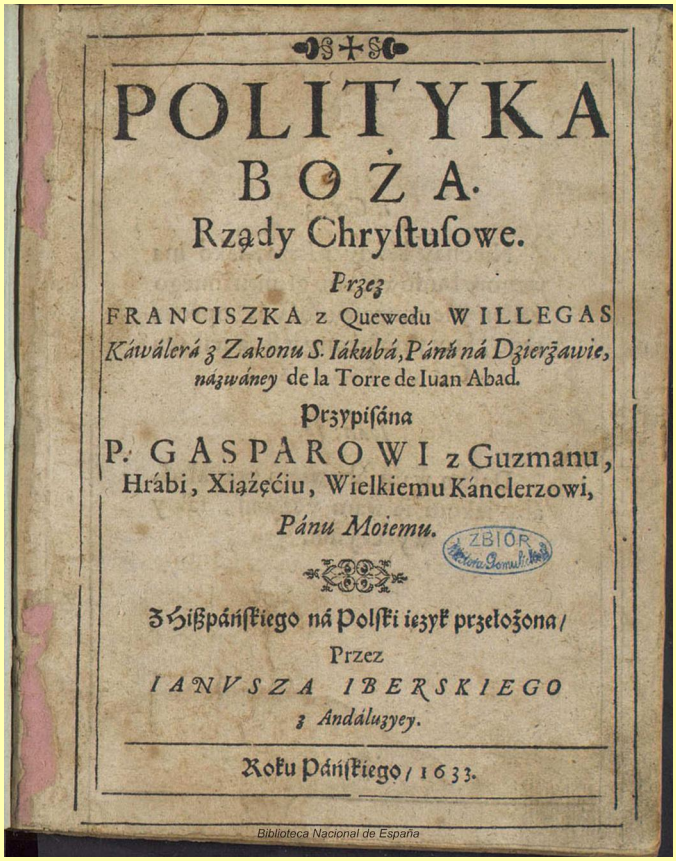

POLITYKA
BOŻA.
Rządy Chrystusowe.
Przez
FRANCISZKA z Quewedu WILLEGAS
Káwálerá z Zakonu S. Iákubá, Páná ná Dzierżawie,
názwáney de la Torre de Iuan Abad.
Przypisána
P. GASPAROWI z Guzmanu,
Hrábi, Xiążęciu, Wielkiemu Kánclerzowi,
Pánu Moiemu.
ZBIÓR
Z Hißpáńskiego ná Polski iezyk przełożona/
Przez
IANVSZA IBERSKIEGO
z Andáluzyey.
Roku Páńskiego/1633.
Biblioteca Nacional de España

Fig. 3: Polityka boza, Rzady Chrystusowe (BNE, sign. R/40081. Fuente: www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica)

(probablemente, un jesuita de origen polaco), pero también por tratarse, *stricto sensu*, de la primera traducción directa al polaco de una obra literaria española. Debe tenerse en cuenta que, a lo largo de los siglos XVI y XVII, la literatura castellana no tenía gran ascendente entre los lectores polacos, por aquel entonces fuertemente influidos por la propaganda antiespañola proveniente de Italia (Fig. 3).

6. *Verdadera y nueva relacion de la Real salida que hizo en publico nuestro gran Monarca Carlos II (que Dios guarde) à dar gracias à N. Señora de Atocha por la feliz vitoria que han tenido las armas imperiales y las del Rey de Polonia contra el Gran Turco sobre el gran cerco de Viena, lunes 8 de noviembre de este año de 1683*. Entre el 11 y el 12 de septiembre de 1683, el rey polaco Juan III Sobieski, a la cabeza de las tropas del Sacro Imperio Romano Germánico y de la Mancomunidad polaco-lituana, levantó el sitio que las tropas turcas habían mantenido sobre la ciudad de Viena desde junio de ese mismo año. Estas hojas volanderas —moderno precedente de lo que luego serían las gacetas gubernamentales

y, en la actualidad, los periódicos y diarios— dan cuenta de la peregrinación del último monarca de la Casa de Austria a la antigua ermita que albergaba a la Virgen de Atocha, advocación a la que su padre, Felipe IV, había proclamado protectora de la Familia Real y de la Monarquía española en 1643, culminando así siglos de devoción de los diferentes reyes peninsulares desde los tiempos de la Casa de Borgoña (siglo XII).

7. *Tadeo Soplica ó el último proceso en Lituania: Narracion histórica*. Primera y, hasta el momento, única traducción al español de la epopeya nacional polaca *Pan Tadeusz*, escrita por el poeta Adam Mickiewicz en 1834. Mickiewicz representa, dentro del canon literario nacional, junto con Juliusz Slowacki y Zygmunt Krasinski, el núcleo mismo del importante movimiento romántico que vertebró no solo la literatura, sino la sociedad polaca durante los años de la desaparición política del país, entre 1795 y 1918. Esta traducción en prosa, realizada en 1855 —el año de la muerte de poeta— por el abogado León Medina, fue, hasta 1994, la única muestra que de Mickiewicz se tuvo en lengua española, y una de las pocas traducciones que de este texto se han realizado a otro idioma.

8. *Gramática, ejercicios y diccionario de la "lingvo internacia" del Doctor Esperanto*. El 26 de julio de 1887, el oftalmólogo polaco Ludwik Lazarz Zamenhof publicó en Varsovia *Lingvo internacia. Antauparolo kaj plena lernolibro -Lengua internacional. Prefacio y libro de texto completo-* (posteriormente conocido como *Unua Libro* -Primer Libro-), la primera descripción de la lengua auxiliar internacional más difundida en el mundo: el esperanto. El nombre proviene del seudónimo que utilizó en este texto su autor: Doktoro Esperanto. La primera referencia a este idioma en la Biblioteca Nacional, la constituye este libro —de 1890— del malagueño José Rodríguez Huertas, creador —en 1892— del primer club esperantista de España.

9. *Menuet, op. 14 N.1*. Ignacy Jan Paderewski fue, dentro y fuera de su Polonia natal, uno de los pianistas más celebrados de la primera mitad del siglo XX, y autor de una de las composiciones que gozaron de mayor reconocimiento en los últimos años del siglo XIX: este, muy popular, minueto en Sol, op. 14/ N.1, incluido en sus *Humoresques de Concert* (1887). La Biblioteca Nacional conserva cinco páginas de la partitura, que fue editada por la casa editorial Zozaya en 1891.

Paderewski fue, además, entre enero y diciembre de 1919, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores del primer gobierno de la Polonia independiente, pues compaginó su labor musical con la participación política cuando ya era un personaje muy afamado.

10. *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia*. Si hubiera que referirse a una personalidad que, con posterioridad a 1795, favoreció la presencia de la cultura polaca en la sociedad española —gracias a sus artículos y novelas—, esta sería, sin duda, la gallega Sofía Casanova, auténtica pionera de la incorporación femenina al reporterismo. Colaboradora de periódicos como *ABC*, *La Época*, *El Liberal* o *El Imparcial*, fue corresponsal de guerra en el primero de los medios citados durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial y durante el ascenso del comunismo en el Imperio Ruso, así como autora de una serie de libros de temática polaca, entre los que se cuentan *El doctor Wolski: páginas de Polonia y Rusia* (1894) o *El martirio de Polonia* (1945). La Biblioteca Nacional conserva una edición de *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia* (Imprenta R. Velasco), fechada en el Madrid de 1916, a dos años vista de la reconstrucción del Estado polaco en 1918; se trata de una compilación de artículos publicados en prensa desde el inicio de la Primera Guerra Mundial. Casada con el filósofo Wincenty Lutoslawski y traductora del temprano nobel Henryk Sienkiewicz, Casanova falleció en la ciudad de Poznan en 1958, tras una vida marcada —en lo personal y en lo profesional— por su vinculación con Polonia.

Deseamos que esta breve reseña facilite la adecuada estima y valoración del rico patrimonio documental relativo a la cultura polaca que atesora la Biblioteca Nacional de Madrid, y de este modo, fomente el interés por su estudio.

El Madrid de Józef Lobodowski.

Texto: Grzegorz Bak.

En agosto de 1941 el poeta polaco Józef Lobodowski y su amigo Zbigniew Kubinski intentaron pasar clandestinamente la frontera franco-española en el Pirineo Catalán. Este era un camino bastante común entre los soldados polacos, quienes vía España y después vía Portugal o Gibraltar llegaban a Gran Bretaña, donde se encontraba el ejército polaco y el Gobierno de Polonia en el exilio.

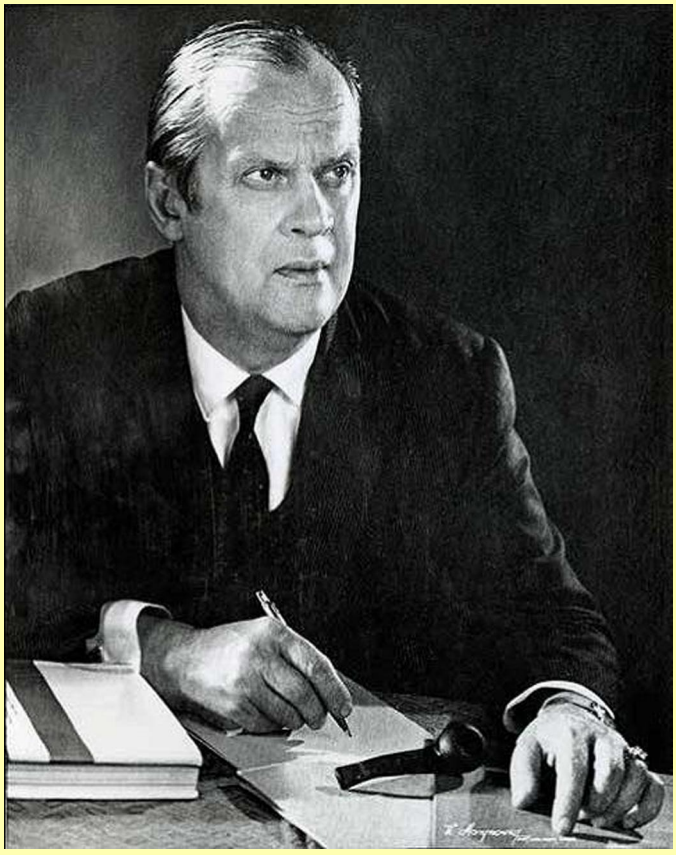
Lobodowski y Kubinski no tuvieron suerte. Al bajar hacia la carretera Figueras-Gerona fueron detenidos por la Guardia Civil, con el agravante, porque el escritor llevaba un arma. Ambos polacos fueron transportados a la prisión de Figueras. El poeta permaneció allí hasta febrero de 1943, es decir un año y medio.

Al ser liberado de la prisión de Figueras, Józef Lobodowski se dirigió a Madrid y en trenes de mercancías y a pie recorrió la distancia de 700 kilómetros. La capital de España iba a convertirse en su lugar de residencia hasta su muerte el 18 de abril de 1988. El poeta iba a pasar en Madrid 45 años, más de la mitad de su vida...

Audición Polaca de Radio Nacional de España.

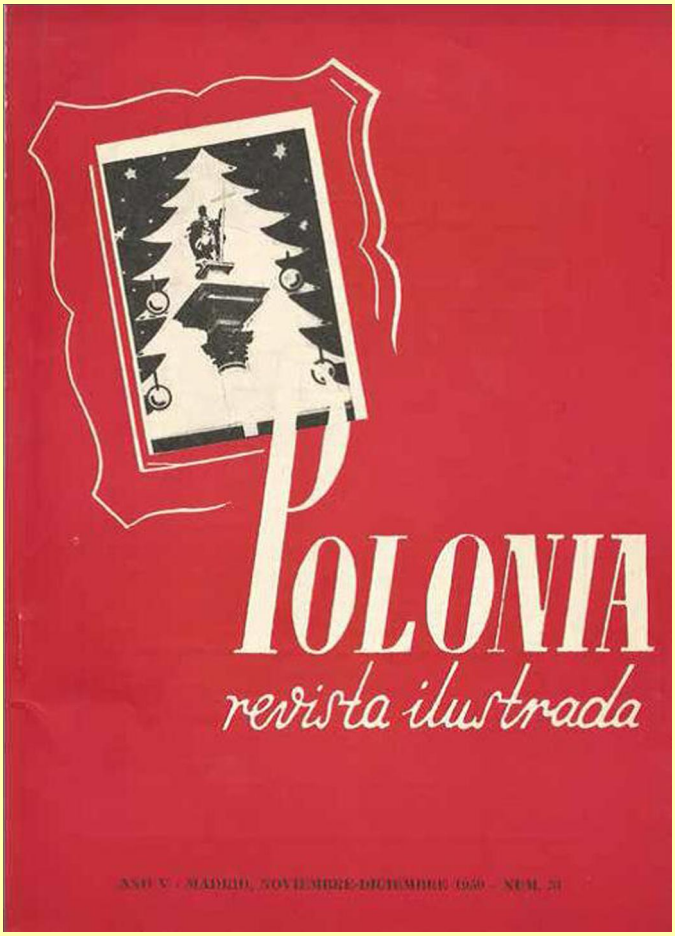
La Audición Polaca de RNE llegó a ser una de las emisoras en lengua polaca más populares entre el público polaco en Polonia, junto a la americana Europa Libre y la británica BBC.

Hay que resaltar el papel de Józef Potocki[1], ministro de Polonia en España, tanto en la creación (en 1949) como en el mantenimiento de la Audición Polaca. El ministro daba el apoyo institucional a otras iniciativas y proyectos, en las cuales estaba activo el escritor. Al diplomático y al poeta les unía una amistad, compartían también una cierta visión de la cultura polaca vinculada con la cultura occidental y mediterránea, pero sin perder de vista los territorios orientales de la antigua Confederación Polaco-Lituana y sus tradiciones culturales.



Józef Lobodowski (1908-1988).

[1] *El Conde Józef Alfred Potocki (1895-1968) fue Ministro Plenipotenciario de Polonia en España desde 1944 hasta su muerte en 1968. Representaba al Gobierno de Polonia en el exilio en Londres..*



Polonia. Revista ilustrada, núm. 51, Noviembre-diciembre 1959, Madrid.

Józef Potocki y su antecesor Marian Szumlakowski también colaboraban con la Audición Polaca como autores de textos. De entre los directores de la Audición destacó Karol Wagner, quien trabajó en Madrid hasta 1955, cuando fue nombrado director de la Emisora Polaca de la Radio Europa Libre en Múnich. En Madrid le sucedieron en el cargo Wojciech Zaleski y Ludwik Krajewski.

Sin embargo, sin duda alguna, Józef Lobodowski fue la figura clave del equipo de la *Radio Madryt*, como solían llamar la emisora los oyentes en Polonia. A él se debían entre otros interesantes programas dedicados a la literatura y cultura polaca. Es de destacar que el poeta colaboró también con la Audición Rusa.

En RNE Lobodowski estaba rodeado de amigos. En Audición Polaca trabajaron también: Karolina Babecka, Andrzej Babecki (hermano de Karolina), Stanislaw Rylski, el Padre Marian Walorek, Miroslaw Sokolowski y Kazimierz Tylko-Dobrzanski. Todos ellos de alguna manera representaban círculos sociales, en los cuales el escritor funcionaba y vivía en Madrid.

Polonia. Revista ilustrada.

Polonia. Revista ilustrada fue una publicación de la Cruz Roja Polaca en España editada en los años 1955-1969. Sus editores, Juliusz Babecki (delegado de la Cruz Roja Polaca en España) y su hija Karolina Babecka, consiguieron un importante número de suscriptores, entre los cuales figuraban los representantes de la élite política y eclesiástica de España. Gracias a la revista la Cruz Roja Polaca contaba con unos fondos para su tarea principal, la de ayudar a los polacos necesitados que se encontraban en España. Se trataba de una publicación de mucho interés para el público español, ya que traía información relevante y exacta acerca de lo que estaba ocurriendo al otro lado del telón de acero, no sólo en Polonia sino también en la Unión Soviética. La elección del idioma español, al contrario de otras revistas del exilio polaco editadas en polaco, fue un gran acierto.

Józef Lobodowski publicó en *Polonia* más de cincuenta artículos largos. Los podemos dividir en varios grupos temáticos: historia de Polonia, el análisis de la situación política tanto en Polonia como en la Unión Soviética y también la situación de la cultura y literatura en los países dominados por la URSS. Es bastante sorprendente la cantidad y calidad de información de la que disponía sobre los escritores perseguidos por las autoridades soviéticas. Hay también algunos textos de carácter personal, como la entrevista al propio Lobodowski o el texto sobre la poetisa Zuzanna Ginczanka.

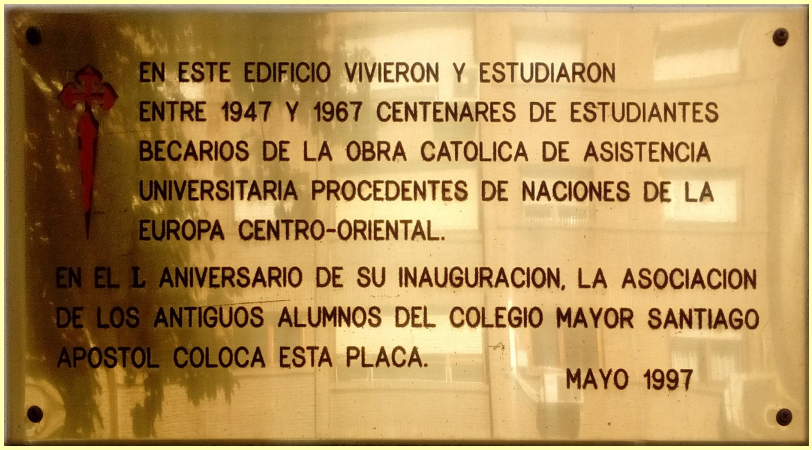
Colegio Mayor Santiago Apóstol.

La historia del Colegio Mayor Santiago Apóstol ha sido investigada por el Profesor José Luis Orella, autor del artículo *Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol*[2]. Orella

[2] *José Luis ORELLA, "Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol" en Grzegorz Bak, Ludmila Siryk y Ewa Los (coords.), Sladami pisarza. Józef Lobodowski w Polsce i w Hiszpanii (Tras las huellas de un escritor.Józef Lobodowski en Polonia y en España), Lublin, Wydawnictwo UMCS, 2016, p. 117-128.*

describe muy bien la base institucional y económica del Colegio:

"El 2 de mayo de 1947 se inauguraba el Colegio Mayor Santiago Apóstol, sito en la calle Donoso Cortés, nº 63, de Madrid, (...) como fruto de la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores (Alberto Martín Artajo) y de Educación Nacional (José Ibáñez Martín). No obstante, la residencia universitaria no estaría bajo el control de ninguna institución oficial o política, sino de la Obra Católica de Asistencia Universitaria, que lo estaría a su vez de la jerarquía eclesiástica española. (...) El ministro de Educación, José Ibáñez Martín, se responsabilizaba de la financiación del Colegio Mayor para extranjeros, dentro de la normativa del resto de los colegios mayores."[3]



Placa conmemorativa en la calle Donoso Cortés 63, donde se ubicaba el Colegio Mayor Santiago Apóstol.

El Colegio Mayor Santiago Apóstol era, por lo tanto, administrado y financiado por las instituciones españolas. No obstante, las legaciones de los respectivos países de la Europa Central y Oriental se ocupaban de los jóvenes refugiados, velando cada una de ellas por sus conciudadanos y también desarrollando unas actividades en común en el terreno académico, cultural y deportivo. Según José Luis Orella en los primeros diez años de la existencia del Colegio pasaron por él 85 polacos, formando el grupo más numeroso de los 423 estudiantes en totalidad.

Lobodowski mantenía una amistad con los colegiales polacos, ucranianos y representantes de muchas otras nacionalidades de la Europa Central y Oriental. Los propios alumnos veían en el escritor a un amigo mayor y a la vez un maestro y se reunían con él a menudo. Precisamente, en el Santiago Apóstol se hizo realidad el sueño del poeta del acercamiento entre los polacos y los ucranianos. Fue su mérito, pero también el mérito de los propios estudiantes, entre los cuales destacó Kazimierz Tylko-Dobrzanski, quien iba a convertirse en el amigo más cercano del poeta.

Kazimierz Tylko-Dobrzanski y su familia.

Kazimierz Tylko, sin cumplir 18 años, participó como soldado en la parte inicial de la Segunda Guerra Mundial, en la campaña de septiembre de 1939. Preso de guerra de los soviéticos, consiguió escapar y volvió a Cracovia, donde trabajó como funcionario de ferrocarriles, siendo soldado del Servicio de Espionaje del clandestino Ejército del País (*Armia Krajowa*). Tras el final de la guerra inició estudios de derecho en la Universidad Jaguellónica, pero estaba en peligro por su pertenencia al Ejército del País, cuyos integrantes fueron perseguidos por las autoridades implantadas por la Unión Soviética. En 1946, escondido en un barco de mercancías, huyó a Suecia, donde obtuvo el estatus de refugiado político. En 1947 llegó a Madrid como becario de la Obra Católica de la Asistencia Universitaria y empezó los estudios de economía en la Universidad Central, la actual Universidad Complutense.

El cracoviano fue muy activo en la vida colegial tanto en el ámbito musical, organizando el coro de los estudiantes polacos y posteriormente dirigiendo el coro mixto polaco-ucraniano, como en el ámbito deportivo, contribuyendo junto con sus colegas polacos y ucranianos al desarrollo de voleibol en España. Como entrenador fue cuatro veces campeón de España en voleibol con la sección de este deporte del Real Madrid y con el Club Atlético Universitario. Tylko durante décadas trabajó en el Instituto

[3] *Ibídem, p. 120.*

Nacional de Educación Física, contratado por el mismo fundador del INEF José María Cagigal. El polaco creó un grupo de traductores, quienes traducían materiales teóricos relativos a los métodos de entrenamiento de diferentes disciplinas deportivas en los países que en aquellos años obtenían mejores resultados. Frecuentemente, organizaba visitas de entrenadores y deportistas polacos y de otros países, lo cual favorecía el desarrollo del deporte español, en particular del atletismo y del balonmano.

Kazimierz Tylko y Józef Lobodowski trabajaron juntos en *Polonia. Revista ilustrada*, en la Audición Polaca de Radio Nacional de España y también participaban en los debates durante las reuniones organizadas por el Padre Marian Walorek, Rector de la Misión Católica Polaca en España. Lobodowski compartía dos pasiones de Tylko: la pasión por la música y la pasión por el deporte.

Kazimierz se casó con Amelia Bolívar (Lobodowski fue testigo en su boda) y el joven matrimonio se estableció en un piso situado en la calle Joaquín María López, muy cerca del Colegio Mayor Santiago Apóstol. El matrimonio polaco-español y sus hijos (Wanda, Rafael, Jorge e Ignacio) pronto se convirtieron en la familia del poeta.

A principios de los años 50 el estado de salud del escritor empeoró, estuvo enfermo de tuberculosis y en mayo de 1954 fue operado en el Hospital de la Cruz Roja en la calle Reina Victoria. Durante una larga rehabilitación el poeta vivía en la casa de los Tylko-Bolívar, quienes con todo su cuidado le salvaron la vida. En los años posteriores el escritor se alojaba en las pensiones cercanas, pero todo el tiempo mantenía la amistad muy estrecha con Kazimierz y Amelia, comiendo o cenando en su casa, pasando con ellos y sus hijos largas vacaciones en Asturias y en el Mar Mediterráneo, en Gandía.

Los bares de Józef Lobodowski.

Al hablar de la vida madrileña de Lobodowski no se puede olvidar los bares, sobre todo, los situados en el barrio de Moncloa. Buena parte del tiempo y también del tiempo creativo el poeta lo pasaba en el bar *de los Hermanos Portillo* (actualmente *Labrador*) situado en la calle Joaquín María López justo debajo de la casa de los Tylko-Bolívar y en el bar *Anjupe* (ahora *Júcaro*) en la calle Gaztambide 59.

En un barrio eminentemente universitario, en una distancia menor de 500 metros, se encontraban lugares para él importantes: la casa de los Tylko-Bolívar, el Colegio Mayor Santiago Apóstol y los dos mencionados bares. Fuera de los límites del barrio de Argüelles, en la calle General Martínez Campos, ya cerca del Paseo de la Castellana, se encontraba el Restaurante *Obelisco* frecuentado por Lobodowski y sus amigos, en particular después del trabajo en la Audición Polaca de la Radio Nacional de España.

Tanto en *Anjupe* como en *los Hermanos Portillo* Lobodowski se reunía con Kazimierz Tylko, pero también con otros representantes de la comunidad polaca de diferentes generaciones. En los años ochenta en *los Hermanos Portillo* le visitaba Lech Piekutowski. Lech y su esposa Joanna pertenecen al grupo de los exiliados políticos vinculados con la *Solidaridad*.

Sin embargo, en los bares del barrio de Argüelles Lobodowski entablaba la amistad también con los españoles, con los dueños y los clientes, ya que solía pasar allí horas y horas bebiendo vino, leyendo, escribiendo y conversando. El dueño del bar *Anjupe*, Ángel Sánchez García, tiene un vivo y bonito recuerdo de aquellos años y de su cliente, o más bien, amigo polaco. El músico Ángel Muñoz Alonso, conocido como Maestro Reverendo, recordaba sus conversaciones con Lobodowski sobre la literatura polaca, en particular, sobre Marek Hlasko.

Placa conmemorativa del poeta en el bar *Júcaro*.

En el bar *Júcaro* se encuentra una placa conmemorativa dedicada a Józef Lobodowski y a su amigo Kazimierz Tylko-Dobrzanski. La placa fue colocada el 22 de febrero de

2017[4]. Se trata de un proyecto de un grupo de amigos, quienes desde hace años se habían reunido en una tertulia en el mencionado bar, recordando al poeta. El proyecto contó con el apoyo económico de la Embajada de la República de Polonia. En la inauguración participó la Embajadora de Polonia en España Marzenna Adamczyk y el Vice-Embajador Piotr Dolata. La placa fue inaugurada por Amelia Bolívar, viuda de Kazimierz Tylko.

Placa conmemorativa en el bar Júcaro, en la calle Gaztambide 59.

Debajo de un retrato de Józef Lobodowski y una fotografía de Kazimierz Tylko aparece el siguiente texto:

"En este lugar, a solo unos pisos y pasos de su modestísima residencia, el gran poeta polaco Józef Lobodowski pasaba sus tristes horas de soledad en la magnífica y siempre agradecida compañía del vino tinto español, que tanto alimentaba su alto espíritu creador de la inolvidable poesía polaca.
Y aquí la urna de sus cenizas despidió para siempre a su apreciada y querida España.
En su labor creativa, a Lobodowski le acompañaba Kazimierz Tylko-Dobrzanski: ex-combatiente de la II Guerra Mundial, locutor de la Audición Polaca de RNE, deportista y entrenador de voleibol, destacado y activo representante de la comunidad polaca en España.
Amigo nuestro."

La propietaria del bar *Júcaro*, Rocío, apoya las actividades culturales entorno a Józef Lobodowski. En mayo de 2019 se reunieron allí investigadores de la obra del poeta, polacos y españoles. Aquel encuentro formó parte del programa del Seminario Internacional *El mundo de Józef Lobodowski (1909-1988). En el 110 Aniversario del nacimiento del escritor polaco*, organizado por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto de Literatura de Polonia.

España en la poesía de Józef Lobodowski.

Tal vez el profesor Tymon Terlecki fue quien mejor definió el lugar de Józef Lobodowski en la historia de la literatura polaca:

"Gracias a él [Lobodowski] se formó un arco entre el Cáucaso y la cordillera de Sierra de Granada, entre las estepas de Akkerman y la llanura andaluza. Seguramente nadie como él dominó el espacio poético eslavo nororiental e ibérico del extremo suroccidental de Europa."[5]

En realidad, el espacio poético español que dominaba el poeta polaco era más amplio, y superaba las fronteras geográficas e imaginativas de la llanura andaluza. El viaje de Józef Lobodowski por la cultura hispánica fue a través de la literatura y de la pintura. El poeta escribió sobre Goya, Velázquez, Federico García Lorca..., pero hizo también un viaje a través de la geografía y la historia. Su mérito consistió en prestar atención a otras regiones de la península ibérica, superando el paradigma romántico que reducía España al exotismo andaluz.

Sus poemas dedicados a Madrid y al barrio madrileño de Moncloa-Argüelles merecen una atención especial. Y no sólo por tratar un tema excepcional en la literatura polaca (en la que sí

[4] *Es ya segunda placa que sustituyó a la primera colocada en el mismo lugar el 23 de octubre de 2008.*

[5] *Tymon Terlecki citado por I. Opoczynska, Jozefa Lobodowskiego polowa zycia, "Zwoje, the scrolls, an internet cultural periodical", 2 (6), p. 2.*

encontramos referencias literarias a las grandes figuras de la cultura española, pero no hallaremos referencias al barrio madrileño de Moncloa-Argüelles), sino por un tono personal, más íntimo, por ser una huella de su experiencia, de su media vida vivida en la capital de España, y en particular de las horas creativas vividas en la amistad y en soledad en el espacio de las calles: Gaztambide, Fernández de los Ríos, Donoso Cortés y Joaquín María López.

Uno de sus poemas madrileños más conocidos en Polonia es el titulado *Noc nad Madrytem (Noche sobre Madrid)* escrito en 1976. En la obra podemos advertir dos planos: uno es la historia de la ciudad y otro es la historia del propio poeta. Es una evocación de ambas historias que se están fundiendo en una, a través de una reflexión histórica y un sentimiento de nostalgia por el tiempo pasado y la patria perdida. El poema empieza con una imagen de la sierra vista desde Madrid:

Avanza el otoño y si en Guadarrama
ayer cayó la nieve, un viento gélido
soplará en la ciudad. ¿Cuántos años faltan
para poder pisar estas calles con tanta fuerza
que tus pies reconozcan de memoria?
Acuérdate de ti mismo en los árboles
que soplan dormidos,
mientras escuchas sus voces, dándoles tu fe,
parecen las mismas que cuando la tormenta
anticipadamente aquí te trajo
y te arrojó a la suerte.
El amor nacido de repente
no envejeció, (...)[6]

FUENTES CONSULTADAS

- *Józef LOBODOWSKI, Noc nad Madrytem, Poezja 1988, núm. 6.*
- *Józef LOBODOWSKI, Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando, Editora Mundial, Madrid, 1945.*
- *Grzegorz BAK, LudmiLa SIRYK y Ewa LOS (coords.), Sladami pisarza. Józef Lobodowski w Polsce i w Hiszpanii (Tras las huellas de un escritor. Józef Lobodowski en Polonia y en España), Lublin, Wydawnictwo UMCS, 2016.*
- *Iwona OPOCZYNSKA, "Józefa Lobodowskiego polowa zycia", Zwoje, the scrolls, an internet cultural periodical, 2 (6).*
- *José Luis ORELLA, "Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol" en Grzegorz Bak, LudmiLa Siryk y Ewa Los (coords.), Sladami pisarza. Józef Lobodowski w Polsce i w Hiszpanii (Tras las huellas de un escritor. Józef Lobodowski en Polonia y en España), Lublin, Wydawnictwo UMCS, 2016, p. 117-128.*
- *Irena SZYPOWSKA, Lobodowski. Od "Atamana Lobody" do "Seniora Lobo", Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, Lublin, 2001.*

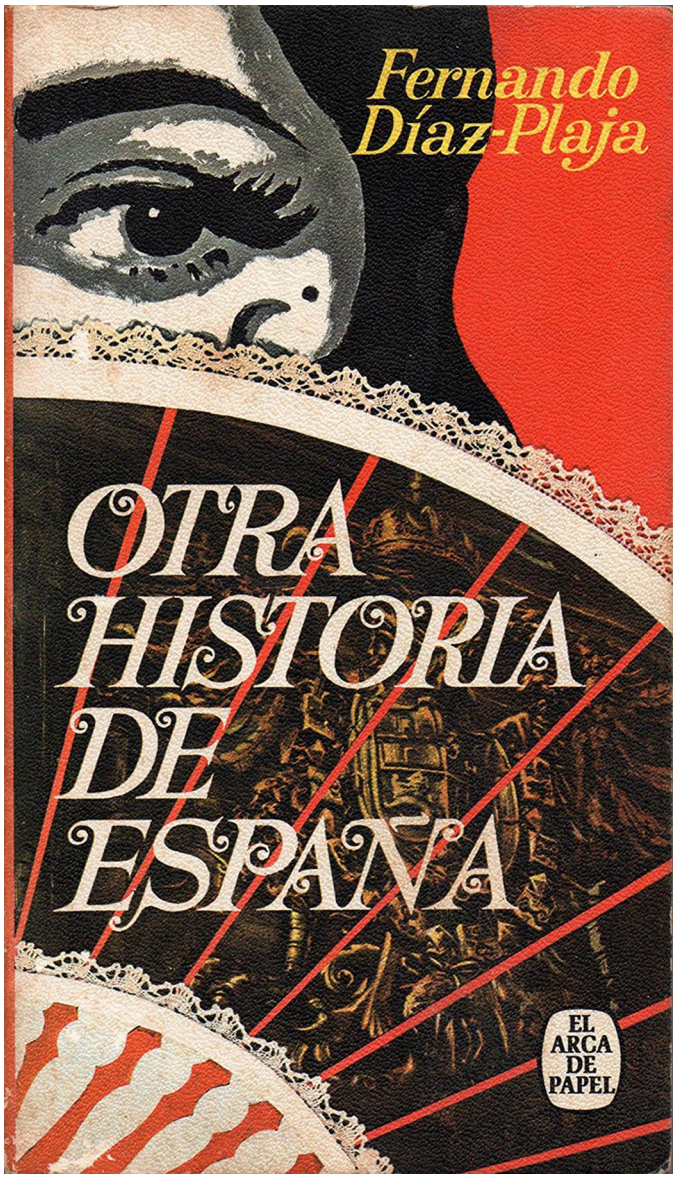
[6] *J. Lobodowski, Noc nad Madrytem, "Poezja" 1988, núm. 6, p. 3. Trad. G.Bak.*

Joyitas bibliográficas: "Otra historia de España", de Fernando Díaz-Plaja.

Texto: Juan Pedro Esteve García

En las postrimerías del franquismo coexistía una amplia historiografía heredada de las décadas anteriores, legitimadora de los postulados del dictador, con las re-interpretaciones que se empezaban a hacer tanto desde el interior como desde el exilio. También hubo autores, como el que nos ocupa, que ni se sumaron al oficialismo residual ni al revanchismo emergente, y prefirieron razonamientos bastante imparciales.

Fernando Díaz-Plaja Contestí nació en Barcelona en 1918, y se doctoró en Historia en Madrid en 1945. Fue profesor en las universidades de Stanford, Santa Bárbara, Texas, Pennsylvania, Graz y Heidelberg, y productor de una extensa y prolongada bibliografía de Historia general, Historia de la Literatura, narrativa, traducciones y otros títulos. En tiempos fue desdeñado por los sectores más endogámicos de la universidad española, que envidiaban su vena sarcástica y su acercamiento al público general, que le había valido la adaptación de alguno de sus ensayos al formato teatral o televisivo. Fue, además, colaborador de varios periódicos, y falleció en Montevideo en el año 2012.



Este experimento de ver la Historia general de nuestro país con otra mirada aparece en la colección "El arca de papel" de la editorial Plaza y Janés en el año 1973. Era ésta una colección de libros de pequeño formato (10 por 17,5 cm) con temáticas bastante avanzadas para la España de esa época. El volumen número 2 fueron los famosos "papeles del Pentágono" del New York Times, el número 15 "La guerra de España en sus documentos" del propio Diaz-Plaja, y el número 20 "El shock del futuro" de Alvin Toffler, ensayista norteamericano de bastante

influencia en la sociología y la prospectiva del que en 1980 la misma editorial publicaría también "La Tercera Ola".

La "Otra historia de España" se publicó con el número 33 de la colección, y con la palabra "otra" buscaba un doble sentido de "una historia más de España" pero a la vez "una historia diferente de España". En los años 70 existe ya una mayor libertad de prensa e imprenta que en los otros periodos de la dictadura, y florecen varias editoriales, especialmente de revistas, que tratan de reivindicar el legado de la Segunda República o de desmontar las reinterpretaciones que desde el franquismo se habían hecho de los siglos precedentes. Tenemos el caso de "Historia y Vida" aparecida en el año 1968, o "Tiempo de Historia" nacida en 1974 de los mismos editores de la revista "Triunfo". También se encuadraría en este tipo de reivindicación la labor hecha desde el exilio por la editorial Ruedo Ibérico, ubicada en suelo francés.

Pero Diaz-Plaja, aun ejerciendo de cazador de mitos, tampoco se suma al cien por cien al partidismo del otro bando. Los periodos o personajes que hayan sido sobrevalorados o mitificados por el régimen no tienen por qué ser intrinsecamente malos, ni sus rivales necesariamente buenos.

En la propaganda respectiva, cada grupo se apropió de una palabra clave. La zona nacional habló de "España", la otra de "Pueblo", y parecía que el nombre pertenecía solo a cada uno de ellos. [página 625]

El autor pretende hacer ver a sus lectores que nuestro pasado como nación es más complejo que una mera enumeración de "buenos" y de "malos". Para ello, no se vale de capítulos al uso, sino de una sesentena de epígrafes, que pueden abarcar de cuatro a veinte páginas cada uno. Otorga gran importancia a los siglos del medievo, tradicional cantera de mitos en la que han rebuscado a menudo políticos del presente para pretender hallar justificaciones pasadas a sus doctrinas. La presencia musulmana a partir de 711 tuvo héroes y villanos y había más relación de la que se cree de estos invasores con los habitantes de la parte cristiana.

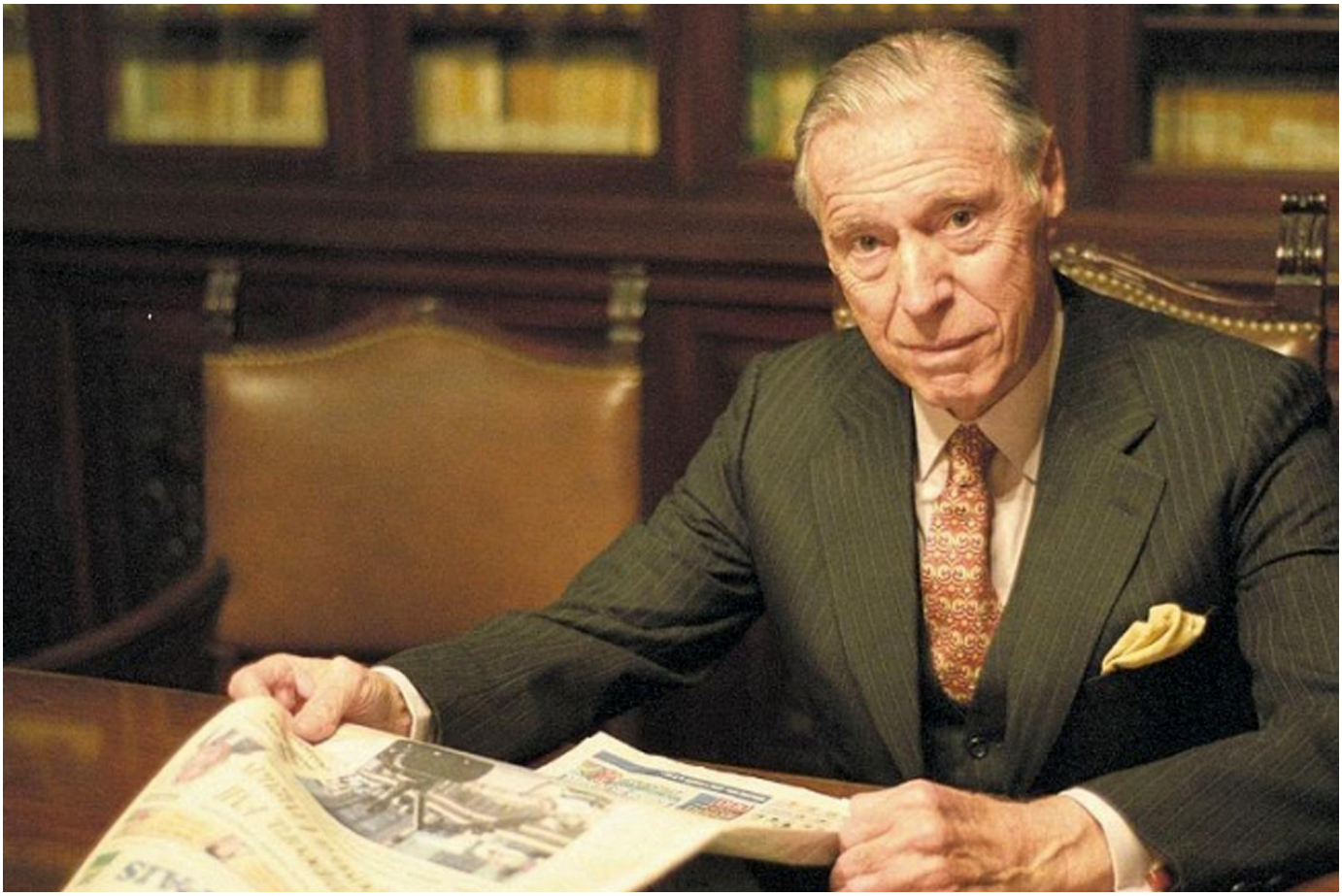
Resulta triste, pero cierto, que la única manera de que los cristianos, en esos siglos, dejasen de matarse unos a otros era que se pusiesen de acuerdo para matar a los musulmanes. [pág. 128]

La zona arabizada no era un oasis de paz y tolerancia ni una horda de nuevos espartanos que solo pensarán en la guerra, mientras que los reinos cristianos tampoco eran ni una película idílica del Hollywood de los 50 sobre el rey Arturo -habían heredado de los visigodos las vendettas sangrientas entre sus dirigentes- ni mesnadas de brutos semianalfabetos.

Reivindica y reconoce Diaz-Plaja, por otra parte, el papel de los judíos en la historia de España, hasta entonces muy proscrito:

La ciencia aplicada, la técnica, estaban en manos de los judíos y cuando sobreviene la expulsión ocurre que esas actividades son puestas en tela de juicio. Quien se dedique a ellas es sospechoso de judaizante. Y ésta es la razón de que la cultura española entre en un colapso que durará doscientos años. [pág. 155]

A lo largo de todo el libro, pero especialmente al tratar de los siglos XVI y XVII (guerras de religión, colonización de América) hay un deseo de huir tanto de "leyendas negras" creadas por la propaganda de enemigos históricos de la España del pasado, como de "leyendas blancas" fabricadas, entre otros, por el régimen de Franco para dulcificar la acción de España en dicho pasado. La leyenda blanca es tan absurda como la negra, llega a afirmar en la página 225. La Iglesia romana y su sucursal española eran perseguidoras implacables de herejes o disconformes, pero también lo eran algunos de los nuevos cristianismos emergentes surgidos de la Reforma, como el calvinismo que hizo quemar a Miguel Servet, por citar el caso más recordado. Los epígrafes dedicados a la cuestión de América podrían haber sido escritos perfectamente en 2019 en lugar de en 1973: ¡son de una actualidad aplastante! En nuestros días basta con sintonizar un televisor



Fernando Díaz-Plaja (Fuente: https://www.arteinformado.com/guia/f/fernando-diaz-plaja-199669).

una tarde cualquiera en España para encontrarnos con al menos una cadena propagadora hasta la saciedad de leyendas blancas y al menos otra que no para de repetir eslóganes de la leyenda negra (sí, son esas dos cadenas que todos están imaginando). También en una época de polémicas sobre si hay que poner subtítulos a la película Roma y en la que al peculiar presidente que le ha tocado padecer a los Estados Unidos le ha dado por arremeter contra la herencia hispana de amplias regiones de su propio país, es de agradecer que hace casi medio siglo hubiese alguien que alabara las virtudes de un idioma capaz de hacer entenderse a la gente desde California hasta Tierra de Fuego a pesar de todas las burlas que hagan unos del acento de otros [pág. 232] o que nos recordara que la acción de España en América se prolongó muy lejos del tópico de los "conquistadores" del primer siglo. La Ilustración también estuvo por esas tierras y Diaz-Plaja recuerda tanto la expedición de Alessandro Malaspina de 1782 como la época en que España llegó a limitar con Rusia en la costa del Pacífico. El libro se adelanta con ello, en muchos años, a la serie documental de TVE sobre Malaspina o a otro libro de 2009 titulado Banderas lejanas cuyos autores son Carlos Canales y Fernando Martínez Laínez.

Hay otros dos epígrafes destinados a desmitificar a los jesuitas y a los masones, respectivamente, los dos grandes lobbies político-religiosos que cada una de las dos Españas consideró mucho tiempo como los villanos oficiales de su película particular del relato nacional. La lectura del apartado dedicado a Cataluña puede volvernos bastante pesimistas: no parece haberse avanzado casi nada en todo este tiempo, y ciertas concordias que se habían logrado probablemente están perdidas para varias generaciones.

En definitiva, es un libro que incluso a día de hoy sigue siendo de bastante vigencia. Se escribió en una época en que el viejo orden totalitario estaba dando sus últimos zarpazos, pero lejos de ser heraldo de un fanatismo por venir de signo contrario anunció la clase de valores de reconciliación nacional que acabarían trayendo la democracia de 1978.

El Fotogato

Atardecer desde las Vistillas

Fotografía y texto: Cristóbal Coleto García

Una forma de clasificar a los fotógrafos es entre aquellos que salen a la calle a la caza de una imagen y aquellos que dedican tiempo a la planificación. Yo soy más bien del segundo tipo Me dedico a buscar sitios, buscando inspiración en páginas de otros fotógrafos, o en artículos de prensa, o en páginas de fotografía, etc. Una vez elegido el lugar donde voy a fotografiar uso aplicaciones para saber por dónde se pone y por dónde sale el sol o, en algunos casos, la luna y la Vía Láctea; hago una inspección del lugar usando Google Maps; uso páginas que me hacen un pronóstico del tiempo y de la posibilidad de ver un cielo encendido y, por último, decido la hora a la que voy a hacer la foto.

Una de las horas especiales en las que hacer una buena fotografía de paisaje o de paisaje urbano es la hora azul, un intervalo de tiempo muy corto, no es una hora, solo unos diez minutos, en el que el cielo toma un color azul intenso y no destaca sobre la iluminación artificial de las ciudades. Esta hora azul se da tanto al amanecer, como al atardecer.

La imagen de hoy me fue inspirada por un artículo en el que se listaban los mejores atardeceres de Madrid, y como ya había hecho algunos de ellos, me decidí por esta vista de la catedral iluminada, con la sierra al fondo, para lo cual me fui con bastante tiempo al parterre que hay al principio del viaducto, recorrí la barandilla hasta encontrar el mejor encuadre posible y preparé el equipo. Ya solo quedó esperar al momento oportuno que me había marcado mi aplicación, e ir ajustando el tiempo de exposición según bajaba la luz.

Como anécdota, tuve que elegir un encuadre muy bueno, porque unos paseantes tuvieron una pequeña discusión conmigo. Justo un minuto antes de los diez minutos en los que iba a estar tomando imágenes, una familia que pasaba por allí pretendía que quitase mi trípode porque ese era el punto justo desde el que querían hacerse un *selfie*.

Datos técnicos:
Cámara: Canon EOS 6D
Objetivo: Canon EF 17-40 mm f/4 L, a 40 mm
ISO: 200
Apertura: f/14
Tiempo de exposición: 30 seg.

Polarizador circular y trípode

Revelada con Adobe Photoshop Lightroom Classic

Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia

Romance madrileño (5ª parte)

Autor: Miguel González

Aquí de nuevo os saludo,
Queridísimos gateros,
De nuestro Madrid hablando
Con mucho amor y respeto,
Dando nuestra peculiar
Visión de fiel madrileño.
Que inspiración no me falte,
Soy poeta y soy bohemio,
Y por esta Villa y Corte
Una gran devoción siento.
Por lo tanto ¡adelante!,
Aquí tenéis mis versos.
Cuando a Madrid se proclama
Capital de este reino,
Gran se produce estupor
En todos los madrileños,
Posiblemente pensando
Que este real asiento
Mucho no iba a durar,
Así que por todo ello
Todos tenían la duda
De si sería un hecho cierto,
Y si algún día no verían
Ser falaz y no duradero
Que nuestro Madrid del alma
Fuera capital del reino.
De nuestra villa el cronista
Don Ramón de Mesonero,
Respecto a la elección,
Dice, este es su criterio:
Para que fuese aceptable
Para todos nuestros pueblos,
Andaluces, castellanos,
Vascongados, extremeños,
Y todos los que formaban
Los hispánicos reinos,
Y pudiera mantener
A todos ellos contentos,
Y constantes se evitaran
De Oficios y Concejos,
Las incesantes mudanzas,
Cortesanos, papeleos,
General y única al reino,
Superando antipatías,
Capital y centro nuevo.

A don Felipe segundo
Nuestros ojos tornemos.
Los últimos años suyos
Ensombrecidos se vieron,
Entre otras muchas cosas,
Por el "mal" del heredero,
Que don Carlos se llamaba,
Y estaba el pobre muy enfermo,
Incluso había conspirado
Con ideales arteros.
Es recluído por su padre,
Y muere en el mismo encierro.
Intentó el rey "Prudente"
Que el trabajo y laboreo
No fuera contra la higiene,
En estado sucio y puerco
Pues, a la ciudad tenían,
Los herreros, carpinteros,
Todo tipo de artesanos
De trabajo callejero,
A los cuales prohibió
En la calle el ajetreo;
Mandó arrojar las basuras
A un arroyo a su lecho,
Llamado San Jerónimo,
Y también al Lavapiés
Barranco despeñadero.
Pero lo más importante
Es del cuerpo de bomberos,
A propósito creado
Para asistir los incendios,
Muy frecuentes en la villa
Edificada con maderos
Y elementos naturales
Proclives a arder en fuego.

ESPERO QUE LA LECTURA DE ESTE MÍO "ROMANCE MADRILEÑO, 5", OS HAYA GUSTADO Y HAGA NACER EN VOSOTROS, AMABLES LECTORES, EL AMOR POR NUESTRO MADRID "ETERNO". HASTA LA 6ª.

ADIÓS.

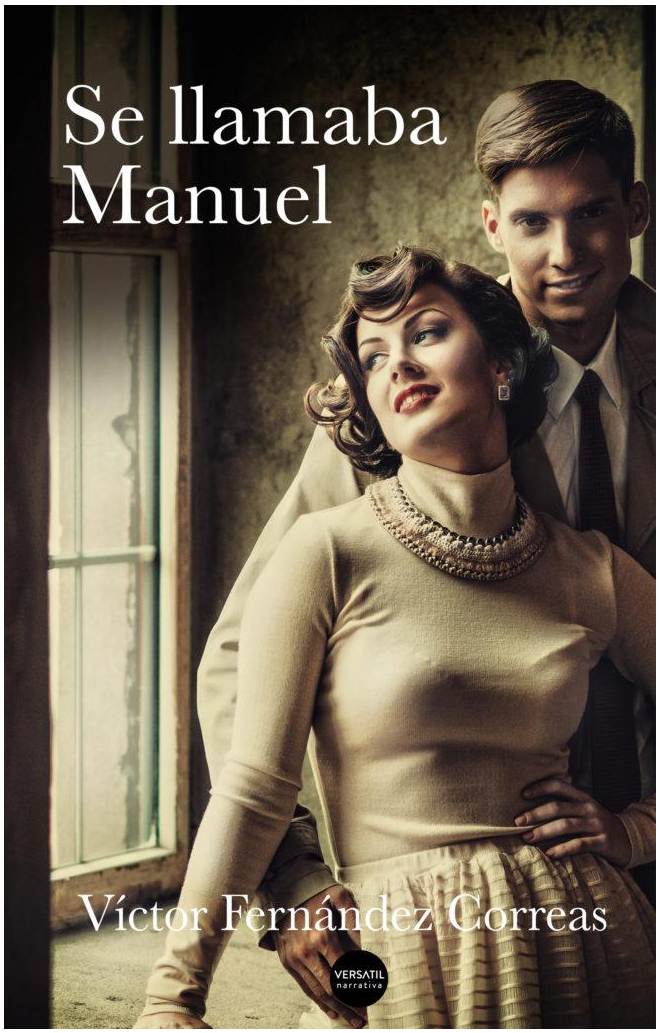
Para más información acerca del autor:

Entrevista: Víctor Fernández Correas

Entrevista realizada por Ana García Aranda

Esto es lo que cuenta Víctor Fernández Correas sobre sí mismo en su página web:

"Nací en Saint Denis (Francia) en 1974. ¿Que por qué allí? Hijo de la emigración, así es la vida. Naces donde te toca nacer. Eso sí, extremeño casi por tres de los cuatro costados. De La Vera de Cáceres. El cuarto, conquense de adopción.
Profesionalmente gasto mi tiempo y ocupación en eso que se llama* freelance *o de todo un poco: periodista, consultor de comunicación, gestor de redes sociales, redactor de notas de prensa y comunicados... Tecnologías de la información, pequeña y mediana empresa, editoriales, empresas de formación. De todo un poco y variado. Para no aburrirme.
***Lo de escribir es algo más tardío. Realmente me dio por escribir a eso de mediados del año 2000. Se celebraba un certamen de relato corto en mi pueblo, Valverde de la Vera (Cáceres), y gané la modalidad local. A cuadros me quedé. Y repetí al año siguiente. En este caso con un relato titulado* Epílogo imperial*, al que volveré después. ¿Suerte? No las tenía todas conmigo, así que probé, por probar, en el Primer Certamen de* Relato Corto 'Princesa Jariza' *de Jaraíz de La Vera, también en el 2001. Y asimismo lo gané con una historia de templarios y semana santa en Jerez de los Caballeros. ¿Más premios? Pues no. Empecé a tomarme algo más en serio lo de escribir. Tanto, que retomé aquel* Epílogo imperial *y se transformó, ampliado y documentado, en* La conspiración de Yuste*, mi primera novela, editada por La esfera de los libros en 2008. La excusa de dicha novela fue uno de mis fetiches, Carlos I de España y V de Alemania, cuya compañía frecuento siempre que puedo*".**



A esa novela la siguieron *La tribu maldita* (Editorial Temas de Hoy), *Se llamaba Manuel* (Versátil Ediciones, 2018). Es precisamente de esta última novela de la que os queremos hablar en este número de la revista.

El libro nos cuenta tres historias: la del asesinato de Manuel Prieto y el inspector que investiga el caso; la del teniente Saavedra, que forma parte del equipo que negocia con los estadounidenses la instalación de bases en España; y la de Marga Duarte, una mujer que busca venganza y que no se detendrá ante nada para conseguirla.

Comenzamos con la pregunta de rigor: ¿cómo surgió la idea de esta novela?

Se puede decir que quería escribir una novela con tintes policíacos y tenía claro que debía desarrollarse en el Madrid de los años 50. Creo que es una época de la que aún queda mucho por contar, con la posguerra ya finalizada. Madrid es mi ciudad de acogida y siempre tuve en mente dedicarle una novela. Además, la época, con sus canciones, con sus películas, con su vida, me parecía la ideal para dedicarle esa novela.

Se dice que la frase "de Madrid al cielo" tiene su origen en el Cerro Garabitas de la Casa de Campo donde aparece el cuerpo de Manuel. ¿Elegiste ese escenario por la leyenda que lo rodea o por alguna otra razón?

Elegí ese lugar por ser una zona relativamente alejada, tranquila, ideal por tanto para situar en ella un crimen. Asimismo, es la zona más alta de la Casa de Campo, desde la que se goza de una vista excelente de Madrid. Por lo tanto, reunía los ingredientes para situar allí el arranque de la historia, que no de la novela.

¿Qué edificio era conocido como "La casa del taco"? ¿A qué se debe ese curioso apodo?

Ese edificio es el Edificio España, en la Plaza de España -ahora, un hotel-, con sus más de cien metros de altura. Se finalizó en 1953, y su altura imponía tanto que la gente que lo veía no podía evitar emitir un taco al contemplarlo. Encontré la referencia durante el proceso de investigación y me pareció gracioso incluirla, a la vez que anecdótico.

¿Resolvía más crímenes el periódico "El caso" que la propia policía?

Pues casi, casi. Dicho semanario fue fundado por Eugenio Suárez en 1952 y estaba especializado en sucesos. Dado que solo podía publicar un delito de sangre a la semana -comenzó con dos, pero pronto se decidió restringir la publicación a uno-, sus redactores se afanaban por esclarecer sus causas para ofrecer al lector todos sus detalles. Algunos crímenes, como el del Jarabo, le permitieron vender casi medio millón de ejemplares. Eugenio Suárez, el director, le envió

una caja de puros a la cárcel para que se la fumara la víspera de que le dieran garrote por los asesinatos que cometió.

Hay algo más que también me ha llamado la atención con respecto al conocido diario, ¿por qué no podían informar de más de un homicidio por número?

Por lo he contado con anterioridad, por orden de la autoridad competente. Demasiada sangre, quizás. No obstante, la redacción pronto supo darle la vuelta a la prohibición con ediciones especiales y monográficos dedicados a los crímenes más impactantes. Había algunos a los que se le podía sacar tanto jugo que un número era insuficiente, de ahí esa habilidad tanto del director como de la redacción para sacar nuevas ediciones con datos que esperaba un público ávido de conocerlos.

¿Qué nos puedes contar del Palacio de Buenavista? ¿Lo visitaste para documentarte para la novela?

Sí, hice alguna visita para conocer sus dependencias y así desarrollar en ella escenas de la novela. La visita es gratuita, por lo que recomiendo a todos los lectores a conocer dicho palacio -miércoles por la mañana. Dura una hora, aproximadamente-. En la actualidad es la sede del Cuartel General del Ejército de Tierra; y en la época de la novela, del Ministerio de la Guerra.

¿Había faroleros en 1952? ¿Cuál era su cometido?

Aún quedaban, aunque desaparecerían diez años más tarde, con la implantación definitiva de la electricidad en el alumbrado público. El farolero era la persona encargada de encender y apagar las farolas de Madrid, que eran de gas, aunque también existían ya farolas eléctricas. Cada uno tenía asignadas una serie de calles y se encargaba del encendido y apagado de las farolas a unas horas determinadas.

En el libro hablas de las negociaciones entre el gobierno estadounidense y el gobierno franquista para la construcción de las bases americanas en España. ¿Qué beneficios reales aportó su construcción?

De diverso tipo, aunque se trata de una cuestión no exenta de polémica. Pero, por concretar, las ayudas sirvieron, primero, para modernizar el material del ejército; segundo, y a escala política, suponía el reconocimiento de España como "país amigo" a ojos de los americanos, con todo lo que eso conllevaba; y tercero, la llegada de industria pesada que se asentó en España gracias al bajo coste de la mano de obra, así como una cierta liberalización de la economía española. En total, se puede hablar de cerca de 1.500 millones de

pesetas el montante de la ayuda recibida entre 1953 y 1963.

¿Costaba cuatro pesetas el kilo de langosta? ¡Cómo han cambiado los tiempos!

Sí, cuatro pesetas. Y una cantidad de dinero que tampoco estaba al alcance de todo el mundo, dicho sea de paso. No obstante, a esa cantidad hay que aplicarle la inflación del momento, por lo que ahora mismo su precio no sería demasiado diferente al actual. Liborio Solís, el Canelita, se regalaba alguna de cuando en cuando, y siempre en el mismo bar, en la calle Leganitos. Un tipo un tanto sibarita y de costumbres fijas.

¿Quién podía permitirse semejante manjar en 1953?

Siempre hay gente que se puede permitir esos manjares, como tú dices. Necesidad había, y mucha, pero también gente que se lo podía permitir por su posición social, por negocios, etc. En todas las épocas existen grandes diferencias, quienes apenas tienen para sobrevivir y quienes se pueden permitir lo que deseen sin límite alguno. Todo es cuestión de dinero.

Los interrogatorios de la policía eran bastante violentos. ¿Eran así para todos los ciudadanos o únicamente para los que el régimen consideraba especialmente peligrosos?

Se trata de un tema espinoso, aunque en lo que respecta al tema que desarrollo en la novela -la homosexualidad-, he encontrado bastantes referencias a casos de homosexuales que tuvieron problemas con la policía, cuando no sufrieron sus rigores en más de un interrogatorio. En este sentido, para quien quiera saber más al respecto, recomiendo la lectura de *La pluma y el látigo*, de Fernando Olmeda, que recoge testimonios tanto de homosexuales conocidos en la época como anónimos que refieren la violencia que sufrieron por parte de la policía durante el franquismo.

¡La estación del Mediodía! ¿Era muy diferente a la estación que podemos visitar en la actualidad?

Bastante. Para empezar, ahora se puede hablar de varias estaciones en Atocha -tren, metro-, y en aquella época solo de tren. La actual es fruto de la ampliación acometida bajo la dirección de Rafael Moneo entre 1985 y 1992 con la llegada de la alta velocidad, que dio como resultado dos nuevas estaciones: Puerta de Atocha y Atocha Cercanías. El edificio actual data del siglo XIX, cuyas obras dirigió Alberto de Palacio Elissagne, colaborador de Gustave Eiffel.

¿Dónde estaba el Casablanca? ¿Era la discoteca de moda de la época?

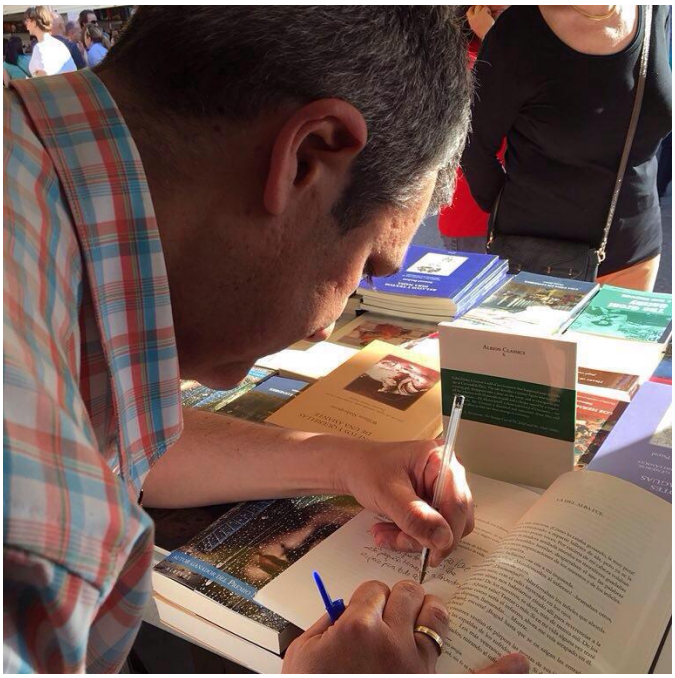
En los años 50 eran muy populares las salas de fiesta en Madrid; sitios a los que ir a bailar o a disfrutar de actuaciones de grandes de época. Es el caso de Casablanca, del York Club o de los Jardines Sibaris. Por desgracia, casi todas desaparecieron en la década de los 60. Sólo queda en activo una: Florida Park, y otra -Pasapoga- se convirtió en discoteca.

En el caso de Casablanca, se encontraba en la Plaza del rey, en Madrid. Una sala llena de reminiscencias de la época dorada de Hollywood que contaba con un escenario preparado para albergar una gran orquesta, y también allí se podía disfrutar de juegos de luz y de agua

En la novela hablas del poblado marginal de Jaime el Conquistador, cerca del Paseo de las Delicias. ¿Había muchos poblados de ese tipo en el centro de Madrid en los años cincuenta?

Los datos hablan por sí solos: cerca de 400.000 personas vivían en Madrid, durante la posguerra, en condiciones tercermundistas. Hay que tener en cuenta que, al concluir la Guerra Civil, se produjo un gran éxodo desde las zonas rurales a Madrid, y muchas familias comenzaron a construirse sus propias chabolas ante la imposibilidad de conseguir una vivienda a precio asequible; **fenómeno que se disparó durante la década de los cincuenta y los sesenta.**

Estos poblados crecieron y se desarrollaron en los alrededores del Madrid de la época, en zonas que ahora están integradas en la ciudad, aunque en el caso del de Jaime el Conquistador llama la atención por su ubicación -a escasa distancia de la entonces Estación del Mediodía- y su tamaño -rondando las 1.500 chabolas-.



Escolástica llega de un pueblo extremeño para servir en una casa de una familia recomendada pero las cosas no salen como esperaba. ¿Era algo habitual o sí que era una salida real para gente que no podía ganarse el sustento de otra manera?

Es lo que argumentaba en la pregunta anterior. Acabada la guerra, mucha gente buscó en las ciudades -Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao...- las oportunidades que se les negaban o no encontraban en las zonas rurales; y asimismo la necesidad también era un motivo para lanzarse a la búsqueda de una nueva vida lejos de las raíces. Una boca menos que alimentar era un alivio. Luego la suerte también influía a la hora de salir adelante ya en la ciudad. El caso de Escolástica no era extraño. Más de una y de dos acabaron en la prostitución con tal de no regresar a sus pueblos con el aroma a fracaso anticipando su llegada.

Mencionas la Red de San Luis varias veces en la novela. ¿Dónde estaba? ¿A qué debía su peculiar nombre?

La Red de San Luis fue el nombre no oficial con el que se conoció el ensanche de la Gran Vía en el tramo final de la calle Montera. Se apunta a que el origen de su nombre está ligado a la presencia de un mercado de comestibles que sobrevivió hasta finales del siglo XIX en el que el producto más buscado era el pan. Y como era un alimento tan demandado, los tenderos cubrían las hogazas con unas cuerdas o redes para evitar las tentaciones de los amigos de lo ajeno. A lo que hay que unir que en los tiempos que se organizaba dicho mercado existía en sus cercanías la iglesia de San Luis Obispo, que resultó quemada y destruida en la primavera de 1936. Entre su nombre y el proceder de los tenderos del mercado referido constituyeron un nombre con el que la gente se refería a la zona. Incluso hasta se propuso como nombre para una estación del proyecto original del metro de Madrid. Al final, las sucesivas reformas y el olvido se tragaron el nombre de Red de San Luis. Que bonito era un rato, desde luego.

La Avenida del Generalísimo albergaba varios palacios: el del conde de Moriles, el del Conde de la Maza, el del Conde de Romanones... ¿Siguen existiendo en la actualidad?

Solo diez han sobrevivido. Se puede decir que los buena parte de los hoteles, rascacielos y edificios del Paseo de la Castellana se levantan sobre el alma de aquellas casas señoriales. En total, existía medio centenar de mansiones -desde el Paseo del Prado hasta el Paseo Nuevo de las Delicias de la Princesa, luego Paseo de la Castellana- de todos los estilos; neoárabes, neoclásicos, modernistas...

¿Ejemplos? Donde hoy se asienta el hotel Villamagna se levantaba el Palacio de Anglada o de Larios para el banquero Juan Larios, del que se cuenta que se arruinó con la construcción de esta obra; el palacio de La Huerta Cánovas del Castillo, a la altura del número 50 de la Castellana, y que frecuentaba Emilia Pardo Bazán para organizar tertulias reivindicativas de los derechos de las mujeres en España, Después se convirtió en Embajada de Cuba y, con el tiempo, en solar de la Embajada Americana.

¿Se negaba caridad, auxilio y comida a las familias necesitadas del bando republicano? ¿Venganza?

Esto es como todo en la vida: la venganza llega hasta donde alcanza tu capacidad de odio. En la posguerra, en especial, existen miles de historias al respecto y también otras tantas que hablan de todo lo contrario. La condición humana es así, y más si desde el propio poder se consideraba al derrotado como un apestado, cuando no alguien que no merecía vivir. En la novela reflejo más la atmósfera que se respiraba en los pueblos

pequeños, donde las rencillas seguían -y seguirán- abiertas. Basta con escarbar un poco para encontrarse historias como la de Marga Uriarte.

Violetas, sarasas... ¿A qué se debe tanto desprecio por parte del régimen franquista contra el colectivo homosexual? Como cuentas en la novela, cargos policiales, militares y políticos también lo eran, aunque en la más estricta y controlada intimidad.

Al homosexual siempre se le ha perseguido, pero durante el franquismo la vida de muchos se convirtió en un infierno si exhibían su condición. Hay centenares de crónicas de homosexuales a los que la policía tendía trampas al grito de 'Violeta' y recibían palizas por el simple hecho de serlo.

Valga como ejemplo el del artista Miguel de Molina, quien decidió exiliarse para no volver nunca más harto de aguantar una vida de insultos y agresiones. Como curiosidad, a mediados de los años 30, recibió una paliza en Madrid al salir de un teatro por parte de un grupo de los llamados *Escuadras de Camisas Negras* de Falange. Uno de sus integrantes era José Finat y Escrivá de Romani, conde de Mayalde, el alcalde de Madrid en el momento en que se desarrolla *Se llamaba Manuel.*

Y sí, hay casos de personas de reputación intachable bien relacionadas con el régimen, a sus ojos ejemplares y con familia a cuestas, que se aprovechan de aquella influencia para dar rienda suelta a sus pasiones en locales donde esa misma influencia era garantía de que allí no pasaría nada.

Andrew ama la vida española; la manera desenfadada de afrontar las cosas, su alegría... ¿Crees que sesenta y seis años después encontraría la misma sociedad?

En lo que respecta a la alegría, sin duda. Y ganaría en cuanto al respecto por su condición sexual. Seguramente si Andy hubiera vivido en nuestra época hubiera sido un hombre más feliz no sólo en España, sino también en los EE. UU.

Se cuenta en los mentideros que ya tienes algún que otro proyecto finalizado. ¿Nos puedes adelantar algo?

Vaya con los mentideros... Pues dicen la verdad. Hace unos meses concluí una novela protagonizada por una mujer que no dejará indiferente a nadie, y con la que reviviremos una época no demasiado lejana de nuestro país; y también una realidad que, por desgracia, es inherente a nuestra historia. El año que viene, si te parece, podríamos hablar de ella. Si quieres, claro.

Novelas de Olalla García

La conspiración de Yuste (La Esfera de los Libros, 2008)
La tribu maldita (Temas de Hoy, 2012)
Se llamaba Manuel (Versátil Ediciones, 2018)

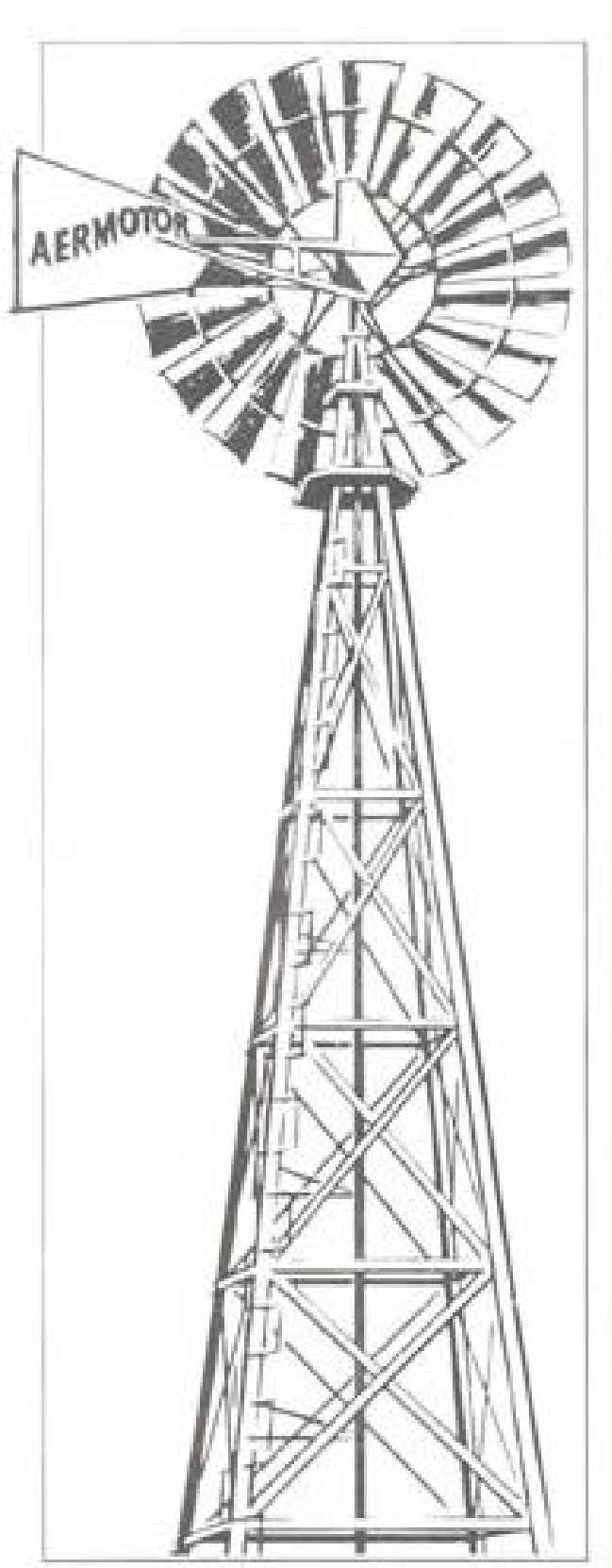
Más información sobre la autora en:

www.olallagarcia.com

Cosas que pasan...

Un molino de viento en medio de la urbe

El aprovechamiento de la energía eólica viene de antiguo y no se limitaba a moler grano en La Mancha o a desecar terrenos en Holanda. Como muestra, éste objeto extemporáneo que se conserva en la calle Luisa Andrés, entre la Ciudad de los Poetas de Saconia y el sanatorio López Ibor, como testimonio del pasado agrícola que hasta no hace excesivos años tenían muchos lugares de los alrededores de Madrid.



Hasta la década de 1950 estos parajes estaban poblados de huertas y pequeñas casas de una o dos plantas. Posteriormente llegaron los derribos, y en los años 80, edificios de viviendas mucho más modernos. Pero quedó, en la calle de Luisa Andrés, una pequeña franja de terreno sin urbanizar, en la que, ya sin hélice, malviven oxidados los restos de un molino de viento de los que se utilizaban por la zona para bombear aguas del subsuelo y regar las huertas sin tener que construir tubería o regadera alguna que se derivara de -por otra parte no muy lejana- la Acequia del Norte.

Esta clase de molinos apareció en las últimas décadas del siglo XIX, y el fabricante más conocido es desde entonces la firma norteamericana Aermotor, de Chicago (trasladada a Texas y todavía en activo) aunque diseños basados en los suyos se multiplicaron luego por medio mundo.

El ejemplar que subsiste en Madrid tiene semejanzas con el modelo 702 de Aermotor, y seguramente un acceso a su parte superior nos daría más pistas, pues aunque han desaparecido las palas del rotor y la veleta de orientación, sobrevive la caja de engranajes.

A las fotografías actuales adjuntamos un dibujo de un folleto publicitario del fabricante para imaginar cómo era el molino cuando se hallaba en estado de funcionamiento.

"Julia", en la Plaza de Colón, (Fotografía de Cristóbal Coleto García).